



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

Facultad de Ciencias Sociales

Escuela de Psicología

Programa de Doctorado en Psicología

LO POLÍTICO DEL APEGO AL LUGAR: SUBJETIVIDADES ESPACIALIZADAS
EN CHAITÉN SUR, UN TERRITORIO INHABITABLE

por

LAÍS PINTO DE CARVALHO

Tesis presentada a la Escuela de
Psicología de la Pontificia Universidad
Católica de Chile, para optar al grado
académico de Doctor en Psicología

Profesora Directora de Tesis:

Marcela Cornejo

Octubre, 2018

Santiago, Chile

©2018, Laís Pinto de Carvalho



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

Facultad de Ciencias Sociales

Escuela de Psicología

Programa de Doctorado en Psicología

LO POLÍTICO DEL APEGO AL LUGAR: SUBJETIVIDADES ESPACIALIZADAS
EN CHAITÉN SUR, UN TERRITORIO INHABITABLE

por

LAÍS PINTO DE CARVALHO

Tesis presentada a la Escuela de
Psicología de la Pontificia Universidad
Católica de Chile, para optar al grado
académico de Doctor en Psicología

Profesora Directora de Tesis:

Marcela Cornejo

Comisión de Tesis:

Carolina Besoain

Héctor Berroeta

Marlise Bassani

Octubre, 2018

Santiago, Chile

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis se realizó en diálogo *con* diversas voces, así como *por* distintos espacios. Fue y es un proceso de *escrevivência*, tal como lo define Conceição Evaristo, de una escritura atravesada por mi biografía y mi lugar social como mujer blanca, latinoamericana y brasileira, migrante en Chile, hija, nieta y bisnieta también de migrantes. Las múltiples marcas vivenciales y generacionales que traigo de la condición de los tránsitos y arraigos hacen que el primer agradecimiento de esta tesis sea a mi madre, mi padre y mis ancestros/as por todas sus historias que me traen hasta aquí. Agradezco especialmente a las mujeres, por sus movimientos migratorios de resistencia.

Agradezco a mi compañero Marcelo, por caminar siempre a mi lado, ayudándome a ver lo geográfico del mundo y sus desafíos políticos. Por construir diariamente, junto a Josefa y Emilio, nuestros modos de hacer hogar.

Agradezco a los/as chaiteninos/as, participantes de esta investigación, por su generosidad en compartir su amor, invitándome a sus casas y a caminar por su tierra. La responsabilidad de mi escritura es dedicada a ellos y ellas, así como a todos/as los/as pobladores/as en situación de vulneración de sus derechos a la vivienda y de la dignidad de su amor al lugar.

Agradezco a mis co-investigadores/as en esta jornada doctoral: mi profesora guía y mi comisión de tesis. A Marcela Cornejo, por enseñarme a investigar desde mi subjetividad y a encontrarme como investigadora cualitativa. A Marlise Bassani, mi primera maestra, por enseñarme a investigar en psicología ambiental; a Héctor Berroeta, por la confianza en hacer juntxs psicología ambiental chilena; y a Carolina Besoain, por enseñarme lo bello que es investigar juntxs y afectivamente el hogar. Agradezco también dos otras presencias afectivo-académicas esenciales: Andrés Di Masso, por su generosidad en compartir; y a Debora Waceols, por ayudarme cariñosamente a no olvidar lo que realmente importa.

Agradezco a mis internalistas, Teresa Ropert, Alicia Español y Carla Ampuero, por su tiempo, cariño, y compromiso en hacer juntas desde distintas latitudes. A Lina Magalhães, Raquel Diniz, Michelle Bernardino, Carmen Silva, Ariany Villar y Andrea Rihm, así como a mis estudiantes de las generaciones 2016, 2017 y 2018, por sentipensar, luchar y fortalecernos en el colectivo.

Finalmente, y no olvidando la condición latinoamericana, agradezco también que esta tesis tuvo el privilegio de ser desarrollada con el apoyo de CONICYT por medio de la Beca Doctorado Nacional, del programa de Formación de Capital Avanzado, Folio 63140244, y del Beneficio de Residencia para alumnos de Doctorado de la Vicerrectoría de Investigación de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Contenido

Planteamiento general	7
Un problema de investigación teórico-práctico: el caso Chaitén Sector Sur	10
Estrategias metodológicas.....	12
Referencias bibliográficas.....	16
Por una aproximación crítica al apego al lugar: una revisión en contextos de vulneración del derecho a una vivienda adecuada.....	20
Resumen.....	20
Introducción	21
El derecho a una vivienda adecuada	27
¿Qué tan importantes son los lugares para las personas en los tiempos actuales?	30
Formación del apego al lugar: hacer hogar.....	35
Roles del apego al lugar y sus dimensiones positivas.....	38
Ambivalencias y dimensiones negativas del apego al lugar.....	40
Pérdida del lugar: deshacer hogar	43
Transformaciones del lugar de apego	47
Entre el hacer, el deshacer y el rehacer hogar en áreas de riesgo	50
Conclusiones	54
La ética y el compromiso social.....	55
El género, la raza y la clase.....	57
Descolonizar el saber	59
Referencias bibliográficas.....	60
Subjetividades espacializadas. Indagando desde el movimiento la relación discurso-espacio en investigación cualitativa.....	77
Resumen.....	77

Introducción	78
Paradigmas de la espacialidad	80
Paradigmas postqualitativos.....	83
La pregunta metodológica: ¿cómo quién investiga puede conocer esta espacialidad?	85
Dualismo discurso-espacio	85
Dualismo estático-movimiento	86
Indagando por subjetividades espacializadas: el caso de los habitantes de Chaitén Sector Sur	88
Restricción residencial en Chaitén Sector Sur, Chile	88
Investigando el espacio en movimiento.....	90
Participantes.....	90
Produciendo datos desde la espacialidad	90
Dispositivos de escucha	91
Estrategias de análisis	92
Cómo fue investigar en y por-el-espacio: casos ejemplares	93
Pepe y Rosa: deconstruyendo el dato producido	93
Anselmo: usted tiene que estar en el lugar. Condiciones de escucha de una investigadora y su subjetividad corporeizada y emplazada	96
Alejandra: las condiciones de producción en movimiento son también performativas y políticas.....	98
Discusión.....	100
¿En qué aportó la consideración de la espacialidad?	100
¿Por cuál espacialidad se preguntó? ¿Cuál(es) espacialidad(es) se produjo(eron)?	103
Referencias bibliográficas.....	105
Políticas del apego al lugar: sufrimiento, obediencia y amor romántico hacia un territorio precarizado.....	112
Introducción	113

La restricción residencial: el caso de Chaitén Sector Sur, Chile	114
Amor a la tierra: la dimensión subjetiva de la restricción residencial	115
Marco metodológico	117
Resultados: Chaitén, un territorio amado.....	119
Pasado ancestral. La fundación del amor: colonización y sufrimiento romántico	120
Pasado vivido. El idilio amoroso: recuerdos del disfrute en el territorio conquistado	121
Pasado reciente. La inauguración de los males: el exilio.....	122
Tiempo presente. Rehacer hogar en la precariedad: una disputa obediente	123
Futuro. Amor sacrificial y el deseo de la transmisión generacional	126
Discusión.....	127
Cuando hacer hogar es un privilegio: lo político y lo performativo del apego al lugar	129
Restricción y auto-determinación: contradicciones de la política neoliberal	131
Referencias bibliográficas.....	133
Discusión general.....	139
Referencias bibliográficas.....	144
Anexos	147
Cuaderno Reflexivo de la Investigadora.....	147
Notas de la transcriptor	149
Consentimiento informado.....	150

Planteamiento general

Esta investigación cuenta las historias de algunas vidas que han sido sorprendidas con la expulsión de sus hogares, calificados como inhabitables por procesos de una intervención y política habitacional errática (Tapia, 2015). En mayo de este año 2018, se cumplieron 10 años de la erupción del volcán Chaitén, evento que ha marcado un hito en la historia de las políticas habitacionales y de gestión de riesgo en Chile. Este hito demostró desconocimiento y reactividad, en respuestas gubernamentales inadecuadas que arrastran hasta la actualidad incertidumbre: ¿por qué un solo sector -de una ciudad que está entera en zona de peligro volcánico- fue considerado restringido? ¿cuál fue el marco legal de la decisión? La ausencia de respuestas y la verticalidad del proceso se suma a las contradicciones de una política de vivienda que se propone:

“posibilitar el acceso a soluciones habitacionales de calidad y contribuir al desarrollo de barrios y ciudades equitativas, integradas y sustentables, todo ello bajo criterios de descentralización, participación y desarrollo, con el propósito que las personas, familias y comunidades, mejoren su calidad de vida y aumenten su bienestar” (Ministerio de Vivienda y Urbanismo, 2018).

A diferencia de la expectativa proteccionista de las intervenciones y políticas de gobierno implicadas en el caso Chaitén, la calidad de vida y bienestar de las personas, familias y comunidades no fue mejorada, al contrario, se generó un agudo malestar en los/as pobladores/as del sector restringido, quiénes, insatisfechos/as, decidieron retornar a sus hogares inhabitables. En la actualidad, y sin una solución digna, hace diez años que estos/as pobladores/as habitan en una transitoriedad permanente. Este estado de indefinición provocó innumerables consecuencias psicosociales negativas en la comunidad, haciendo emerger la pregunta del por qué se retorna a vivir en un territorio inhabitable y en riesgo. En esta investigación, y con el objetivo de profundizar

en la comprensión de un proceso generalmente invisibilizado en las políticas habitacionales, indagamos por la dimensión subjetiva del habitar, abordándola a partir del concepto de apego al lugar.

La lectura que realizamos en esta investigación se sitúa desde una propuesta de una psicología ambiental crítica, articulada a la problematización levantada en las últimas décadas por autores y autoras como Esther Wiesenfeld (2001), Lynne Manzo (2005), Héctor Berroeta (2007), Andrés Di Masso y Angela Castrechini (2012), Marlise Bassani (2012), Patrick Devine-Wright (2014), Tadeu Mattos (2017), Raquel Diniz (2018), entre otros/as. La psicología ambiental como disciplina de estudio de la interrelación persona-ambiente, se ha concentrado predominantemente en comprender un objeto de estudio desde un paradigma positivista y postpositivista, de ontología realista, epistemología objetivista y metodologías cuantitativas. Estos posicionamientos han distanciado a la psicología ambiental, sus investigaciones y resultados, del compromiso social y de sus orígenes de un paradigma transaccional (Altman & Rogoff, 1987). Wiesenfeld (2001) lo plantea desde la necesidad de un vínculo entre psicología ambiental y psicología comunitaria, como un modo de participar más activamente en procesos de intervención por el cambio social.

Consideramos que una psicología ambiental crítica implica un posicionamiento ontológico y epistemológico otro, que permite dar cuenta de paradigmas participativos de ontología relativista y epistemología subjetivista, abordando problemas de investigación teórico-prácticos y aplicados a las esferas políticas. Partiendo de un supuesto relativista, y del contexto situado latinoamericano desde donde hacemos psicología ambiental, consideramos que una psicología ambiental crítica implica también una descolonización de saber y del poder (Lander, 2000).

Por lo anterior, con esta investigación nos propusimos responder al desafío de construir conocimiento a partir de una psicología ambiental crítica, lo que implicó preguntar, desde un

problema de investigación teórico-práctico, por las decisiones teóricas, ontológicas, epistemológicas y metodológicas a partir de las cuáles hacer investigación.

Inicialmente el problema de investigación demandó una revisión teórica del concepto de apego al lugar, visibilizándolo como un constructo predominantemente cognitivo, estático y apolítico (Di Masso & Castrechini, 2012). Un primer desafío, por lo tanto, fue problematizar esta rigidez y formular una pregunta de investigación por las dinámicas, los movimientos y las transformaciones del apego al lugar que pudiera desnaturalizar la hegemonía de su única dimensión cognitiva.

Esta primera pregunta teórica-ontológica inauguró otra pregunta: si nos proponemos investigar el apego al lugar de modo temporalizado y crítico, esto implica también situarlo y dar cuenta de forma rigurosa de la dimensión espacial inherente del concepto. A partir de esta inquietud, se abordó la comprensión de la espacialidad en la investigación cualitativa: ¿cuál es su forma y naturaleza?; ¿cuál es la naturaleza de la relación entre investigador/a y espacialidad?; ¿cómo quien investiga puede conocer esta espacialidad?

Con lo anterior, se fueron tomando posiciones y definiendo una línea de ruta para hacer una lectura a la pregunta empírica de esta investigación. Cabe mencionar que esta lectura es solo un camino posible que no se propone contener toda la complejidad del caso y de los datos producidos. Con esta lectura se buscó realizar un recorrido por los relatos espacio-temporales producidos por los/as pobladores/as de Chaitén Sector Sur, historizando estas subjetividades espacializadas y develando experiencias de sufrimiento, obediencia y amor romántico por su territorio.

Para sostener estos desafíos, se produjeron tres artículos. Un primer artículo *Por una aproximación crítica al apego al lugar: una revisión en contextos de vulneración del derecho a una vivienda adecuada* responde al desafío en la dimensión teórica-ontológica, revisando el concepto de apego

al lugar a partir de una propuesta problematizadora, acercándolo a la discusión del derecho a la vivienda adecuada y develando tensiones entre lo que son los significados de las comunidades en oposición a las obligaciones normativas del Estado. El segundo manuscrito *Subjetividades espacializadas. Indagando desde el movimiento la relación discurso-espacio en investigación cualitativa* responde a dimensiones ontológicas, epistemológicas y metodológicas, al presentar las decisiones aplicadas a esta investigación y sus desafíos de traducción en el proceso investigativo. En este artículo, indagamos por la espacialidad en la investigación cualitativa buscando deconstruir los dualismos tiempo-espacio, discurso-espacio y estático-en movimiento. Por último, para responder a la pregunta de investigación de forma teórico-práctica, desarrollamos el manuscrito *Políticas del apego al lugar: sufrimiento, obediencia y amor romántico por un territorio precarizado* realizando un recorte empírico de los resultados de esta investigación, visibilizando las tensiones entre el amor a la tierra y el habitar y ser gobernado en la precariedad.

Un problema de investigación teórico-práctico: el caso Chaitén Sector Sur

En mayo de 2008, en el sur de Chile el volcán Chaitén entra inesperadamente en erupción. Más de 4.000 habitantes que residían en la ciudad del mismo nombre y que se ubica a aproximadamente 10 km del volcán, fueron obligados a evacuar. El Río Blanco que circundaba Chaitén se desborda producto de la acumulación de cenizas volcánicas, inundando y generando un nuevo cauce que atraviesa la ciudad, dividiéndola en dos sectores: norte y sur (ver Figura 1). Frente a la incierta evolución de la amenaza, el gobierno prohíbe la entrada de cualquier habitante a la ciudad, determinando que esta ya no es habitable. Los habitantes reciben bonos individuales para encontrar una nueva solución habitacional lejos de la zona. Diversas decisiones gubernamentales y acciones comunitarias ocurrieron en los años siguientes: el plan para la construcción de una nueva Chaitén en otra ubicación, protestas y acciones colectivas para la reconquista de la ciudad por parte de sus

habitantes, el congelamiento del plan de una nueva Chaitén y finalmente el permiso de habitabilidad. En 2011, la ciudad fue refundada nuevamente en su misma ubicación, permitiendo solo la habitabilidad del sector norte de la división generada por el nuevo cauce del Río Blanco, donde se considera que el riesgo volcánico es menor. Para el sector sur, sin embargo, se mantiene la restricción residencial. Desafiando lo anterior, según el último informe oficial presentado en diciembre de 2014, 28 familias propietarias han regresado y actualmente residen ahí (Ministerio del Interior, 2014). Se cuentan también 170 ocupaciones ilegales y 518 sitios eriazos cuyos inmuebles fueron demolidos (Ministerio de Bienes Nacionales, 2017).

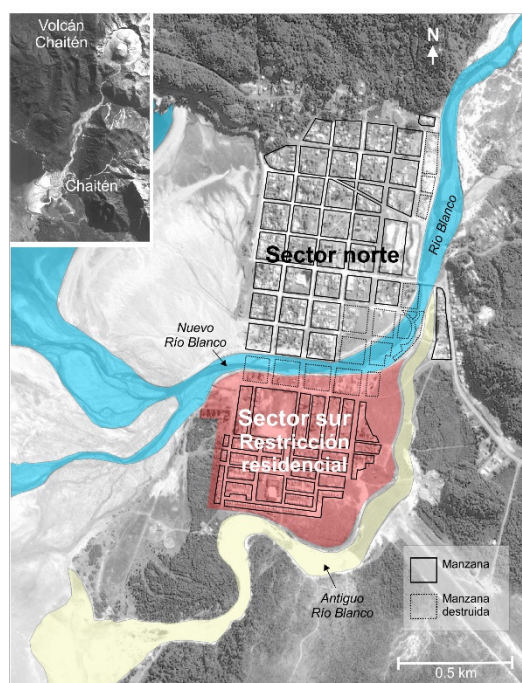


Figura 1. Chaitén y el nuevo cauce del Río Branco

El proceso de retorno de estos habitantes a un territorio en riesgo volcánico, restringido de uso residencial y en viviendas que no cuentan con servicios básicos para que sean consideradas dignas

y adecuadas, hace emerger preguntas por movimientos, prácticas, representaciones y significados que los/as habitantes realizan en este lugar.

Considerando este contexto, se formuló una pregunta de investigación en torno al concepto de apego al lugar, entendiéndolo como una relación simbólica y material que construyen las personas hacia un entorno particular, que se manifiesta a través de prácticas y significados compartidos culturalmente, que hacen, deshacen y rehacen un hogar que es físico y simbólico, material e imaginativo, individual, público y político (Pinto de Carvalho & Cornejo, 2018). Por lo anterior, esta investigación se orientó por la pregunta: *¿cómo el apego al lugar se transforma y se articula con las trayectorias de vida de habitantes del sector sur de Chaitén afectados por la restricción del uso residencial por ser un área de riesgo volcánico?*

Estrategias metodológicas

La pregunta de investigación parte de una consideración ontológica de espacio como ensamblaje, de una epistemología relacional y de una metodología espacializada. Se optó por *estar-en*, por caminar junto-a, para buscar la emergencia de subjetividades espacializadas. Se conocieron distintos niveles del espacio: el espacio que se puede observar, los relatos del espacio producido por los/as participantes y las sensaciones de la investigadora en y por-el-espacio.

Participantes

Participaron de la investigación 18 pobladores/as de Chaitén Sector Sur, 8 mujeres y 10 hombres, con edades entre 23 y 70 años, y un promedio de 48 años. Se realizó un muestreo intencionado (Patton, 2002), seleccionando participantes residentes actuales del sector sur, y que hubieran vivido a lo menos diez años en este sector antes de la erupción del 2008. La situación habitacional de los/as participantes es diversa: cinco residen en su propia vivienda y 13 residen en viviendas

tomadas, ya que sus casas fueron destruidas por el desborde del río o fueron demolidas posteriormente por el Estado. Independiente de lo anterior, todas estas personas están en situación de ocupación irregular, ya que el sector sur desde el año 2008 hasta la actualidad es considerado restringido del uso residencial.

Produciendo datos desde la espacialidad

Partiendo de propuestas de la *geosemiotics* (Scollon & Scollon, 2003), se considera que los signos, los discursos y narrativas están anclados en el espacio, es decir, son un ensamblaje indexalizado. Con el objetivo de producir datos desde este supuesto, se diseñó una estrategia metodológica de producción de datos sobre y por-el-espacio. Se trabajó con relatos de vida desde la lógica del *walking interview* (Evans & Jones, 2011; Kusenbach, 2003), invitando a los participantes a contarse caminando por Chaitén.

La producción de los datos se realizó durante dos visitas de campo llevadas a cabo los meses de febrero y marzo de 2017. Se realizaron dos encuentros con los participantes. En el primero, se realizó un relato de vida en el que los participantes escogieron el lugar donde realizarlo, siendo en todos los casos el espacio doméstico. La consigna de este encuentro fue: “cuéntame tu historia de vida desde que llegaste a vivir en Chaitén sur”. El corpus de datos producido considera narraciones sobre el espacio y cuadernos reflexivos de la investigadora. En el segundo encuentro se realizaron *walking interviews* en un recorrido libre producido por y con los participantes. En este momento se trabajó también con la técnica del *photovoice* (Bell, 2013). La consigna de este encuentro fue: “continúa contándome tu historia de vida en Chaitén sur. Realizaremos esta conversación caminando, en un recorrido libre establecido por ti. Durante la caminata, elije lugares que representen hitos en tu historia de vida en Chaitén sur, los cuáles te solicitaré registrar a través de fotografías y conversaremos sobre ello”. Se realizaron procesos de consentimiento informado a

través de la lectura y firma de una carta explicitando el propósito de la investigación y en qué consistía la participación. Se describió en detalle que el estudio no contempla beneficios directos y ni está asociado con la solución habitacional del sector. Buscando resguardar la confidencialidad y el anonimato de los participantes, los nombres fueron sustituidos por seudónimos.

El corpus de datos producidos considera narraciones sobre y *por-el-espacio*, fotografías, rutas registradas mediante el uso de *global position system* (GPS) y cuadernos reflexivos de la investigadora.

Dispositivos de escucha

Se implementaron dispositivos de escucha (Cornejo, Faúndez & Besoain, 2017; Cornejo, Besoain & Mendoza, 2011; Cornejo, Mendoza & Rojas, 2008) de modo a incorporar la reflexividad de las distintas voces del proceso investigativo. Se realizaron notas de la transcriptora, reuniones de interanálisis (que consistieron en reuniones con investigadores/as de la psicología ambiental, social y de la geografía, para reflexionar respecto a la comprensión de los datos y posibilitar instancias de triangulación de la investigadora), y cuadernos reflexivos realizados por la investigadora (en adelante, CRI). Los CRI consideraron las condiciones de producción de cada encuentro con los participantes (modos en que se realiza el encuentro y el relato), el contexto de interlocución (quién narra, a quién se narra, los modos de narrar, su tono emocional y corporalidad al narrar), notas auto-etnográficas (experiencia de la investigadora, lugares en que se sitúa) y las pistas para los análisis (Cornejo et al., 2008). Con la propuesta de registro y reflexión del espacio, se trabajaron también las condiciones de la espacialidad, a partir de los modos de estar-en-el-lugar, y de moverse-por-el-lugar producidos en el segundo encuentro (modos de organizar el recorrido, ritmo y tonos de la narrativa asociada a los lugares) e impresiones acerca de las fotografías realizadas.

Estrategias de análisis

Previo al análisis, la investigadora realizó su autorrelato de vida (Cruz, Reyes & Cornejo, 2012), analizándolo juntamente con una interanalista. La realización del autorrelato tuvo el propósito de visibilizar aspectos de la subjetividad de la investigadora y situar el conocimiento y el lugar del habla desde el cual se realiza la investigación.

Las estrategias de análisis se posicionaron desde una distinción entre lógicas y métodos de análisis (Cornejo et al., 2008). Por un lado, se partió por una lógica singular, analizando cada caso en profundidad, y produciendo un informe de caso en que se reconstruye temporalmente cada historia desde el corpus de datos producidos (narraciones sobre y *por-el-espacio*, fotografías, rutas GPS y cuadernos reflexivos de la investigadora). Luego se siguió una lógica transversal, inter-casos, levantando preguntas emergentes, de modo a identificar la pluralidad de experiencias, sean narrativas compartidas, espacialidades vividas, sus quiebres, divergencias y resistencias.

Se trabajó desde el método biográfico-narrativo-crítico (Hickson, 2016; Legrand, 1993; Souto-Manning, 2014), identificando los principales hitos biográficos y la diacronía de las historias de vida; la función biográfica y política de las narrativas; y el proceso interaccional, dialógico y performativo de su producción. También se realizó un análisis temático del *place assemblage* (Braun & Clark, 2006; Di Masso & Dixon, 2015) identificando las principales temáticas discursiva, espaciales y del movimiento emergentes; y, finalmente, se rescataron algunas pistas para analizar la movilidad a partir de preguntas inspiradas en la propuesta de Cresswell (2010): ¿Quién se mueve y por dónde? ¿Cuáles son las distancias, las velocidades, las frecuencias y los ritmos de los movimientos? ¿Cómo se constituye discursivamente la movilidad? ¿Cómo es corporeizada y sentida? ¿Qué performa el movimiento?

Estas estrategias se basan en la intencionalidad analítica (Cornejo et al., 2017), situándose durante todo el proceso analítico desde un compromiso con la reflexividad y la escucha polifónica, registrándolo a través de los dispositivos de escucha.

Referencias bibliográficas

Altman, I. & Rogoff, B. (1987). World views in psychology: Trait, interactional, organismic and transactional perspectives. En Irwin Altman & Daniel Stokols (Eds.), *Handbook of environmental psychology* (pp. 7-40). New York: Wiley and Sons.

Bassani, M. A. (2012). Psicologia Ambiental: Contribuições para a Educação Ambiental. En V. Hammes (ed.) *Educação Ambiental para o Desenvolvimento Sustentável – Proposta Metodológica de Macroeducação* (pp. 125-131). Brasília: Embrapa.

Bell, S. (2013). *Seeing narratives*. En M. Andrews, C. Squire & M. Tamboukou (Eds.), *Doing narrative research* (pp.142-158). Thousand Oaks, CA: Sage Publications.

Berroeta, H. (2007). Espacio Público: notas para la articulación de una Psicología Ambiental Comunitaria. En Jaime Alfaro y Héctor Berroeta (Eds.) *Trayectoria de la psicología comunitaria en Chile* (pp.259-286). Valparaíso: Editorial Universidad de Valparaíso.

Braun, V. & Clark, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101.

Cornejo, M, Besoain, C. & Mendoza, F. (2011). Desafíos en la generación de conocimiento en la investigación social cualitativa contemporánea. *Forum: Qualitative Social Research*, 12 (1), Art.9.

Cornejo, C., Faúndez, X. & Besoain, C. (2017). El análisis de datos en enfoques biográficos-narrativos: desde los métodos hacia una intencionalidad analítica. *Forum: Qualitative Social Research*, 18(1), Art. 16.

- Cornejo, M., Mendoza, F. & Rojas, R. (2008). Research with Life Stories: clues and options of the methodological design. *Psykhé*, 17(1), 29-39.
- Cresswell, T. (2010). Towards a politics of mobility. *Environment and Planning*, 28, 17-31.
- Cruz, M., Reyes, M. & Cornejo, M. (2012). Situated knowledge and the problem of researcher subjectivity. *Cinta de moebio*, 45, 253-274.
- Devine-Wright, P. (2014). Dynamics of Place Attachment in a Climate Change World. En Lynne Manzo & Patrick Devine-Wright (Eds.), *Place Attachment. Advances in Theory, Methods and Applications* (pp. 165-177). New York: Routledge.
- Di Masso, A. & Castrechini, A. (2012). Crítica imaginativa de la ciudad contemporánea. *Athenea Digital*, 12(1), 3-13.
- Di Masso, A. & Dixon, J. (2015). More than words: place, discourse and the struggle over public space in Barcelona. *Qualitative Research in Psychology*, 12(1), 45-60.
- Diniz, R. (2018). *Decolonial perspective and Latin American thought: an alternative agenda for investigations of human-environment relations*. Trabajo presentado en 25th IAPS Conference, Roma Tre University.
- Evans, J. & Jones, P. (2011). The walking interview: Methodology, mobility and place. *Applied Geography*, 31, 849-858.
- Hickson, H. (2016). Becoming a critical narrativist: Using critical reflection and narrative inquiry as research methodology. *Qualitative Social Work*, 15(3), 380-391.
- Kusenbach, M. (2003). Street phenomenology. The go-along as ethnographic research tool. *Ethnography*, 4(3), 455-485.

Lander, E. (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.

Legrand, M. (1993). *L'approche biographique*. Paris, Francia: Desclée de Brouwer.

Manzo, L. (2005). For better or worse: Exploring multiple dimensions of place meaning. *Journal of Environmental Psychology*, 25, 67-86.

Mattos, T. (2017). *Afetividade e resistência: vínculo, transformações socioambientais e oposição capital-lugar na cidade de Galinhos-RN* (Tesis de Doctorado no publicada). Universidade Federal do Rio Grande do Norte, Natal, Brasil.

Ministerio de Bienes Nacionales. (2017). *Oficio N°134-2017. Reitera situación de Agrupación de Arrendatarios al Fisco de Chaitén*. Disponible en <https://www.camara.cl/pdf.aspx?prmID=103008&prmTIPO=DOCUMENTOCOMISION>

Ministerio del Interior. (2014). *Diagnostico estado de la reconstrucción Erupción volcán Chaitén*. Disponible en http://www.interior.gob.cl/media/2015/02/reconstruccion_chaiten.pdf

Ministerio de Vivienda y Urbanismo. (2018). *Misión ministerial*. Disponible en http://www.minvu.cl/opensite_20061113164619.aspx

Patton, M. (2002). *Qualitative research evaluation methods*. Thousand Oaks/London/New Delhi: SAGE Publications.

Pinto de Carvalho, L. & Cornejo, M. (2018). Towards a critical approach to place attachment: a review in contexts of infringement of the right to adequate housing. *Athenea Digital*, 18(3), 1-39.

Scollon, R. & Scollon, S. (2003). *Discourses in place. Language in the material world*. London, England: Routledge.

Souto-Manning, M. (2014). Critical narrative analysis: the interplay of critical discourse and narrative analyses. *International Journal of Qualitative Studies in Education*, 27(2), 159-180.

Tapia, R. (2015). Acción del Estado y acción comunitaria en la gestión de la vivienda post erupción del volcán Chaitén, Chile: dos estrategias divergentes. *Magallania*, 43(3), 141-157.

Wiesenfeld, Esther (2001). La problemática ambiental desde la perspectiva psicosocial comunitaria: hacia una Psicología Ambiental del cambio. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 2(1), 1-19.

Por una aproximación crítica al apego al lugar: una revisión en contextos de vulneración del derecho a una vivienda adecuada¹

Laís Pinto de Carvalho

Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

Marcela Cornejo

Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

Resumen

En este artículo revisamos estudios que aportan a la comprensión crítica del apego al lugar en contextos de vulneración del derecho a una vivienda adecuada, develando tensiones entre lo que son los significados de las comunidades en oposición a las obligaciones normativas del Estado. Para esto, y transitando entre aproximaciones de la psicología, la geografía y los estudios culturales, describimos la importancia de los lugares para las personas, las dimensiones positivas, negativas y ambivalentes del apego al lugar, e indagamos en los procesos subjetivos involucrados en la pérdida y transformación de los lugares. Desde una reflexión transdisciplinar, abogamos por una aproximación crítica, la que implica visibilizar distintos elementos políticos que parecieran estar ausentes en las producciones positivistas y sociocognitivistas hegemónicas. En nuestras conclusiones, desarrollamos la importancia de considerar estas ausencias, proponiendo incorporar

¹ Este artículo fue enviado el 21/09/2016 y publicado el 25/07/2018 en Athenea Digital Revista de Pensamiento e Investigación Social: <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2004>

las dimensiones de la ética y el compromiso social, el género, la raza y la clase y los desafíos de descolonización del saber.

Palabras clave: Apego al lugar; Derecho a la vivienda; Psicología ambiental crítica; Decolonialidad

Introducción

La garantía del derecho a una vivienda adecuada es un tema emergente en las últimas décadas. Según el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (UN, 1992), toda persona debe vivir en seguridad, paz y dignidad en alguna parte. Pese a su importancia, se estima que en 2010 un número superior a 1.000 millones de personas no contaban con una vivienda adecuada (ACNUDH, 2010). Situaciones como los conflictos armados, los desastres sicionaturales, el cambio climático global, así como la ausencia de derechos formales de la vivienda y procesos de gentrificación aumentan las posibilidades de vulneración del derecho a la vivienda adecuada, provocando desplazamientos y desalojos forzados. Frecuentemente el desalojo forzado es un proceso que implica la remoción de un gran número de personas de su lugar de residencia y en muchos casos no hay una justa compensación o alternativa para el problema de la vivienda (COHRE, 2007, 2009).

En los últimos años se ha visto un número récord de personas que se desplazan huyendo de guerras, conflictos armados y persecución, destacándose como países de origen Siria, Afganistán y Somalia (ACNUR, 2015). En Latinoamérica, sigue en aumento el déficit habitacional, los asentamientos humanos irregulares, las deudas de la reforma agraria y de la demarcación de tierras indígenas (UN-Habitat, 2005, 2015). Al mismo tiempo, los desastres sicionaturales que han dejado a millones de personas sin vivienda, evidencian la gran cantidad de personas viviendo en áreas de

riesgo en todo el mundo (Red Cross, 2014, 2015). En los desalojos forzados, provocados por la construcción de proyectos de desarrollo e infraestructura, destacan casos como el de la hidroeléctrica Usina Belo Monte que desaloja comunidades ribereñas, indígenas y quilombolas en la Amazonia brasileña (ISA, 2015), así como el de la realización de grandes eventos deportivos como la Copa del Mundo de fútbol y las Olimpiadas, en países como Corea del Sur, España, Estados Unidos, Grecia, China, Inglaterra y Brasil (COHRE, 2007; Comité Popular Rio, 2014). Finalmente, el cambio climático global es una amenaza para habitantes de islas pequeñas y zonas costeras bajas, así como zonas proclives a inundaciones o a la desertificación (Farbotko y Lazrus, 2012; UN, 2009). En todos estos casos, los grupos más afectados son aquellos marginalizados socialmente y poco representados en los procesos de toma de decisión, en especial quienes viven en la pobreza, los pueblos indígenas, las minorías étnicas, las mujeres, niñas y niños, las personas mayores y personas con discapacidad (Langford y Halim, 2008; Red Cross, 2014; UN, 2009).

El derecho a la vivienda es trabajado por profesionales de los estudios urbanos, principalmente desde un paradigma de solución de conflictos y consenso en la construcción de infraestructura (Chardon, 2010; Salgado, 2014; Tapia, 2015). El sentido de pertenencia, los significados al lugar atribuidos por quiénes lo habitan, sus usos cotidianos y trayectorias, han sido poco explorados. Esta resistencia de profesionales de los estudios urbanos a incluir la emoción en sus reflexiones (Baum, 2015), implica que se ha invisibilizado la relación de las y los habitantes con su lugar, así como las transformaciones subjetivas, biográficas, familiares, sociales, culturales e históricas implicadas en el habitar. Como consecuencia de esto, hay situaciones que evidencian un contrasentido, al menos hasta que se cuestionen e incluyan aspectos subjetivos de las personas con el lugar donde viven. Ejemplo de ello son la reivindicación de seguir viviendo en una materialidad vulnerable, como la lucha por la permanencia en favelas tras la amenaza de desalojo comunitario en Rio de Janeiro,

Brasil (Magalhães, 2015), o el retorno a vivir en un campamento, tras el abandono de la solución habitacional de la vivienda social en Santiago de Chile (Morales et al., 2017). También, el apoyo a obras de infraestructura y mejoramiento tecnológico, a pesar del rechazo a su construcción en las cercanías de la propia vivienda y comunidad en North Wales, Reino Unido (Devine-Wright, 2009, 2011; Devine-Wright y Howes, 2010), el retorno a vivir en una localidad en riesgo luego de experimentar un desastre socionatural como los casos del huracán Katrina el año 2005 en New Orleans, Estados Unidos; las inundaciones del 1991 en Accra, Gana y del 1997 en Bradenburg, Alemania; la erupción volcánica del 2008 en Chaitén, Chile, (Chamlee-Wright y Storr, 2009; Klopfer, 2015; Rohland, Bocker, Cullman, Haltermann y Maueslshagen, 2014; Ugarte y Salgado, 2014); o la ubicación por parte del gobierno de viviendas sociales en áreas de riesgo de tsunami en las costas del sur de Chile (Lagos, Cisternas y Mardones, 2008). Se establece así la importancia de considerar la dignidad, la seguridad y el vínculo de las personas con sus lugares (Hester, 2014; Kleit y Manzo, 2010; Manzo y Perkins, 2006), siendo este un posible camino más cooperativo para garantizar soluciones del derecho a una vivienda adecuada.

Todas las personas necesitamos un lugar al que se pueda llamar hogar (UNHR, 2014). La falta de hogar no significa solamente la falta de un techo, alojamiento y casa, sino que implica también la no pertenencia a ningún lugar, asociándose a conceptos de identidad y familia (UN, 2005). Las ciencias sociales se han dedicado a comprender la pertenencia de las personas con sus lugares, principalmente desde el comienzo del siglo XX. Los principales temas tenían relación con el sentimiento de acogida y afecto promovidos por el hogar (Bachelard, 1957), el amor hacia el territorio (Tuan, 1974), la importancia positiva a largo plazo del apego a un lugar en el desarrollo de niñas y niños (Hay, 1998; Morgan, 2010), la facilitación del cuidado, las conductas pro ambientales y la preocupación con el medio ambiente por habitantes con fuerte apego al lugar

(Brown y Raymond, 2007; Carrus, Scopelliti, Fornara, Bonnes y Bonaiuto, 2014; Devine-Wright, 2009; Scannell y Gifford, 2010) y la tensión psicológica producida por la pérdida de un lugar de apego (Brown y Perkins, 1992; Dixon y Durrheim, 2004; Fried, 1963; Fullilove, 1996; 2014; Spencer, 2005).

Recientemente, se ha profundizado en el conocimiento acerca de las ambivalencias del apego a un lugar vulnerable (Manzo, 2005, 2014), la relación entre apego al lugar y movilidad como fenómenos no necesariamente opuestos y excluyentes (Feldman, 1990; Gustafson, 2001, 2014), así como hallazgos de estudios culturales, críticos y feministas, en que se amplía la concepción del hogar como un espacio de arraigo y bienestar, incorporando una diversidad de contextos y tensiones de producción material, política y cultural en que se desarrollan las experiencias con el hogar (Blunt y Dowling, 2006; Moore, 2000).

En psicología, los estudios del apego al lugar son crecientes en los últimos años, especialmente en psicología ambiental (Lewicka, 2011). Actualmente hay información abundante sobre quién, cómo y cuánto está apegado al lugar, pero sabemos relativamente poco sobre cuáles son los procesos que subyacen al desarrollo de este apego (para una revisión ver Di Masso, Vidal y Pol, 2008; Lewicka, 2011). Hemos aprendido sobre los efectos negativos de la ruptura con el lugar de apego (Devine-Wright y Howes, 2010; Dixon y Durrheim, 2004; Fried, 1963; Fullilove, 1996, 2014) pero desconocemos cómo estos procesos impactan la trayectoria de vida de las personas, sus prácticas de construcción, deconstrucción y transformación del vínculo en el contexto social y geopolítico en que es producido (para una revisión ver Di Masso et al., 2008; Easthope, 2004; Manzo, 2014; Moore, 2000).

Considerando lo anterior, la disciplina de la psicología ambiental, a pesar de sus definiciones desde una perspectiva transaccional de la persona-entorno como una confluencia de factores inseparables

(Altman y Rogoff, 1987), históricamente ha priorizado perspectivas positivistas y sociocognitivistas que realizan mediciones numéricas de experiencias internas, considerando dicotómicamente el espacio y las personas. Desafiando lo anterior, recientes giros epistemológicos, metodológicos y conceptuales, parecen apuntar nuevas posibilidades tales como el giro espacial en ciencias sociales (Walf y Arias, 2009; Rosales, Garay y Pedrazzani, 2016), y el giro discursivo y socioconstruccionista en psicología social y ambiental (Gergen, 1982; Di Masso y Dixon, 2015; Wiesenfeld, 2001).

A partir de esta posición, en este artículo proponemos trabajar el fenómeno del apego de las personas a un lugar a partir de la construcción de una definición crítica. Esta definición pretende articular disciplinas que trabajan en torno a un apego al lugar entendido como una relación simbólica de las personas hacia un entorno particular, que se manifiesta a través de significados emocionales y afectivos compartidos culturalmente (Low y Altman, 1992), de un hogar que es físico y simbólico (Manzo, 2003), simultáneamente material e imaginativo, multiescalar, individual, público y político (Blunt y Dowling, 2006). Esta posición intenta ir más allá de los estudios dominantes en la psicología ambiental que han priorizado el estudio del apego al lugar desde un paradigma no comprensivo, y, siguiendo lo planteado por Andrés Di Masso y Angela Castrechini (2012), trabajando principalmente desde una lógica procedimentalista, descontextualizada y a-problemática. Como consecuencia de ello, los estudios hegemónicos del área han trabajado con generalizaciones, causalidades, desde enfoques individualistas, de un modelo empírico positivista, lo que ha llevado a ocultar relaciones de poder, el conflicto y la significación política que están implicadas en el proceso del habitar y del apego al lugar.

Así, entendiendo el apego al lugar como un elemento fundamental para la garantía de la vivienda adecuada y, al mismo tiempo, revelando la necesidad de trabajar el apego desde una perspectiva

crítica, situada y problematizada tal como en situaciones de vulneración del derecho a la vivienda, el objetivo de este artículo es revisar estudios que puedan aportar a la comprensión del fenómeno del apego al lugar en contextos de vulneración del derecho a una vivienda adecuada, reflexionando sobre cómo se entiende el apego y los modos en que este ha sido estudiado. Para esto, se realizó una búsqueda amplia a las y los principales autoras y autores que investigan el tema, identificando aquellos trabajos que permitan una comprensión hacia una perspectiva crítica del fenómeno del apego al lugar. Se revisaron artículos y libros recientes. Se espera, con esta revisión, aproximarse a una comprensión crítica y compleja del apego al lugar que pueda aportar a los modos en que este es estudiado en sus dimensiones epistemológicas, metodológicas y teóricas.

Siguiendo este propósito, desarrollamos inicialmente una descripción de los criterios para que una vivienda sea considerada adecuada, develando las tensiones entre lo que son los significados locales de las comunidades en oposición a las obligaciones normativas del Estado. Para destacar la importancia de involucrar el apego al lugar en el desarrollo de soluciones habitacionales, comenzamos describiendo la importancia de los lugares para las personas, considerando el momento sociohistórico actual de gran movilidad territorial. A partir de su importancia, y con el objetivo de conocer algunos elementos involucrados en las tensiones entre los significados locales de las comunidades en oposición a las obligaciones normativas del Estado, describimos las dimensiones positivas del apego al lugar y las matizamos con aquellas dimensiones de características negativas y ambivalentes.

Sin embargo, no es suficiente conocer la importancia del apego, sus procesos de constitución y roles. Es necesario también preguntarse por los procesos subjetivos involucrados en la pérdida y transformación de los lugares, especialmente cuando consideramos situaciones como el desalojo forzado, la amenaza a la tenencia de la vivienda, el reasentamiento y desarrollo de soluciones

habitacionales desde las necesidades normativas y no de la problematización por la liberación (Montero, 2004; Quijano, 1992) de las comunidades y territorios.

Luego de este recorrido, entendemos que hablar de una aproximación crítica al apego al lugar implica visibilizar distintos elementos políticos que parecieran estar ausentes de las producciones positivistas y sociocognitivistas hegemónicas. En nuestras conclusiones, desarrollamos la importancia de considerar estas ausencias, proponiendo incorporar las dimensiones de la ética y el compromiso social, el género, la raza y la clase, y los desafíos de descolonización del saber.

El derecho a una vivienda adecuada

El derecho a una vivienda adecuada es reconocido por el derecho internacional en la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 (UN, 1948), en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de 1966 (UN, 1992), así como en otros instrumentos como en la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, la Convención sobre los Derechos del Niño y el Estatuto de los Refugiados.

Este derecho considera que:

El derecho a una vivienda adecuada abarca libertades. Estas libertades incluyen en particular: (a) protección contra el desalojo forzoso, la destrucción y demolición arbitrarias del hogar; (b) el derecho de ser libre de injerencias arbitrarias en el hogar, la privacidad y la familia y (c) el derecho de elegir la residencia y determinar dónde vivir y el derecho a la libertad de circulación. El derecho a una vivienda adecuada contiene otros derechos. Entre ellos figuran: (a) la seguridad de la tenencia; (b) la restitución de la vivienda, la tierra y el patrimonio; (c) el acceso no discriminatorio y en igualdad de condiciones a una vivienda adecuada; (d) la participación en la

adopción de decisiones vinculadas con la vivienda en el plano nacional y en la comunidad (ACNUDH, 2010, p.3).

Considerando las libertades y derechos que incluyen la vivienda adecuada, se establecen siete criterios mínimos:

(1) Seguridad de la tenencia: La vivienda no es adecuada si sus ocupantes no cuentan con cierta medida de seguridad de la tenencia que les garantice protección jurídica contra el desalojo forzoso, el hostigamiento y otras amenazas.

(2) Disponibilidad de servicios, materiales, instalaciones e infraestructura: La vivienda no es adecuada si sus ocupantes no tienen agua potable, instalaciones sanitarias adecuadas, energía para la cocción, la calefacción y el alumbrado, y conservación de alimentos o eliminación de residuos.

(3) Asequibilidad: La vivienda no es adecuada si su costo pone en peligro o dificulta el disfrute de otros derechos humanos por sus ocupantes.

(4) Habitabilidad: La vivienda no es adecuada si no garantiza seguridad física o no proporciona espacio suficiente, así como protección contra el frío, la humedad, el calor, la lluvia, el viento u otros riesgos para la salud y peligros estructurales.

(5) Accesibilidad o gastos soportables: La vivienda no es adecuada si no se toman en consideración las necesidades específicas de los grupos desfavorecidos y marginados.

(6) Ubicación: La vivienda no es adecuada si no ofrece acceso a oportunidades de empleo, servicios de salud, escuelas, guarderías y otros servicios e instalaciones sociales, o si está ubicada en zonas contaminadas o peligrosas.

(7) Adecuación cultural: La vivienda no es adecuada si no toma en cuenta y respeta la expresión de la identidad cultural (ACNUDH, 2010, p.4).

Los Estados que ratificaron el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales están obligados a lograr gradualmente el ejercicio del derecho a una vivienda adecuada, esto incluye (1) obligación de respetar este derecho, previniendo la falta de techo y asegurando la tenencia; (2) obligación de proteger, adoptando medidas para que se cumplan los criterios del derecho a una vivienda adecuada y (3) obligación de realizar, adoptando medidas legislativas, administrativas, presupuestarias, judiciales y de promoción para la plena realización del derecho a una vivienda adecuada (ACNUDH, 2010).

Los criterios mínimos propuestos para la garantía de una vivienda adecuada no son excluyentes y, en muchas situaciones, se expresan en conjunto, intensificando la gravedad de la situación a la que están expuestos las y los habitantes. Retomando la perspectiva que intentamos poner al centro de la discusión respecto a relaciones entre el apego al lugar y el derecho a una vivienda adecuada observamos que, aunque no explícitamente evidenciado en estos criterios para que una vivienda sea considerada adecuada, el apego al lugar está transversalmente implicado en cada uno de ellos. En otras palabras, el derecho a una vivienda adecuada es también el derecho a desarrollar y mantener el apego a un lugar adecuado.

Esta mirada de interrelación entre el apego y una vivienda adecuada implica una comprensión de la vivienda desde un compromiso con las personas y sus procesos subjetivos del habitar. Desde allí, emerge una relación compleja ya que, por ejemplo, las personas pueden desarrollar apego a un lugar adecuado, pero también a un lugar estructuralmente inadecuado. Ejemplo de ello, es el fuerte vínculo de apego con el lugar que presentan habitantes de áreas de riesgo (Borghetti, Kuhnen & Battiston, 2015; Rohland et al., 2014), de áreas vulnerables o de hogares con insuficiente

habitabilidad e infraestructura (Manzo, 2014; Morales et al., 2017). El desafío aquí, además de garantizar una vivienda adecuada, es comprender estos vínculos complejos y subjetivos. Anne-Catherine Chardon (2010) al discutir sobre el reasentamiento ante la vulnerabilidad de comunidades expuestas a amenazas naturales, reflexiona sobre la necesidad de ir mucho más allá de la simple búsqueda de un techo seguro:

Para hablar de re-asentamiento, importa reflexionar sobre el significado de los verbos “asentar” y “asentarse” en el contexto humano, los cuales por supuesto hacen referencia al hecho de establecer o establecerse en un sitio, pero con una connotación particular, esto es la seguridad, la firmeza, la permanencia y durabilidad en el tiempo. Esta permanencia lleva a comentar que el hecho de asentarse no es repentino sino que resulta de un proceso tanto espacial o físico-espacial como social, cultural, de identidad, económico, puesto que corresponde a la fundación de un lugar, de una comunidad, de un asentamiento y finalmente de un hábitat con sentido de arraigo (Chardon, 2010, p.38).

Esta tensión entre lo que son los significados locales de las comunidades en oposición a las obligaciones normativas del Estado, nos acerca a un enfoque psicosocial y de derechos humanos (Wiesenfeld & Martínez, 2014), desde donde emergen inquietudes teóricas y metodológicas en torno a los modos en que se ha trabajado el apego al lugar, modos en los que las dimensiones subjetivas, biográficas, familiares e históricas parecen estar subordinadas a la dimensión físico-material.

¿Qué tan importantes son los lugares para las personas en los tiempos actuales?

En la clásica filosofía de Gaston Bachelard (1957), el lugar aparece con una fuerza poética. Su trabajo propone comprender filosóficamente las imágenes, memorias y experiencias emocionales

del habitar, realizando una lectura del hogar como poesía, metáfora y experiencia. Aquí, el hogar tiene un tenor cálido, descrito como el primer universo humano, su rincón de protección en el mundo, el albergue del ensueño y la paz, construyendo el imaginario de la cuna y de la continuidad maternal. La imagen del hogar primordial se cristalizará en todas las otras casas habitadas, en valores y memorias permanentes. El humano, por lo tanto, se inscribe en el mundo desde sus experiencias de lugar, en un enlace entre cuerpo y el constante recuerdo de la casa inolvidable. Edward Relph (1976) también postula la importancia del lugar, definiendo que una existencia humana profunda existe por la asociación con lugares significativos.

Martin Heidegger (1951/1994), propone que existe una relación dialéctica entre el habitar humano y procesos de construcción, según el cual, “no habitamos porque hemos construido, sino que construimos y hemos construido en la medida en que habitamos, es decir, en cuanto que somos los que habitan” (p. 3), siendo el habitar un modo esencial del humano. Edward Casey (2001) rescata esta idea, trabajándola desde el concepto de habitus, originalmente propuesto por Pierre Bourdieu (1989). En Bourdieu y su constructivismo estructuralista, el habitus es considerado como el fundamento de una teoría social, de una subjetividad que es socializada a través de esquemas generativos y conformados socialmente, a partir del cual las personas perciben el mundo y actúan en él. Las prácticas de producción y su representación son, por tanto, expresiones de las estructuras de poder. En Casey (2001, 2009) y su geografía fenomenológica, el habitus también es un punto intermedio entre naturaleza y cultura, conciencia y cuerpo, self y el otro. Para él, el habitus es la base de la acción, en una relación entre lugar y self de un humano-siendo-en-el-lugar, o más bien, de un sujeto que incorpora en sí mismo un self geográfico.

Estas comprensiones (Bachelard, 1957; Casey, 2001, 2009; Heidegger, 1951/1994) se sitúan desde un paradigma fenomenológico interpretativo, que considera una ontología relativista no radical, es

decir, la realidad es dependiente de los significados que las personas le atribuyen. Esto implica una comprensión del apego al lugar que está puesta en estos significados, olvidándose en ocasiones del carácter físico-material y político del habitar.

Esta comprensión del apego a un lugar parece estar fuertemente asociada al carácter de continuidad y acción para la persistencia del vínculo, especialmente de continuidad de significados y recuerdos. En este sentido, rescatando una pregunta de Maria Lewicka (2011) es interesante cuestionar si, en los tiempos actuales en los cuales los procesos de movilidad e interculturalidad son crecientes, ¿qué tan importantes todavía son los lugares para las personas?

Una respuesta posible es la de Clare Cooper (1992), para quien las memorias más poderosas en la vida de muchas personas son las que involucran lugares, tales como el lugar del primer beso, el barrio de la primera casa, la vivienda donde se crearon los hijos. La autora, desde aproximaciones de la psicología Junguiana y de la Gestalt, describe que las memorias de lugar son experiencias humanas universales, únicas, accesibles y significativas, implicando emociones y procesos psicológicos intransferibles, tales como la formación y continuidad de los recuerdos de dónde venimos y quiénes somos. Son, por lo tanto, procesos de descubrimiento, confirmación y recuerdo de la propia identidad.

Maria Lewicka (2014) también propone una comprensión de la memoria como facilitador de la continuidad y del apego al lugar, funcionando como un conector entre personas y lugares, variando en diferentes tipos de memorias, más o menos dependientes de la duración de la residencia. Desde una aproximación de la psicología ambiental sociocognitivista, Lewicka propone que una conciencia del pasado, por ejemplo, puede ser un modo exitoso de restaurar la ruptura con la continuidad de lugar en individuos con mucha movilidad territorial. Aquí parece no ser suficiente la clásica comprensión del apego al lugar que postula una relación directa entre el tiempo de

residencia en una localidad y el apego hacia ella (Hay, 1998; y para una revisión, ver Lewicka, 2011). Desde los estudios urbanos, Roberta Feldman (1990), al investigar la movilidad residencial en una población de Denver, Estados Unidos, identifica que la experiencia de los vínculos psicológicos con los entornos físicos puede tener una función trans-espacial, es decir, las experiencias residenciales se mantienen a lo largo de las trayectorias de vida, generalizándose a vínculos con determinados tipos de asentamientos físicos. Per Gustafson (2001, 2014), desde los estudios de la vivienda y una perspectiva fenomenológica, nombra este proceso como una perspectiva de rutas y raíces, en que la movilidad y los significados del apego no son opuestos, sino que conforman una dinámica de complementariedad y equilibrio. En este sentido, los desplazamientos podrían resultar, por ejemplo, en nuevas experiencias de lugar que pueden configurarse en su dimensión positiva o negativa.

Otro ejemplo es el trabajo de Clare Rishbeth y Mark Powell (2012) que relacionan el apego al lugar y memoria desde las experiencias de la primera generación de migrantes en espacios públicos, posicionándose como un estudio de las interpretaciones culturales del lugar. Esta posición comienza a distinguirse por una comprensión otra, desde y hacia la interculturalidad. Sus resultados apuntan a que los lugares pueden evocar memorias de diferentes periodos de la vida, siendo la realización de actividades familiares y la reflexión sobre el valor del lugar, un modo de potencializar el desarrollo de un sentido de apego en el actual lugar de residencia. También desde una comprensión cultural, específicamente de una geografía crítica del hogar, Alison Blunt y Robyn Dowling (2006), consideran que el hogar sería así, un constructo simultáneamente material e imaginario, que involucra niveles de experiencia individual, pública y política, congruentes con procesos basados en el poder y la identidad. El hogar sería también un albergue de significados y experiencias diversas y ambiguas, de dimensión positiva y negativa, de pertenencia y alienación,

intimidad y violencia, deseo y miedo, movilidad y continuidad. En un mundo en movimiento, el desafío actual es comprender las distintas expresiones del apego al lugar, desde una mirada situada y crítica, que lo comprenda en sus dinámicas y contextos, tal como en el contexto de violaciones al derecho a una vivienda adecuada.

Una expresión posible del apego desde esta mirada fue descrita por Hanaa Motasim y Hilde Heynen (2011) al trabajar la cultura material como lugar de resistencia de personas desplazadas internamente en el norte de Sudán por causa de la guerra interna. Para estas personas, el apego a estructuras físicas es considerado como una señal de vulnerabilidad y debilidad, ante un lugar percibido como amenazante. Después de múltiples desplazamientos, el hogar deja de ser un lugar de estabilidad y permanencia y pasa a ser un hábitat primordialmente simbólico, configurándose como el apego a un no-espacio.

Estos aportes permiten reflexionar acerca de la importancia de los lugares para las personas en los tiempos actuales. Desde un tránsito por distintas disciplinas, se comienza a construir una comprensión transdisciplinar de las experiencias de apego al lugar. Destacan especialmente las comprensiones culturales y críticas, que se posicionan desde ontologías realistas históricas, es decir, “asumen la existencia de una realidad moldeada por valores sociales, políticos, culturales, económicos, étnicos y de género, eventualmente cristalizada” (Guba y Lincoln, 1994, p. 110, la traducción es nuestra), desde la cual, el investigar debiera buscar develar estos valores desde un compromiso social. Esta comprensión transdisciplinar hacia la cual proponemos acercarnos críticamente al apego al lugar se vincula de modo especialmente importante para entender los contextos de vulneración del derecho a la vivienda adecuada. Desde dónde se elige estudiar este apego, para qué y para quién(es), no debieran ser preguntas ausentes en el quehacer investigativo en estos contextos.

Retomando las tensiones entre lo que son los significados locales de las comunidades en oposición a las obligaciones normativas del Estado, es necesario conocer cómo un lugar se vuelve hogar, es decir, cuáles son los procesos a través de los cuales se constituye el apego al lugar, especialmente y, por ejemplo, en situaciones de contrasentido, tales como el apego a una vivienda inadecuada, vulnerable, y/o ubicada en un área de riesgo.

Formación del apego al lugar: hacer hogar

Para Setha Low (1992), en una perspectiva que transita entre la psicología ambiental y la antropología cultural, el apego al lugar se forma a partir de seis modos de vinculación simbólica de la persona y el lugar, siendo vínculos de tipo: genealógicos a través de la historia o los linajes familiares; a través de la pérdida del lugar o la destrucción de la comunidad; económico a través de la propiedad, la herencia y la política; cosmológico a través de relación religiosa, espiritual o mitológica; a través del peregrinaje, celebraciones religiosas, o eventos culturales, y; narrativos a través de la narración de historias y de nombrar lugares. Proponiéndose contestar la misma pregunta del cómo se constituye el apego al lugar, Jennifer Cross (2015) se posiciona desde el interaccionismo simbólico, y describe un modelo del apego al lugar como un proceso interaccional de permanentes acciones e interacciones en las que las personas crean significado y vínculos afectivos con los lugares. Según la autora, estarían involucrados procesos de orden sensorial, narrativo, histórico, espiritual, ideológico, de mercantilización y de dependencia material. Estos procesos se manifiestan de manera diferente a lo largo del tiempo, siendo algunos más dinámicos que otros.

David Seamon (2014, 2015), interesado en lo que nombra como una aproximación fenomenológica del lugar, también describe la formación del apego al lugar, entendiéndolo como “un espectro holístico, dialectico y generativo de experiencias complementares, situaciones, acciones, y

significados que permanecen fieles a la integridad vivida del lugar y de la experiencia de lugar” (Seamon, 2014, p.11). Para el autor, el lugar no es un espacio físico separado del humano, pero un fenómeno indivisible, complejo y dinámico que incorpora las experiencias y sentidos humanos. El autor explica la formación de los vínculos persona-ambiente desde el concepto *place ballet*, una interacción de rutinas corporales individuales enraizadas en un entorno particular que puede convertirse en un importante lugar de significado, apego e intercambio interpersonal y comunitario (Seamon, 2014). El apego se forma principalmente por procesos de interacción con el lugar, identidad de lugar, liberación del lugar, realización de lugar, creación de lugar e intensificación de lugar. Para el autor, estos seis procesos son dinámicos e interrelacionados, y se realizan de modo impredecible, en un despliegue que puede mantener, fortalecer o socavar un determinado lugar (Seamon, 2015).

Desde los estudios culturales y críticos, Alison Blunt y Robyn Dowling (2006) describen el proceso de *home making* o hacer hogar. En su estudio, esta definición involucra un proceso de creación y comprensión de los modos de vivir y pertenecer que considera elementos materiales e imaginativos. Hacer hogar implica relaciones sociales y emocionales, así como creación material. El hogar es vivido, sus significados y manifestaciones son continuamente creados y recreados a través de prácticas cotidianas. Desde esta aproximación, Ranjith Dayaratne y Peter Kellett (2008) consideran que el hacer hogar no tiene ni comienzo ni fin específico, realizándose en esfuerzos continuos para construir, mantener e intensificar el sentimiento de hogar. Un ejemplo de ello es su trabajo en asentamientos humanos en Sri Lanka y Colombia, a partir de los cuales identifican las principales motivaciones para hacer hogar: constituir propiedad; adquirir imágenes populares y convenciones hacia el hogar; aceptación social y dignidad; ordenamiento del espacio según sus propias necesidades y deseo de formar una comunidad. Dayaratne y Kellett (2008) también identifican

procesos de hacer hogar en estas personas: la construcción de una estructura espacial que contenga significados y valores, percibido como un lugar ideal para la vivienda; la personalización del espacio a través de objetos que representen valores, identidades o aspiraciones de los moradores; la conformación de un hogar familiar que articule espacios para los miembros de la familia; el establecimiento de una red de lugares en que amigos y vecinos estén presentes, así como cercanía a la satisfacción de las necesidades domésticas, lugares para socializar, trabajar y educar los niños y por último, la realización de santificación del hogar, como procesos de purificación y bendición del lugar. También en esta misma dirección, Ignacia Ossul (2015) al trabajar con moradores de los cerros de Valparaíso en Chile, describe que los significados del lugar se realizan en prácticas situadas en un entramado geopolítico y de poder de los residentes de tomas de terreno. El hacer hogar aquí se configura como una estrategia de sobrevivencia, así como un acto político de resistencia a la política estatal de vivienda.

Considerando lo anterior, la formación de apego a una vivienda inadecuada, vulnerable y/o ubicada en un área de riesgo ya no es un contrasentido. Al entender que esta relación es simbólica y construida a través de la experiencia y la cultura, la comprensión se desplaza de la explicación dominante de que habitantes de zonas vulnerables, por ejemplo, solo necesitan una edificación segura en una zona segura, hacia una aproximación en la cual, siguiendo a Chardon (2010), se debe involucrar una comprensión activa y participativa de las y los habitantes, sus modos de vivir, sus hábitos y su cultura.

Una vez realizado el recorrido por la importancia y los procesos de formación del apego al lugar, es necesario reconocer qué implicaciones subjetivas están involucradas en su experiencia. Comenzaremos entendiendo sus dimensiones positivas, es decir, los roles y emociones que son

facilitados por vivir en un lugar de apego, para luego matizarlo con aquellas dimensiones de características negativas y ambivalentes.

Roles del apego al lugar y sus dimensiones positivas

Desde una aproximación sociocognitivista, Robert Gifford (2014) sistematiza la importancia del apego al lugar, describiendo sus cinco grandes funciones: seguridad, sentido de pertenencia, sentido de continuidad, capacidades restaurativas y facilitación de la ejecución exitosa de los objetivos. Desde lo anterior, se articulan estos roles en un enfoque de desarrollo humano (Korpela, Kyttä & Hartig, 2002), describiendo que estar en el lugar favorito predispone a niñas y niños a desarrollar estrategias de auto-regulación y especialmente de regulación de la emoción y tolerancia al estrés. Los ambientes preferidos tendrían propiedades restaurativas, ya que involucrarían cambios emocionales positivos y características cognitivas de restauración. Similar a lo anterior, Paul Morgan (2010) desarrolla un modelo del desarrollo del apego al lugar cuya emergencia se da en la experiencia de la niñez con el entorno, siendo internalizado en un modelo de lugar que se manifiesta subjetivamente como una influencia positiva de largo plazo.

Esta aproximación sociocognitivista, hegemónica en los estudios del área, es sistematizada principalmente con el modelo de Leila Scannell y Robert Gifford (2010). Buscando organizar los principales avances del apego al lugar, proponen tres grandes dimensiones que lo constituyen: persona, lugar y proceso psicológico. La dimensión persona se refiere a quién y cuánto está apegado al lugar; la dimensión lugar, apunta a cuál es el objeto del apego, desde las características físicas o sociales, naturales o construidas del lugar; y la dimensión proceso psicológico se refiere a cómo el afecto, la cognición y el comportamiento se manifiestan en el apego. Desde este modelo, los autores identifican algunas funciones del apego al lugar: la supervivencia y seguridad, la

realización de objetivos y autorregulación, la continuidad temporal y personal, el sentimiento de pertenencia y el desarrollo de la identidad.

Por otro lado, Setha Low e Irwin Altman (1992) se posicionan desde una comprensión holista y cultural, postulando que el apego al lugar cumple roles tanto para individuos, grupos y culturas, promoviendo sentido de cotidianidad, seguridad y estimulación. Los lugares y objetos ofrecerían así facilidades predecibles, oportunidades de relajarse de los roles formales, oportunidad de expresar la creatividad y controlar aspectos de la propia vida. También posibilitaría el vínculo de las personas con sus amigos, compañeros, niños y parientes de modo abierto y visible, siendo esta vinculación simbólica entre las personas, la base de los recuerdos de la infancia. Los autores identifican que el lugar es un repositorio de experiencias de vida, siendo central e inseparable a ellas. Definen el apego al lugar desde su posibilidad de vincular las personas a la religión, la nación y la cultura, por medio de significados y símbolos asociados con lugares, valores, y creencias.

Estas aproximaciones teóricas de los roles positivos del apego al lugar permiten comprender su importancia en las relaciones humanas con el territorio y, por lo tanto, la importancia de estudiar estos procesos especialmente en contextos y de modos que no han sido tan estudiados. Tal como abordaremos en las próximas secciones, sería importante también historizar y culturalizar estas dimensiones positivas, lo que podría facilitar la comprensión de tensiones y contrasentidos, como los que hemos ejemplificado anteriormente.

Siguiendo esta lógica, debemos preguntarnos por su contrapunto: ¿cuáles son las implicaciones subjetivas involucradas en una experiencia emocional negativa o ambivalente con el lugar?

Ambivalencias y dimensiones negativas del apego al lugar

El apego al lugar es tradicionalmente estudiado como un afecto en su dimensión positiva (Giuliani & Feldman, 1993; Manzo, 2003), sin embargo, la comprensión de su dinamismo y la identificación de ambivalencias y afectos negativos son incipientes, especialmente desde estudios culturales, críticos y feministas.

Sherry Ahrentzen (1992) por ejemplo, identifica que el hogar no siempre es un lugar de refugio para las mujeres, sino que es un lugar de experiencias complejas que involucran, por ejemplo, el trabajo, la violencia, el aislamiento, la reclusión, la invasión de la privacidad y la vulnerabilidad. Jeanne Moore (2000) también vincula los estudios de apego al lugar a estudios críticos del hogar. Su interés en estudiar la diversidad y las tensiones en las experiencias de hogar incorpora entendimientos de la producción material, política y cultural en que se desarrollan estas experiencias. Para Beatriz González (2005), en el hogar se expresan también ambivalencias, involucrando aspectos de una topofilia y de una topofobia, es decir, que la relación de las personas con los lugares es saturada con emociones que pueden ser contradictorias de amor y miedo. En su trabajo en Extremadura, España, demuestra cómo un mismo espacio puede ser vivido diferencialmente por mujeres y hombres, evidenciando la reproducción de ideologías, estereotipos y violencias de género.

Lynne Manzo (2005), posicionándose en una perspectiva sociocultural, describe la dimensión negativa del apego al lugar a partir del análisis de entrevistas con residentes de Nueva York, Estados Unidos. Sus resultados muestran una diversidad de emociones asociadas a los lugares, incluyendo experiencias de descubrimientos y aprendizajes positivos o negativos. Los lugares queridos del pasado, por ejemplo, aunque ya no existan, pueden seguir siendo activamente importantes. La autora también identifica la importancia del género, la sexualidad y la etnia como

facilitadores u obstaculizadores de uso de un determinado espacio, influyendo el sentido de autoestima de las personas. En los casos en que la vivienda es fuente de experiencias negativas, la autora identifica la tendencia a buscar una compensación a través del contacto con lugares que faciliten experiencias positivas, lo que demuestra la capacidad creativa de las personas y su rol activo en la relación dinámica con el ambiente. Recientemente Manzo (2014), al trabajar con habitantes de comunidades que experimentan procesos de reestructuración urbana en Estados Unidos a partir del programa HOPE VI (“Housing Opportunities for People Everywhere”, en español “Oportunidades de vivienda para personas en todos los lugares”), describe el apego al lugar a la vivienda social de origen desde experiencias positivas y de mutuo apoyo con las redes de vecinos. La dimensión negativa del apego es considerada como un facilitador del vínculo: las y los habitantes relatan vivir un estigma social experimentado desde afuera hacia adentro de la comunidad. Este estigma fortalece el apoyo mutuo, lo que, a su vez, fortalece el propio apego a la vivienda social de origen.

Morales et al. (2017) también realizan un importante aporte a la dinámica ambivalente y negativa del apego. Al trabajar la experiencia de pobladores de Santiago de Chile que han recibido la vivienda social como solución desde una política habitacional estatal, pero que han decidido regresar al campamento, identifican un contra movimiento que es analizado como un doble sentido de resistencia y fracaso. Resistencia como el no reconocimiento de la vivienda social recibida en tanto propia, en una dificultad de apropiarse y apegarse a ella, siendo necesario una interrupción de un habitar que se hizo intolerable. Esta dificultad ocurre porque no se encuentra en la solución habitacional la concepción de buena vida y hogar, materializados en elementos tales como la calma y la seguridad. De ahí, se constituye el fracaso por no haber podido adaptarse a la solución recibida,

desde una melancolía en la búsqueda del campamento como un lugar idealizado de retorno, pero que hoy ya no corresponde al hogar simbólico de estas personas.

Entender las dimensiones negativas y ambivalentes del apego al lugar amplía la comprensión dominante de la dimensión positiva, considerando especialmente su emergencia en contextos de vulneración del derecho a una vivienda adecuada. Observamos que es justamente desde aproximaciones culturales y críticas que se produce este conocimiento, invisibilizado en gran parte en los estudios hegemónicos, los que se han centrado en una comprensión dualista de la relación persona ambiente, es decir, como unidades separables, desde las cuales se busca medir relaciones de causa y efecto (Altman & Rogoff, 1987). Estos estudios hegemónicos han investigado principalmente desde paradigmas positivistas, sociocognitivistas y representacionistas, los cuales han explicado, predicho y controlado variables, desde métodos predominantemente cuantitativos.

Este matiz a lo que serían los roles del apego al lugar, se produce por una escucha a las comunidades como agentes activos en la construcción de conocimiento y transformación de sus condiciones (Wiesenfeld, 2001), permitiendo entender fracasos en políticas públicas y nuevamente, las implicaciones subjetivas de vivir los contrasentidos, por ejemplo, del apego a una vivienda inadecuada, vulnerable, y/o ubicada en área de riesgo.

Sin embargo, no basta con conocer la importancia del apego, sus procesos de constitución y roles. Es necesario también preguntarse por los procesos subjetivos involucrados en la pérdida y transformación de los lugares, especialmente cuando consideramos situaciones de desalojo forzado, amenaza a la tenencia de la vivienda, reasentamiento y desarrollo de soluciones habitacionales desde las necesidades normativas y no de la problematización emancipadora de las comunidades y territorios.

Pérdida del lugar: deshacer hogar

Los procesos de formación del apego en general son de desarrollo lento, sin embargo, su ruptura puede ser repentina, generando una larga etapa de elaboración de la pérdida del lugar, en una búsqueda de reparación y reconstrucción del apego (Fried, 1963; Fullilove, 1996). Estos procesos de ruptura amenazan las autodefiniciones personales enraizadas en el lugar, produciendo una reorganización del espacio y abrumando los sentidos individuales y comunitarios de estabilidad. Se intensifican sentimientos de nostalgia y tristeza (Brown & Perkins, 1992; Dixon & Durrheim, 2004; Fullilove, 1996, 2014; Spencer, 2005), y se relatan experiencias dolorosas, que involucran emociones como miedo, odio, ambivalencia y la búsqueda de recuperación del lugar querido (Fried, 1963).

Para John Dixon y Kevin Durrheim (2004), la ruptura produce transformaciones en la relación con los otros y una reorganización espacial que se expresa en alienación del lugar y pérdida de la subjetividad. Para la psiquiatra Mindy Fullilove (1996), dejar el lugar de apego tiene efectos del tipo “lucha o fuga” ante un ambiente no familiar, provocando hipervigilancia, desorientación, confusión y sentimientos de pérdida de sí mismo, producidos por la ruptura de la rutina con el lugar. Como estrategias preventivas, la autora propone la necesidad de establecer familiaridad con el nuevo lugar, reparar y reconstruir el apego al lugar y estabilizar la identidad personal. Christopher Spencer (2005) propone como estrategias de reparación el uso y cercanía a objetos físicos, sean antiguos o nuevos, los cuales pueden ayudar las personas a ajustarse al nuevo ambiente, por ejemplo: objetos con significado emocional, que expresan valores o ideales, de memoria, que evoquen experiencias de acogimiento y paz, objetos nuevos que representen deseos de transformación y que expresen la cultura de origen.

Retomando las propuestas de Low y Altman (1992), uno de los modos de formación del apego al lugar se realizaría a través de la ruptura de un apego genealógico, basado en lazos familiares e históricos con un lugar. Este vínculo creado a partir de la ruptura, la pérdida o la destrucción del lugar, puede ser motivado por el exilio, el reasentamiento, un desastre o la renovación urbana, haciendo emerger sentimientos de luto y duelo, así como el fortalecimiento del orgullo y apego hacia los elementos simbólicos del lugar perdido. La ruptura también implica pérdida de vínculos sociales y de redes de apoyo, constituyendo un sentimiento de añoranza que puede ser tan fuerte como el apego al lugar perdido. Barbara Brown y Douglas Perkins (1992) desde la psicología comunitaria y ambiental proponen que, siendo el apego al lugar una experiencia holista y multifacética que incluye diferentes niveles de experiencias, la ruptura con el lugar debería ser estudiada también de modo holista, multifacética y multiescalar. Su trabajo enfatiza la importancia del estudio en una perspectiva temporal, que comprenda la dinámica individuo-comunidad desde antes de la disrupción, incluyendo los procesos durante y después de la ruptura con el lugar, identificando los recursos previos y los grados de transformación. Siendo así, el proceso de pérdida del lugar de apego puede originar una tensión entre pertenencia y exclusión, afecto positivo y negativo, experiencias negativas y ambivalentes. Un ejemplo de ello es el miedo de moverse y la preocupación sobre un futuro desconocido, pero también la esperanza de comenzar una nueva vida (Manzo, 2014).

Considerando el contexto de ruptura y pérdida del lugar de apego, perspectivas culturales definen el home unmaking, o el deshacer hogar. En dicho proceso, “los componentes materiales y/o imaginativos del hogar son involuntaria o deliberadamente, temporaria o permanentemente disueltos, dañados o incluso destruidos²” (Baxter & Brickell, 2014, p.134). Estos procesos de

² La traducción es nuestra

deshacer hogar son parte del curso de las historias del habitar, no solamente en aquellas situaciones de desalojo forzado, guerra, desastres, sino también en los cambios de residencia, separaciones de pareja, violencia doméstica, entre otros. El deshacer hogar no implica solamente la pérdida del apego al lugar, sino que ocurre dialécticamente con procesos de hacer hogar, la reconstrucción y el rehacer hogar (Brickell, 2014; Nowicki, 2014). La investigación acerca de las prácticas del deshacer hogar aunque todavía muy reciente, identifica cuatro importantes dimensiones implicadas en este proceso: (1) la porosidad entre la división público/privado; (2) la invisibilidad de estos procesos; (3) el rol de los diferentes agentes en reproducir o resistir a estructuras de desigualdad y; (4) la temporalidad del deshacer hogar como un proceso que ocurre en diferentes velocidades según el contexto geopolítico en el cual se inscribe (Baxter & Brickell, 2014).

Un interesante aporte en contextos de vulneración del derecho a una vivienda adecuada, especialmente en situaciones de violencia y destrucción del hogar, es la de Douglas Porteous y Sandra Smith (2001) que, desde la geografía crítica y, a partir del estudio de numerosos casos en más de 70 países, conciben el neologismo del inglés *domicide*, o *domicidio* en español. Su definición dice “la deliberada destrucción del hogar por agencias humanas en favor de objetivos específicos, que causan sufrimiento a las víctimas” (Blunt & Dowling, 2005, p. 175, la traducción es nuestra). Estos objetivos específicos se refieren a la construcción de infraestructura para el desarrollo de un país, justificándolo como un bien de interés público, por ejemplo, la construcción de aeropuertos, carreteras y represas hidroeléctricas, reflejando injusticias sociales y violación de los derechos humanos. Recientemente, la geógrafa Mel Nowicki (2014), complementa la comprensión de *domicidio*, incorporando nociones del deshacer hogar, procesos geopolíticos (Brickell, 2012, 2014) y ambivalencias de liberación y desempoderamiento, de normatividades de género y de procesos sociosimbólicos de poder ahí involucrados.

Lina Magalhães (2015) trabaja este tema desde la pregunta ¿por qué luchar por permanecer? con habitantes amenazados de remoción en Rio de Janeiro, Brasil, luego del anuncio de que la ciudad se convertiría en la anfitriona de la Copa del Mundo de 2014 y las Olimpiadas de 2016. La resistencia comunitaria denuncia la falta de diálogo con los que toman y ejecutan la decisión de remoción. El arraigo al territorio adquiere una expresión política de percepción de injusticia, en una lucha contra el domicidio, por el derecho a la ciudad, por la continuidad de las redes de solidaridad y confianza, por el disfrute de la vida urbana, los lugares de encuentro y servicios. La favela aquí no es un lugar de violencia, sino que un lugar de derecho, de esfuerzo y conquista.

La pérdida del lugar de apego y los procesos de deshacer hogar permiten visibilizar contextos políticos que atraviesan subjetivamente los vínculos con el lugar. La aproximación transdisciplinar facilita comprender estos procesos, que son subjetivos, así como comunitarios y geopolíticos, disminuyendo los reduccionismos y las ingenuidades totalizantes de enfoques unidisciplinares (Berroeta & Rodríguez, 2010). La vulneración del derecho a una vivienda adecuada implica también una vulneración subjetiva y simbólica, así como un sufrimiento psicosocial. Aquí emerge lo que Esther Wiesenfeld y Hilda Zara (2012) nombran de la dimensión ético-política, es decir, el necesario compromiso de las investigaciones en el área con políticas públicas y con las necesidades de la comunidad. Para trabajar estas situaciones, Wiesenfeld (2001) propone un vínculo entre la psicología ambiental y la comunitaria, enfatizando la importancia de un abordaje integral, horizontal, democrático y participativo de los problemas socioambientales.

Esta propuesta comunitaria, parte de una comprensión crítica y socioconstruccionista de la realidad, es decir, el lugar no es una realidad objetiva, sino intersubjetiva, “que las personas construyen en su interacción social, que se expresa en el conjunto de significaciones que ellas elaboran a través de la comunicación y otras prácticas sociales” (Wiesenfeld, 2001, p.7). Supone una ontología

relativista, en la cual la realidad existe en forma de construcciones múltiples, dependientes de las personas que las construyen y mantienen. Así, estos significados del lugar están conformados por contextos espacio-temporales determinados, siendo influidos por las condiciones geopolíticas, económicas, históricas y sociales. Este artículo se posiciona desde esta comprensión, entendiendo un apego al lugar que es críticamente situado e intersubjetivamente construido.

Transformaciones del lugar de apego

Conociendo los procesos asociados a la pérdida del lugar, hay situaciones en que el lugar y la vivienda no están completamente perdidos, al menos materialmente, y lo que ocurre es más bien una transformación. Siendo así, el lugar de apego se puede transformar de diversos modos y el apego a este lugar, por consecuencia, puede modificarse. Algunos estudios sugieren que la transformación del lugar puede forzar una constante conciencia y un aumento del apego al lugar (Burley, Jenkins, Laska & Traber, 2006), especialmente si la transformación implica participación local a través del sentido de comunidad (Vidal, Berroeta, Di Masso, Valera & Però, 2013).

Susana Batel y Patrick Devine-Wright (2014) al analizar situaciones de transformación de lugar producida por la instalación de infraestructura para producción de energías renovables incorporan un concepto popular desde el urbanismo: NIMBY, “not in my backyard”, en español, “no en mi patio trasero”. Esto implica apoyar las intenciones ecológicas de un proyecto en la teoría, pero rechazar que este proyecto se instale y transforme el lugar cercano a la propia comunidad y vivienda. En este estudio explican que el fenómeno NIMBY es comprendido de diferentes formas, muchas de ellas culpando a habitantes locales por su oposición al desarrollo. Considerando que las transformaciones de lugar implican un dinamismo del apego, desde una perspectiva socioconstruccionista Devine-Wright (2009, 2014) propone un modelo sobre los procesos en torno a la transformación del lugar. La oposición es identificada por el autor como un modo de protección

del lugar en que el nuevo desarrollo podría romper con el apego existente. Su perspectiva considera la teoría de la representación social para desarrollar un modelo de las etapas del enfrentamiento a las transformaciones del lugar, constituidas por: conocimiento de qué tipo de transformación ocurrirá en el lugar, interpretación de las implicaciones de la transformación en este lugar, evaluación de las transformaciones del lugar, afrontamiento para responder a esta transformación y el actuar sobre esta transformación (Devine-Wright, 2009). Este modelo habla de un apego al lugar constituido por prácticas y que motiva el actuar en el territorio para evitar la transformación. Esta es una noción fuerte para el entendimiento del apego al lugar en procesos de vulneración del derecho a la vivienda, ilustrando, por ejemplo, la necesidad de conocer las interpretaciones hacia las transformaciones del lugar, su afrontamiento y prácticas hacia la transformación, involucrando activamente la comunidad en proyectos de este tipo. Según Sibila Marques, Maria Luísa Lima, Sérgio Moreira y Joana Reis (2015), la clave de estos procesos es la justicia percibida en los procesos de toma de decisión.

Otro ejemplo de transformación y que implica vulneraciones al derecho a una vivienda adecuada, son situaciones de transición urbana y declive industrial, implicando la amenaza de demolición o regeneración urbana y gentrificación. Alice Mah (2009) lo trabaja especialmente en dos regiones, Newcastle-upon-Tyne en el norte de Inglaterra y Niagara Falls, en la región del Rust Belt en Estados Unidos. Identifica que las personas construyen su hogar, en el pasado y en el presente, de un modo que expresa un sentido de devastado, pero aun así hogar. La autora alude a un fortalecimiento de la cohesión comunitaria, motivado principalmente por la lucha para la preservación de sus viviendas frente a la amenaza de demolición. Siendo así, Mah (2009) describe que, en este proceso de transformación del lugar, las y los habitantes desarrollaron la habilidad de

resistir y moldear la política local en la búsqueda al desarrollo y el cambio, demostrando su habilidad de trabajar conjuntamente y soportarse unos a los otros en la red de vecinos.

Considerando la importancia del trabajo comunitario, Héctor Berroeta y Marcelo Rodríguez (2010) describen una experiencia de participación comunitaria de regeneración del espacio público a partir de la investigación acción-participativa. Este modo comprensivo de estudiar el fenómeno permitió a los autores identificar –en conjunto con los habitantes– que los procesos de vinculación con el lugar (tal como el apego al lugar), los procesos intersubjetivos comunitarios y las transformaciones materiales en los espacios están interrelacionados, enfatizando entonces que estos conceptos no son separables ni al momento de investigar, ni al momento de intervenir. Esta comprensión nos habla de un paradigma transaccional en el cual, persona y entorno se definen dinámicamente y se transforman mutuamente (Altman & Rogoff, 1987).

En este sentido, las transformaciones del lugar implican una multiplicidad de procesos en los cuales los procesos intersubjetivos comunitarios emergen como una importante dimensión para la garantía de la vivienda adecuada. Cuando preguntamos por la participación comunitaria en procesos de transformación del lugar, nos acercamos a la compleja relación entre los significados locales de las comunidades en oposición a las obligaciones normativas del Estado. Como hemos presentado, el apego a un lugar inadecuado puede presentarse en situaciones diversas, pero consideramos particularmente sensible el caso del apego a lugares en áreas de riesgo. Su particularidad se desvela cuando identificamos que las obligaciones normativas del Estado están ausentes al autorizar la construcción e instalación de viviendas sociales en áreas de riesgo, demostrando falta de conocimiento de las autoridades, incapacidad de aprender lecciones de eventos pasados, así como incapacidad de garantizar la seguridad y la calidad de vida de las y los habitantes (Lagos, Cisternas & Mardones, 2008).

Entendiendo los procesos de transformación del lugar que están implicados en situaciones de desastres sicionaturales, describiremos casos que implican no solamente que el lugar se transforma, sino que también puede intensificar todos los procesos de vulneración del derecho a la vivienda: seguridad de la tenencia, disponibilidad de servicios, materiales, instalaciones e infraestructura, asequibilidad, habitabilidad, accesibilidad o gastos soportables, ubicación y adecuación cultural. En estos casos, no basta entender cómo un lugar se vuelve hogar ni las implicaciones subjetivas de la pérdida del lugar. Es necesaria una mirada compleja que considere los procesos de hacer, deshacer y rehacer lugar de modo interrelacionado.

Entre el hacer, el deshacer y el rehacer hogar en áreas de riesgo

El marco de acción de Sendai para la reducción del riesgo de desastres establecido en 2015 hasta el 2030 (UNISDR, 2015), así como los últimos informes mundiales de desastres de la Cruz Roja (Red Cross, 2014 y 2015), apuntan hacia un foco en las personas y en la cultura como forma de comprender y manejar el riesgo. Los modos de vida y la cultura local tienen una importancia clave, y la discusión acerca del determinismo de algunas aproximaciones que consideran los desastres como naturales está cada vez más superada, estableciendo un paradigma siconatural (Wisner, Blaikie, Cannon & Davis, 2003), que busca una comprensión holista, con énfasis en un desarrollo más equitativo, educador y sostenible (Lavell & Maskrey, 2014).

La investigación de Andrew Gorman-Murray, Scott McKinnon y Dale Dominey-Howes (2014) sobre los procesos de deshacer hogar de población de lésbicas, gays, bisexuales y transexuales (LGBT) tras desastres siconaturales explicita un modo crítico y cultural de estudiar la experiencia de vivir en un área de riesgo. Su análisis considera experiencias de desastres entre los años 2004 y 2012 en Asia, Estados Unidos, Haití y Japón. Los autores identifican la exacerbación de la vulnerabilidad principalmente por el estigma social atribuido a esta población y la negligencia

política. La política de la reconstrucción prioriza las familias nucleares y heterosexuales, deshaciendo lugares específicos en que la comunidad LGBT se nutría de seguridad, significando pérdida de la privacidad y aumento de la discriminación y la violencia. El deshacer hogar aquí tiene características domicidas y heteronormativas. También Robin Cox y Karen-Marie Perry (2011) enfatizan la importancia de la dinámica psicosocial y cultural como un giro paradigmático en los procesos de reconstrucción postdesastres. Sin embargo, la mayoría de los trabajos del área mantienen un carácter causal. Por ejemplo, se identifica a través de la aplicación de cuestionarios a poblaciones europeas expuestas a riesgos de inundaciones (Dominicis et al., 2015), erupciones volcánicas (Ruiz & Hernández, 2014) y riesgos ambientales, sociales y económicos (Bernardo, 2013), que el apego al lugar amplifica la percepción de los riesgos de alta probabilidad de ocurrencia, sin embargo, atenúa la percepción de aquellos riesgos con baja probabilidad. El apego al lugar funcionaría también como un moderador negativo en la relación entre percepción de riesgos ambientales y conductas de prevención, es decir, el apego al lugar disminuiría las intenciones de actuar para protegerse de los riesgos ambientales cuando asociado con una alta percepción del riesgo (Dominicis et al., 2015).

De modo a entender la ambivalencia del apego a territorios en riesgo, Mindy Fullilove (2014) propone la *frayed knot hypothesis*, o “hipótesis del nudo deshilachado”. Esta señala que se observan procesos de apego a un lugar en estas personas, pero que su confianza se ve fragmentada por las amenazas de desconexión con el lugar. El apego hacia un lugar inseguro y relativamente inadecuado para vivir se expresa como un apego al lugar ambivalente y limitado.

Recientes estudios han buscado comprender lo vivido por las personas habitantes de New Orleans, Estados Unidos, después del huracán Katrina (Burley et al., 2006; Chamlee-Wright & Storr, 2009; Klopfer, 2015; Menestrel & Henry, 2010) enfatizando el apego al lugar como un factor importante

a involucrar en los proyectos de reconstrucción, especialmente respeto a cómo y cuáles decisiones deben ser tomadas. Anja Klopfer (2015), por ejemplo, analiza las narrativas de elegir quedarse en New Orleans como la expresión de un apego y un conocimiento íntimo de la localidad. La decisión de quedarse se conforma como una contranarrativa que reformula las relaciones de poder en la ciudad. También Emily Chamlee-Wright y Virgil Storr (2009) quienes identifican las narrativas de habitantes mayoritariamente afrodescendientes que optan por retornar a vivir en la ciudad al considerar que no hay lugar como New Orleans. En ambos estudios, la comunidad es el hilo articulador que se fortalece a partir de un apego común a la ciudad para posibilitar la reconstrucción y garantía de derechos. Más allá de un apego positivo al lugar, la raza se posiciona como un elemento primordial para el sentimiento de rechazo a otros lugares y el fortalecimiento del apego a su propia comunidad.

Desde la psicología ambiental, se describe el sentimiento de cohesión social y optimismo luego de desastres socionaturales como la fase de la “luna de miel” (Silver & Grek-Martin, 2015), seguida por una etapa de desorientación hacia los paisajes que ya no son tan familiares, y por último una reorientación y reorganización del apego.

Entender esta experiencia comunitaria es una pista para iluminar procesos de apego en situaciones de transformación socionatural. En Chile, Héctor Berroeta, Alvaro Ramoneda y Luis Opazo (2015) analizan desde la psicología ambiental comunitaria, los efectos del desplazamiento tras el cambio residencial en situaciones de desastre y transformaciones socionaturales en dos ciudades del extremo sur y sur de Chile: Chaitén –afectada por la erupción volcánica del 2008– y Constitución –afectada por el terremoto y tsunami del 2010–. Realizan mediciones cuantitativas de los niveles de apego al lugar, identidad de lugar, sentido de comunidad, participación cívica y satisfacción residencial, identificando diferentes grados de apego al lugar con relación a su barrio de origen y

al barrio de residencia actual, antes y después del respectivo desastre. La comunidad de Constitución tras mantenerse en la misma ubicación presentó apego al lugar, sentido de comunidad y participación comunitaria significativamente más altas que las demás comunidades desplazadas. También se identificaron diferencias en los niveles de apego con el barrio de origen y el barrio actual. En Chaitén, los niveles de apego son significativamente más bajos en el barrio actual en comparación con el barrio de origen; Constitución, al contrario, presenta niveles más altos de apego en el barrio actual. Al parecer, no solamente el desastre influye en la transformación del apego, sino también la solución habitacional posterior, lo que involucra especialmente el sentido de comunidad y la continuidad del hogar en el mismo territorio de antes del desastre.

Eleonora Rohland et al. (2014), junto a un equipo de historiadores alemanes, estudian el apego al lugar a partir de las historias de vida de residentes de cuatro comunidades afectadas por desastres naturales. Los casos de estudios son: el huracán Katrina ocurrido en 2005 en New Orleans, Estados Unidos; las grandes inundaciones de los ríos en 1991 y 1995 en Accra, Ghana; la inundación del río Odra en 1997 en Brandenburg, Alemania; y la erupción volcánica de 2008 en Chaitén, Chile. La investigación realizada en Chaitén identifica una fuerte vinculación comunitaria entre los chaiteninos, lo que les permite construir un modo de vida basado en el escaso uso del dinero, valorando su entorno físico, en elementos de tranquilidad y belleza del paisaje. Aquí, los valores asociados a la ciudad física y social, claramente se valoran más que una comprensión racional de la exposición al peligro volcánico. Ana María Ugarte y Marcela Salgado (2014), psicóloga y socióloga chilenas, también realizan un estudio en Chaitén, enfatizando las transformaciones de las relaciones entre el Estado y la ciudadanía a causa del desastre. Se vislumbra un dinamismo subjetivo especialmente en lo que se refiere a la emergencia de nuevas subjetividades políticas tras el actuar colectivamente por la resistencia, la reconstrucción y el enfrentamiento del riesgo.

Marcela Salgado (2014) también trabaja con las transformaciones producidas tras un desastre en Chile, el caso del terremoto y tsunami de 2010. Al denunciar que la reconstrucción se concentró en un paradigma positivista por las condiciones materiales de vida en oposición a los procesos de construcción intersubjetiva de territorios, la autora identifica la necesidad de proponer un nuevo enfoque epistemológico al manejar la reconstrucción. Se debe enfatizar la faceta invisible de que las y los habitantes son co-constructores de sus territorios y proyectos de vida y deben ser puestos en cena como personas con subjetividades políticas en la reconstrucción de territorios desde su historia, significados y apropiaciones.

Consideramos que acercarse a una comprensión articulada y complejizadora de los procesos de hacer, deshacer y rehacer hogar facilita comprender no solamente situaciones de desastres sicionaturales, sino las experiencias cotidianas, situadas e intersubjetivas del habitar. Tal como propuesto por Baxter y Brickell (2014), el deshacer hogar es parte de las trayectorias habitacionales, tal como el hacer y el rehacer hogar. Este entendimiento desde el dinamismo de los procesos involucrados permite una mirada no naturalizada, desde la cual las personas que habitan sus territorios son protagonistas de estos movimientos.

Conclusiones

A partir del recorrido realizado, entendemos que hablar de una aproximación crítica al apego al lugar implica visibilizar distintos elementos políticos³ que parecieran estar ausentes en las producciones hegemónicas. En estas conclusiones, presentamos la importancia de considerar e integrar estas ausencias, tanto en la comprensión del apego al lugar como en las formas para

³ Entendemos política aquí en su sentido amplio, el cual, siguiendo a Montero (2004), implica a lo menos “la capacidad de ver lo que de ideológico puede haber en el sentido común de aquellos con quienes trabajamos” (p.6), manifestando dimensiones de poder, opresión, privilegios e desigualdades, y sus implicaciones en los campos científico y social.

estudiarlo, proponiendo organizarlas en torno a las dimensiones de la ética y el compromiso social, el género, la raza y la clase, y los desafíos de descolonizar el saber.

La ética y el compromiso social

Tal como es problematizado en Wiesenfeld y Zara (2012), la dimensión ético-política está desatendida en la psicología ambiental, lo que ocurre también en los estudios hegemónicos en torno al apego al lugar. Las preguntas del para qué y para quiénes se produce conocimiento son clave en esta comprensión. Retomando la crítica de Di Masso y Castrechino (2012), el modelo empírico positivista desde el cual han predominado los estudios del área ha ocultado relaciones de poder, el conflicto y la significación política del habitar, elementos pertinentes y que pueden ser aportativos en el estudio del derecho a la vivienda adecuada.

En la búsqueda por incorporar estos elementos, se muestra necesaria y fructífera la investigación transdisciplinar la que, siguiendo a Manzo y Perkins (2006) implica preguntarse ¿Por qué es poco común el diálogo entre psicólogos ambientales y planificadores urbanos en la discusión de temas de desarrollo de comunidades? En este artículo, proponemos que circular entre disciplinas puede facilitar una comprensión más respetuosa y holista a los fenómenos de la relación persona-ambiente: los hallazgos de la psicología ambiental se articulan con trabajos que, desde estudios críticos y culturales, también han investigado fenómenos del apego al lugar. Estos estudios, en especial de la geografía crítica del hogar, se aglutinan bajo el concepto de hogar (Blunt & Dowling, 2006), dinamizándolo con las prácticas de hacer y deshacer hogar (Baxter & Brickell, 2014). Esta área parece nutrir de modo importante la comprensión del apego al lugar, especialmente al poner en perspectiva y tensionar el carácter estructural, de refugio y bienestar, tonalizándolo en su dinamismo y en sus dimensiones negativas y ambivalentes.

Asumimos entonces la necesidad de avanzar hacia una comprensión del apego que sea cultural, crítica y dinámica. En esta dirección, nos acercamos e inspiramos del trabajo de Di Masso, Dixon y Durrheim (2014). Estos autores, desde una perspectiva discursiva, describen el apego al lugar como una práctica social que no puede ser comprendida fuera de la interacción, la cultura y los contextos institucionales del cual se construye. Es un recurso discursivo que las personas emplean con sus interacciones cotidianas reproduciendo o desafiando el orden socioespacial. Contrastando perspectivas cognitivas representacionistas de las discursivas construccionistas, el apego al lugar deja de ser una experiencia psicológica interna y estable que cumple determinadas funciones, para ser considerada en tanto práctica social. Es un recurso discursivo públicamente disponible, construido dialógicamente y que se realiza en acciones sociales y en interacción. Esta perspectiva se acerca y se complementa bastante a los estudios críticos del hogar (Blunt & Dowling, 2006; Brickell, 2012), conformando una importante contribución a la comprensión de la relación persona-ambiente. Consideramos que esta posición abarca el fenómeno de modo más comprensivo, desde una psicología que, siguiendo a Di Masso y Castrechini (2012), debe comprometerse en ser “crítica, comprensiva y atrevida con sus propios límites” (p.7).

Entendemos que, aunque no explícitamente evidenciado en los criterios para que una vivienda sea considerada adecuada, el apego al lugar está transversalmente implicado en cada uno de ellos, siendo el derecho a una vivienda adecuada, también el derecho a desarrollar y mantener el apego a un lugar adecuado. Según describimos anteriormente, esta mirada de interrelación entre el apego y una vivienda adecuada implica una comprensión de la vivienda desde una ética y un compromiso con las y los habitantes y sus procesos subjetivos del habitar, entendiendo que las personas pueden desarrollar apego a un lugar adecuado, pero también a un lugar estructuralmente inadecuado. Según el derecho a la vivienda adecuada, el Estado tiene la obligación de respetar este derecho, la

obligación de protegerlo y la obligación de realizarlo (ACNUDH, 2010). Aquí, el desafío parece apuntar hacia el respeto, la protección y la realización del apego a la vivienda. Si miramos ciertas situaciones de vulneración a este derecho, el desafío apunta a una producción crítica de conocimiento que, siguiendo a Wiesenfeld (2003) y Wiesenfeld y Zara (2012), debe enfatizar el compromiso social con quienes habitan este territorio, en un investigar situado que debiera preguntarse por temas socialmente relevantes en contextos particulares: ¿el quehacer investigativo está comprometido con una reflexión crítica, tanto en su posicionamiento epistemológico y teórico, como en sus prácticas metodológicas?

El género, la raza y la clase

Considerando la propuesta de comprometernos con temas socialmente relevantes en contextos particulares, como considerando el último criterio para que una vivienda sea considerada adecuada, es decir, que debe tomar en cuenta y respetar la expresión de la identidad cultural (ACNUDH, 2010), se hace evidente la necesidad de problematizar las categorías de género, raza y clase.

En esta revisión describimos cómo, desde los estudios culturales, críticos y feministas, el concepto de hogar es tensionado, ya no como un espacio de arraigo y bienestar, sino también como un lugar que es vivido diferenciadamente por mujeres y hombres, a partir de la reproducción de ideologías, estereotipos y violencias de género. Para las mujeres, el hogar involucra dimensiones del trabajo, la violencia, el aislamiento, la reclusión, la invasión de la privacidad y la vulnerabilidad (Ahrentzen, 1992; Blunt & Dowling, 2006; González, 2005; Moore, 2000).

Asimismo, identificamos que la categoría de género implica comprender los procesos de opresión y violencia vividos por población LGBT en su relación con el territorio. Tal como es analizado por Gorman-Murray, McKinnon y Dominey-Howes (2014), la política de la reconstrucción tras un desastre sicionatural es heteronormativa, priorizando las familias nucleares y heterosexuales,

deshaciendo lugares específicos en que la comunidad LGBT se nutría de seguridad, significando pérdida de la privacidad y aumento de la discriminación y la violencia.

Entendiendo su importancia y su potencia en develar estructuras de poder cristalizadas, no solamente el género debiera estar presente, sino también, y rescatando la noción de interseccionalidad (Cole, 2009; McCall, 2005), las múltiples dimensiones y modalidades de relaciones sociales y formaciones subjetivas que simultáneamente se expresan. Esto nos lleva a preguntar por procesos del apego al lugar y vulneración del derecho a la vivienda adecuada de comunidades en situaciones de desigualdad, opresión e injusticia social, tal como las personas afrodescendientes, los pueblos indígenas, las personas que viven en la pobreza y en situación de calle.

Tal como hemos descrito, la raza, en situaciones de desastre siconatural por ejemplo (Chamlee-Wright & Storr, 2009; Klopfer, 2015), es el elemento primordial para el sentimiento de rechazo a otros lugares y el fortalecimiento del apego a la propia comunidad. La clase social también es identificada como un fuerte elemento de cohesión, desde la noción de apego al lugar negativo y ambivalente (Magalhães, 2015; Manzo, 2014; Morales et al., 2017).

La ausencia de problematización frente a las categorías de género, raza y clase desde los estudios hegemónicos del área debiera ser cuestionada. La invitación de esta revisión es justamente hacia el acercamiento por una posición crítica, que debería comprometerse en contestar las relaciones de opresión y desigualdad, entendiendo el apego al lugar de modo críticamente situado e intersubjetivamente construido, donde categorías como género, raza y clase (entre otras) están fuertemente implicadas y deben por tanto ser consideradas en su comprensión y formas de estudiarlo.

Descolonizar el saber

Finalmente, además de la superación necesaria de los enfoques positivistas, representacionistas y apolíticos, los estudios hegemónicos del área son producidos principalmente desde y sobre los países del norte (especialmente en contextos anglosajones). Esta hegemonía nos posiciona en la necesidad de producir investigación que sea situada histórica, corporal y geopolíticamente, de epistemologías implicadas en la superación de la colonialidad del poder (Lander, 2000; Mignolo, 2010; Quijano, 1992).

Identificamos que el predominio de estudios en torno al apego al lugar, incluso en sus aproximaciones críticas, son producciones que poco desafían la colonialidad. A la diferencia del colonialismo, que se refiere al dominio político y militar para explotar las colonias en beneficio del colonizador (Restrepo y Rojas, 2010), la colonialidad es un proceso histórico que se expresa en el presente:

Se refiere a un patrón de poder que opera a través de la naturalización de jerarquías territoriales, raciales, culturales y epistémicas, posibilitando la re-producción de relaciones de dominación; este patrón de poder no solo garantiza la explotación por el capital de unos seres humanos por otros a escala mundial, sino también la subalternización y obliteración de los conocimientos, experiencias y formas de vida de quienes son así dominados y explotados (Restrepo y Rojas, 2010, p. 15)

Entendiendo este fenómeno, consideramos que, si pretendemos construir un conocimiento crítico y ético, debemos involucrar en nuestras reflexiones la historia y las relaciones de poder de modo situado, corporeizado y localizado, desafiando las tensiones invisibilizadas por la colonialidad. Abogamos así por un quehacer investigativo que desnaturalice las estructuras que vulneran el

derecho a la vivienda, en una inflexión decolonial que pueda historizar las relaciones de las comunidades con sus territorios.

Asimismo, y siguiendo a Anibal Quijano (1992), es necesaria una descolonización epistemológica, hacia la liberación de la colonialidad. En este sentido, consideramos que investigar también puede ser resistencia (Potts y Brown, 2005), desafiando y visibilizando las distintas capas de opresión que se expresan simultáneamente en grupos marginados (Tuhiwai, 2012). Retomando nuestra posición, consideramos que desde dónde se elige investigar, el cómo, el para qué y para quién(es), no debieran ser preguntas ausentes en el quehacer investigativo en estos contextos.

A modo de cierre, esta revisión ha identificado estudios que postulan la importancia de trabajar activa y participativamente con las personas para la garantía al derecho a una vivienda adecuada, en una inclinación genuina hacia la comprensión y garantía de sus modos de vida, sus hábitos y cultura, su afrontamiento y prácticas.

Con esta revisión, proponemos la necesidad de desarrollar investigaciones que, por un lado, trabajen el apego al lugar desde una perspectiva cultural, crítica, situada y política, abordándolo en su complejidad, así como investigaciones que trabajen el derecho a la vivienda adecuada, involucrando una comprensión crítica del apego, con estudios que reflexionen respecto al derecho a desarrollar y mantener el apego a un lugar adecuado. Esperamos con esto, invitar a investigadoras e investigadores a aportar a la construcción de conocimiento transdisciplinar del apego al lugar, posicionándose por una problematización liberadora de las comunidades y territorios.

Referencias bibliográficas

ACNUDH (2010). El derecho a una vivienda adecuada (Folleto informativo n. 21). Geneva: Autor.
Recuperado de http://www.ohchr.org/Documents/Publications/FS21_rev_1_Housing_sp.pdf

ACNUR (2015). *Mundo en guerra. Tendencias Globales, Desplazamiento forzado en 2014*.

Geneve: Autor. Recuperado de

<http://www.acnur.org/t3/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2015/10072.pdf?view=1>

Ahrentzen, Sherry (1992). Home as a workplace in the lives of women. En Irwin Alman & Setha Low (Eds.), *Place Attachment* (pp. 113-138). London: Plenum Press.

Altman, Irwin & Rogoff, Barbara (1987). World views in psychology: Trait, interactional, organismic, and transactional perspectives. En Daniel Stokols & Irwin Altman (Eds.), *Handbook of environmental psychology* (pp. 7-40). New York: Wiley.

Bachelard, Gaston (1957). *La poétique de l'espace*. Paris: Presses Universitaires de France.

Batel, Susana & Devine-Wright, Patrick (2014). Towards a better understanding of people's responses to renewable energy technologies: Insights from Social Representations Theory. *Public Understanding of Science*, 20, 1-15. <https://doi.org/10.1177/0963662513514165>

Baum, Howell (2015). Planning with half a mind: Why planners resist emotion. *Planning Theory & Practice*, 16(4), 498-516. <https://doi.org/10.1080/14649357.2015.1071870>

Baxter, Richard & Brickell, Katherine (2014). For home unmaking. *Home cultures*, 11(2), 133-144. <https://doi.org/10.2752/175174214X13891916944553>

Bernardo, Fátima (2013). Impact of place attachment on risk perception: Exploring the multidimensionality of risk and its magnitude. *Estudios de Psicología: Studies in Psychology*, 34(3), 323-329. <https://doi.org/10.1174/021093913808349253>

Berroeta, Héctor; Ramoneda, Álvaro & Opazo, Luis (2015). Sentido de comunidad, participación y apego al lugar en comunidades desplazadas y no desplazadas post desastres: Chaitén y

Constitución. *Universitas Psychologica*, 14(4), 15-27. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.up14-4.scpa>

Berroeta, Héctor & Rodriguez, Marcelo (2010). Una experiencia de participación comunitaria de regeneración del espacio público. *Revista Electrónica de Psicología Política*, 8(22). Recuperado de http://www.psicopol.unsl.edu.ar/abril2010_Nota1.pdf

Blunt, Alison & Dowling, Robyn (2006). *Home*. New York: Taylor & Francis.

Borghetti, Roberta; Kuhnen, Ariane & Battiston, Márcia (2015). “Lar Doce Lar”: Apego ao Lugar em Área de Risco diante de Desastres Naturais. *Psico* 46(2), 155-164.

Bourdieu, Pierre (1989). Social Space and Symbolic Power. *Sociological Theory*, 7(1), 14-25. <http://www.jstor.org/stable/202060>

Brickell, Katherine (2012). ‘Mapping’ and ‘doing’ critical geographies of home. *Progress in Human Geography*, 36(2), pp. 225–244. <https://doi.org/10.1177/0309132511418708>

Brickell, Katherine (2014). The whole world is watching”: intimate geopolitics of forced eviction and women’s activism in Cambodia. *Annals of the Association of American Geographers*, 104(6), 1256-1272. <https://doi.org/10.1080/00045608.2014.944452>

Brown, Barbara & Perkins, Douglas (1992). Disruptions in place attachment. En Irwin Alman & Setha Low (Eds.), *Place Attachment* (pp. 279-304). London: Plenum Press.

Brown, Gregory & Raymond, Christopher (2007). The relationship between place attachment and landscape values: Towards mapping place attachment. *Applied Geography* 27, 89-111. <https://doi.org/10.1016/j.apgeog.2006.11.002>

Burley, David; Jenkins, Pam; Laska, Shirley & Davis, Traber (2006). Place attachment and environmental change in coastal Louisiana. *Organization & Environment*, 20(3), 347-366. <https://doi.org/10.1177/1086026607305739>

Carrus, Giuseppe; Scopelliti, Massimiliano; Fornara, Ferdinando; Bonnes, Mirilia & Bonaiuto, Marino (2014). Place attachment, community identification and pro-environmental engagement. En Lynne Manzo & Patrick Devine-Wright (Eds.), *Place Attachment. Advances in Theory, Methods and Applications* (pp. 154-164). New York: Routledge.

Casey, Edward (2001). Between Geography and Philosophy: What Does It Mean to Be in the Place-World? *Annals of the Association of American Geographers*, 91(4) 683-693. <http://www.jstor.org/stable/3651229>

Casey, Edward (2009). *Getting back into place*. Bloomington: Indiana University Press.

Chamlee-Wright, Emily & Storr, Virgil (2009). “There’s no place like New Orleans”: sense of place and community recovery in the ninth ward after hurricane Katrina. *Journal of Urban Affairs*, 31(5), 615-634. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9906.2009.00479.x>

Chardon, Anne-Catherine (2010). Reasentar un hábitat vulnerable: teoría versus praxis. *Revista invi*, 25(70), 17-75. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582010000300002>

COHRE (2007). *Fair Play for Housing Rights. Mega-events, Olympic Games and Housing Rights*. Geneva, Switzerland: Centre on Housing Rights and Evictions. Recuperado de <http://www.ruig-gian.org/ressources/Report%20Fair%20Play%20FINAL%20FINAL%20070531.pdf>

COHRE (2009). *N2 Gateway Project: Housing Rights Violations as ‘Development’ in South Africa*. Geneva, Switzerland: Autor. Recuperado de <http://abahlali.org/files/090911%20N2%20Gateway%20Project%20Report.pdf>

Cole, Elizabeth (2009). Intersectionality and research in Psychology. *American Psychologist*, 64(3), 170-180. <https://doi.org/10.1037/a0014564>

Comitê Popular da Copa e Olimpíadas do Rio de Janeiro (2014). *Megaeventos e Violações dos Direitos Humanos no Rio de Janeiro*. Recuperado de https://comitepopulario.files.wordpress.com/2014/06/dossiecomiterio2014_web.pdf

Cooper, Claire (1992). Environmental Memories. En Irwin Alman & Setha Low (Eds.), *Place Attachment* (pp. 87-112). London: Plenum Press.

Cox, Robin & Perry, Karen-Marie (2011). Like a fish out of water: reconsidering disaster recovery and the role of place and social capital in community disaster resilience. *American Journal of Community Psychology*, 48, 395-411. <https://doi.org/10.1007/s10464-011-9427-0>

Cross, Jennifer (2015). Processes of place attachment: and interactional framework. *Symbolic Interaction*, p. n/a, 1-28. <https://doi.org/10.1002/SYMB.198>

Dayaratne, Ranjith & Kellett, Peter (2008). Housing and home-making in low-income urban settlements: Sri Lanka and Colombia. *Journal of Housing and the Built Environment*, 23(1), 53-70. <http://www.jstor.org/stable/41107410>

Devine-Wright, Patrick (2009). Rethinking NIMBYism: The role of place attachment and place identity in explaining place-protective action. *Journal of Community & Applied Social Psychology* 19, 426-441. <https://doi.org/10.1002/casp.1004>

Devine-Wright, Patrick (2011). Place attachment and public acceptance of renewable energy: A tidal energy case study. *Journal of Environmental Psychology*, 31, 336-343. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2011.07.001>

Devine-Wright, P. & Howes, Yuko (2010). Disruption to place attachment and the protection of restorative environments: A wind energy case study. *Journal of Environmental Psychology*, 30, 271-280. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2010.01.008>

Devine-Wright, Patrick (2014). Dynamics of Place Attachment in a Climate Change World. En Lynne Manzo & Patrick Devine-Wright (Eds.), *Place Attachment. Advances in Theory, Methods and Applications* (pp. 165-177). New York: Routledge.

Di Masso, Andrés & Castrechini, Angela (2012). Crítica imaginativa de la ciudad contemporánea. *Athenea Digital*, 12(1), 3-13. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53723265001>

Di Masso, Andrés & Dixon, John (2015). More than words: place, discourse and the struggle over public space in Barcelona. *Qualitative Research in Psychology*, 12(1), 45-60. <https://doi.org/10.1080/14780887.2014.958387>

Di Masso, Andrés; Dixon, John & Durrheim, Kevin (2014). Place Attachment as Discursive Practice. En Lynne Manzo & Patrick Devine-Wright (Eds.), *Place Attachment. Advances in Theory, Methods and Applications* (pp. 75-86). New York: Routledge.

Di Masso, Andrés; Vidal, Tomeu & Pol, Enric (2008). La construcción desplazada de los vínculos persona lugar: una revisión teórica. *Anuario de Psicología*, 39(3), 371-385. www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/download/123647/171593

Dixon, John & Durrheim, Kevin (2004). Dislocating identity: Desegregation and the transformation of place. *Journal of Environmental Psychology*, 24, 455-473. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2004.09.004>

Dominicis, Stefano; Fornara, Ferdinando; Cancellieri, Uberta; Twigger-Ross; Clare & Bonaiuto, Marino (2015). We are at risk, and so what? Place attachment, environmental risk perceptions and

preventive coping behaviours. *Journal of Environmental Psychology*, 43, 66-78.
<https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2015.05.010>

Easthope, Hazel (2004). A Place Called Home. Housing, *Theory and Society*, 21, 128-138.
<https://doi.org/10.1080/14036090410021360>

Farbotko, Carol & Lazrus, Heather (2012). The first climate refugees? Contesting global narratives of climate change in Tuvalu. *Global Environmental Change*, 22, 382-390.
<https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2011.11.014>

Feldman, Roberta (1990). Settlement-identity: Psychological bonds with home places in a mobile society. *Environment and Behavior*, 22, 183-229.

Fried, Marc (1963). Grieving for a Lost Home: Psychological Costs of Relocation. En Leonard Duhl (Ed.), *The Urban Condition* (pp. 359-379). New York: Basic Books.

Fullilove, Mindy (1996). Psychiatric implications of displacement: contributions from the psychology of place. *American Journal of Psychiatry* 153, 1516-1523.
<https://doi.org/10.1176/ajp.153.12.1516>

Fullilove, Mindy (2014). "The Frayed Knot": What Happens to Place Attachment in the Context of Serial Forced Displacement? En Lynne Manzo & Patrick Devine-Wright (Eds.), *Place Attachment. Advances in Theory, Methods and Applications* (pp. 141-153). New York: Routledge.

Gergen, Kenneth (1982). *Toward transformation in social knowledge*. New York: Springer Verlag.

Gifford, Robert (2014). Environmental psychology matters. *Annual Review of Psychology*, 65, 541-580. <https://doi.org/10.1146/annurev-psych-010213-115048>

Giuliani, Maria & Feldman, Roberta (1993). Place attachment in a developmental and cultural context. *Journal of Environmental Psychology*, 13, 267-274. [https://doi.org/10.1016/S0272-4944\(05\)80179-3](https://doi.org/10.1016/S0272-4944(05)80179-3)

González, Beatriz (2005). Topophilia and Topophobia. *Space and culture*, 8(2), 193-213. <https://doi.org/10.1177/1206331204273984>

Gorman-Murray, Andrew, McKinnon, Scott & Dominey-Howes, Dale (2014). Queer domicile: LGBT displacement and home loss in natural disaster impact, response and recovery. *Home Cultures* 11(2), 237–262. <https://doi.org/10.2752/175174214X13891916944751>

Guba, Egon & Lincoln, Yvonna (1994). Competing paradigms in qualitative research. En Norman Denzin & Yvonna Lincoln (Eds.), *Handbook of qualitative research* (pp. 105-117). Thousand Oaks, CA: Sage.

Gustafson, Per (2001). Roots and routes: Exploring the relationship between place attachment and mobility. *Environment and Behavior*, 33, 667-686. <https://doi.org/10.1177/00139160121973188>

Gustafson, Per (2014). Place Attachment in an Age of Mobility. En Lynne Manzo & Patrick Devine-Wright (Eds.), *Place Attachment. Advances in Theory, Methods and Applications* (pp. 37-48). New York: Routledge.

Hay, Robert (1998). Sense of place in developmental context. *Journal of Environmental Psychology* 18, 5-29. <https://doi.org/10.1006/jevp.1997.0060>

Heidegger, Martin (1951/1994). *Construir, pensar y habitar*. Conferencias y artículos. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Hester, Randolph (2014). Do Not Detach! Instructions From and For Community Design. En Lynne Manzo & Patrick Devine-Wright (Eds.), *Place Attachment. Advances in Theory, Methods and Applications* (pp. 191-206). New York: Routledge.

ISA (2015). Dossiê Belo Monte. *Não há condições para a licença da operação*. São Paulo: Instituto Socioambiental.

Recuperado

de <https://www.socioambiental.org/sites/blog.socioambiental.org/files/dossie-belo-monte-site.pdf>

Kleit, Rachel & Manzo, Lynne (2006). To move or not to move: Relationships to place and relocation choices in HOPE IV. *Housing Policy Debate*, 17(2), 271-308.
<https://doi.org/10.1080/10511482.2006.9521571>

Klopfer, Anja (2015). “Choosing to Stay”: Hurricane Katrina Narratives and the History of Claiming Place-Knowledge in New Orleans. *Journal of Urban History*, 1-25.
<https://doi.org/10.1177/0096144215576332>

Korpela, Kalevi; Kyttä, Marketta & Hastig, Terry (2002). Restorative experience, self-regulation, and children’s place preferences. *Journal of Environmental Psychology*, 22, 387-398.
<https://doi.org/10.1006/jevp.2002.0277>

Lagos, Marcelo; Cisternas, Marco & Mardones, Maria (2008). Construcción de viviendas sociales en áreas de riesgo de tsunamis. *Revista de la Construcción*, 7(2), 4-16.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=127612584001>

Lander, Edgardo (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires: CLACSO.

Langford, Malcolm & Halim, Ujjaini (2008). Path of least resistance: a human rights perspective on expropriation. *Land Reform/Réforme Agraire/Reforma Agraria*, 1, 32-45.

- Lavell, Allan & Maskrey, Andrew (2014). The future of disaster risk management. *Environmental Hazards* 13(14), 267-280. <https://doi.org/10.1080/17477891.2014.935282>
- Lewicka, Maria (2011). Place attachment: How far have we come in the last 40 years? *Journal of Environmental Psychology* 31, 207-230. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2010.10.001>
- Lewicka, Maria (2014). In Search of Roots: Memory as Enabler of Place Attachment. En Lynne Manzo & Patrick Devine-Wright. *Place Attachment. Advances in Theory, Methods and Applications* (pp. 49-60). New York: Routledge.
- Low, Setha (1992). Symbolic ties that bind: place attachment in the plaza. En Irwin Alman & Setha Low (Eds.), *Place Attachment* (pp. 165-186). London: Plenum Press.
- Low, Setha & Altman, Irwin (1992). Place Attachment: A Conceptual Inquiry. En Irwin Alman & Setha Low (Eds.), *Place Attachment* (pp. 1-12). New York/London: Plenum Press.
- Magalhães, Lina (2015). Ciudad olímpica y ciudad rebelde: las manifestaciones populares por el derecho a la ciudad en Río de Janeiro en el contexto de los megaeventos deportivos. *Revista de Direito da Cidade*, 7(3), 1046-1071. <https://doi.org/10.12957/rdc.2015.18845>
- Mah, Alice (2009). Devastation but also home: Place attachment in areas of industrial decline. *Home Cultures*, 6(3), 287-310. <https://doi.org/10.2752/174063109X12462745321462>
- Manzo, Lynne (2003). Beyond house and haven: toward a revisioning of emotional relationship with places. *Journal of Environmental Psychology*, 23(1), 47-61. [https://doi.org/10.1016/S0272-4944\(02\)00074-9](https://doi.org/10.1016/S0272-4944(02)00074-9)
- Manzo, Lynne (2005). For better or worse: Exploring multiple dimensions of place meaning. *Journal of Environmental Psychology*, 25, 67-86. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2005.01.002>

Manzo, Lynne (2014). Exploring the Shadow Side. Place Attachment in the Context of Stigma, Displacement, and Social Housing. En Lynne Manzo & Patrick Devine-Wright (Eds.), *Place Attachment. Advances in Theory, Methods and Applications* (pp. 178-190). New York: Routledge.

Manzo, Lynne & Perkins, Douglas (2006). Finding Common Ground: The Importance of Place Attachment to Community Participation and Planning. *Journal of Planning Literature*, 20(4), 335-350. <https://doi.org/10.1177/0885412205286160>

Marques, Sibila; Lima, Maria; Moreira, Sérgio & Reis, Joana (2015). Local identity as an amplifier: Procedural justice, local identity and attitudes towards new dam projects. *Journal of Environmental Psychology*, 44, 63-73. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2015.09.007>

McCall, Leslie (2005). The complexity of intersectionality. *Journal of Women in Culture and Society*, 30(3), 1771-1800. <https://doi.org/10.1086/426800>

Menestrel, Sarah & Henry, Jacques (2010). “Sing Us Back Home”: Music, Place, and the Production of Locality in Post-Katrina New Orleans. *Popular Music and Society*, 33(2), 179-202. <https://doi.org/10.1080/03007760903086151>

Mignolo, Walter (2010). *Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.

Montero, Maritza (2004). Relaciones entre psicología social comunitaria, psicología crítica y psicología de la liberación: una respuesta latinoamericana. *Psyke*, 13(2), 17-28. <https://doi.org/10.4067/S0718-22282004000200002>

Moore, Jeanne (2000). Placing home in context. *Journal of Environmental Psychology*, 20, 207-217. <https://doi.org/10.1006/jev.2000.0178>

Morgan, Paul (2010). Towards a developmental theory of place attachment. *Journal of Environmental Psychology*, 30, 11-22. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2009.07.001>

Morales, Rodrigo; Besoain, Carolina; Soto, Alejandro; Carvalho, Laís; Hidalgo, Karla; Fernández, Ismael & Bernal, Vicente (2017). Retorno al campamento: resistencia y melancolía en los márgenes de la ciudad formal. *Revista INVI*, 32(90), 51-75.

Morgan, Paul (2010). Towards a developmental theory of place attachment. *Journal of Environmental Psychology*, 30, 11-22. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2009.07.001>

Motasim, Hanaa & Heynen, Hilde (2011). At home with displacement? Material culture as a site of resistance in Sudan. *Home Cultures*, 8(1), 43-69. <https://doi.org/10.2752/175174211X12863597046659>

Nowicki, Mel (2014). Rethinking Domicide: Towards an Expanded Critical Geography of Home. *Geography Compass*, 8(11), 785-795. <https://doi.org/10.1111/gec3.12178>

Ossul, Ignacia (2015). *Lo político de Hacer-Hogar: los asentamientos informales en Viña del Mar, Chile*. En Coloquio Tomas de terreno en Valparaíso y Viña del Mar: 100 años de asentamientos informales. Valparaíso, abril, 2015.

Porteous, Douglas & Smith, Sandra (2001). *Domicide: the Global Destruction of Home*. Montreal: McGill-Queen's University Press.

Potts, Karen & Brown, Leslie (2005). Becoming an anti-oppressive researcher. En Leslie Brown & Susan Strega (Eds.), *Research as resistance. Critical, indigenous, & anti-oppressive approaches* (pp. 255-286). Toronto: Canadian Scholar's Press.

Quijano, Aníbal (1992). Colonialidad y modernidad/racionalidad. *Perú Indígena*, 13(29), 11-20.

Red Cross (2014). *World Disasters Report Focus on culture and risk*. Ginebra, Suiza: Autor.

Recuperado de <http://www.ifrc.org/world-disasters-report-2014>

Red Cross (2015). *World Disasters Report Focus on local actors, the key to humanitarian effectiveness*. Ginebra, Suiza: Autor. Recuperado de <http://ifrc-media.org/interactive/world-disasters-report-2015/>

Relph, Edward (1976). *Place and Placelessness*. London: Pion Limited.

Restrepo, Eduardo & Rojas, Axel (2010). *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Popayán, Colombia: Universidad del Cauca.

Rishbeth, Clare & Powell, Mark (2012). Place Attachment and Memory: Landscapes of Belonging as Experienced Post-migration. *Landscape Research*, 38(2), 160-178. <https://doi.org/10.1080/01426397.2011.642344>

Rosales, Marcela; Garay, Zenaida & Pedrazzani, Carla (2015). *La espacialidad crítica en el pensamiento político-social Latinoamericano*. Buenos Aires: CLACSO.

Rohland, Eleonora; Bocker, Maike; Cullman, Gitte; Haltermann, Ingo & Mauelshagen, Franz (2014). Woven together, attachment to place in the aftermath of disaster, perspectives from four continents. En Mark Cave & Stephen Sloan (Eds.), *Listening on the edge: oral history in the aftermath of crisis* (pp. 183-206). New York: Oxford University Press.

Ruiz, Carmen & Hernández, Bernardo (2014). Emotions and coping strategies during an episode of volcanic activity and their relations to place attachment. *Journal of Environmental Psychology*, 38, 279-287. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2014.03.008>

Salgado, Marcela (2014). Reconstrucción de la vida cotidiana. La cara invisibilizada tras el terremoto y tsunami del 2010. *TS Cuadernos de Trabajo Social Universidad de San Sebastián 11*, 34-42. Recuperado de <http://ojs.uss.cl/index.php/TS/article/view/11>

Scannell, Leila & Gifford, Robert (2010). Defining place attachment. A tripartite organizing framework. *Journal of Environmental Psychology*, 30(1), 1-10. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2009.09.006>

Seamon, David (2014). Place Attachment and Phenomenology: The Synergistic Dynamism of Place. En Lynne Manzo & Patrick Devine-Wright (Eds.), *Place Attachment. Advances in Theory, Methods and Applications* (pp. 11-22). New York: Routledge.

Seamon, David (2015). Understanding place holistically – cities, synergistic relationality, and space syntax. *The Journal of Space Syntax*, 6(1), 19-33. <http://joss.bartlett.ucl.ac.uk/journal/index.php/joss/article/view/246/pdf>

Silver, Amber & Grek-Martin, Jason (2015). “Now we understand what community really means”. Reconceptualizing the role of sense of place in the disaster recovery process. *Journal of Environmental Psychology*, 42, 32-41. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2015.01.004>

Spencer, Christopher (2005). Place attachment, place identity and the development of the child's self-identity: searching the literature to develop a hypothesis. *International Research in Geographical and Environmental Education* 14(4), 305-309. <https://doi.org/10.1080/10382040508668363>

Tapia, Ricardo (2015). Acción del Estado y acción comunitaria en la gestión de la vivienda post erupción del volcán Chaitén, Chile: dos estrategias divergentes. *Magallania*, 43(3), 141-157. <https://doi.org/10.4067/S0718-22442015000300011>

Tuan, Yi-Fu (1974). *Topophilia: a study of environmental perception, attitudes, and values*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.

Tuhiwai, Linda (2012). *Decolonizing methodologies. Research and indigenous people*. London/New York: Zed Books.

Ugarte, Ana María & Salgado, Marcela (2014). Sujetos en emergencia: acciones colectivas de resistencia y enfrentamiento del riesgo ante desastres; el caso de Chaitén, Chile. *Revista Invi* 80(29), 143-168. <http://www.revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/830>

UN (1948). *Declaración universal de los derechos humanos*. Naciones Unidas. Recuperado de <http://www.un.org/es/documents/udhr/>

UN (1992). *Pacto internacional de derechos económicos, sociales y culturales, observación general no.4*. El derecho a una vivienda adecuada (párrafo 1 del artículo 11 del pacto). Naciones Unidas. Recuperado de <http://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2005/3594.pdf>

UN (2005). *Adequate housing annual report. Homelessness*. New York: Autor. Recuperado de <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/G05/117/55/PDF/G0511755.pdf?OpenElement>

UN (2009). *Adequate housing annual report. Climate change*. New York: Naciones Unidas Asamblea General. Recuperado de <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N09/446/64/PDF/N0944664.pdf?OpenElement>

UN-HABITAT (2005). *Indigenous people' right to adequate housing. A global overview*. Nairobi: United Nations Human Settlements Programme. Recuperado de <http://www.ohchr.org/Documents/Publications/IndigenousPeoplesHousingen.pdf>

UN-HABITAT (2015). *Déficit habitacional en América Latina y el Caribe: una herramienta para el diagnóstico y el desarrollo de políticas efectivas en vivienda y hábitat*. Nairobi: Programa de Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos. Recuperado de <http://unhabitat.org/books/deficit-habitacional-en-america-latina-y-el-caribe/>

UNHR (2014). *Everyone needs a place to call home*. Recuperado de <http://www.ohchr.org/EN/NewsEvents/Pages/HRC25Housing.aspx>

UNISDR (2015). *Marco de Sendai para la reducción del riesgo de desastres 2015-2030*. Ginebra: Autor. Recuperado de http://www.unisdr.org/files/43291_spanishsendaiframeworkfordisasterri.pdf

Vidal, Tomeu; Berroeta, Héctor; Di Masso, Andrés; Valera, Sergi & Però, Maribel (2013). Apego al lugar, identidad de lugar, sentido de comunidad y participación en un contexto de renovación urbana. *Estudios de Psicología*, 34(3), 275-286. <https://doi.org/10.1174/021093913808295172>

Warf, Barney & Arias, Santa (2009). *The Spatial Turn. Interdisciplinary perspectives*. New York: Routledge.

Wiesenfeld, Esther (2001). La problemática ambiental desde la perspectiva psicosocial comunitaria: hacia una Psicología Ambiental del cambio. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 2(1), 1-19. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2110643>

Wiesenfeld, Esther (2003). La psicología ambiental y el desarrollo sostenible. ¿Cuál psicología ambiental? ¿Cuál desarrollo sostenible? *Estudio de Psicología*, 8(2), 235-261. <https://doi.org/10.1590/S1413-294X2003000200007>

Wiesenfeld, Esther & Martínez, Francisco (2014). (De)Construyendo los significados de viviendas gestionadas por el Estado: aproximación psicosocial y de derechos humanos. *Psico*, 45(3), 340-

http://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/revistapsico/article/viewFile/17143/pdf_4

Wiesenfeld, Esther & Zara, Hilda (2012). La psicología ambiental latinoamericana en la primera década del milenio. Un análisis crítico. *Athenea Digital*, 12(1), 129-155.
<https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v12n1.985>

Wisner, Ben; Blaikie, Piers; Cannon, Terry & Davis, Ian (2003). *At Risk. Natural hazards, people's vulnerability and disasters*. London/New York: Routledge.

Subjetividades espacializadas. Indagando desde el movimiento la relación discurso-espacio en investigación cualitativa⁴

Laís Pinto de Carvalho

Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

Marcela Cornejo

Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

Héctor Berroeta

Universidad de Valparaíso, Chile

Andrés Di Masso

Universidad de Barcelona, España

Resumen

La espacialidad ha sido históricamente soslayada en investigación cualitativa. No se ha priorizado la pregunta por el espacio al indagar sobre las subjetividades y poco se ha problematizado por cuál espacialidad se está considerando. El propósito de este artículo es presentar una investigación en que se han diseñado e implementado estrategias metodológicas para abordar la pregunta por subjetividades espacializadas, donde se optó por el movimiento por-el-lugar. Buscando deconstruir los dualismos tiempo-espacio, discurso-espacio y estático-en movimiento, se presentan resultados que muestran que la consideración de la espacialidad en una investigación sobre subjetividades

⁴ Este manuscrito será traducido al inglés y sometido a publicación en la Revista Qualitative Inquiry: <http://journals.sagepub.com/home/qix>

permitió tres densificaciones: de los datos producidos, de las condiciones de escucha de una investigadora con su subjetividad corporeizada y emplazada, y de las condiciones de producción con énfasis en lo performativo y político. Se discuten los desafíos de la traducción metodológica de una espacialidad relacional, destacando la importancia de la reflexividad crítica y del compromiso creativo ético-político.

Palabras clave: investigación cualitativa, espacialidad crítica, *spatial turn*, *mobilities paradigm*, *place assemblage*.

Introducción

La investigación cualitativa se ha abocado preferentemente a comprender las dimensiones del *cómo* y del *porqué* de la producción de la cultura, las sociedades y de las relaciones humanas, soslayando en gran parte la pregunta por la dimensión del *dónde*, es decir, de la espacialidad (Warf & Arias, 2009). No se ha priorizado la pregunta ontológica por el espacio, siendo frecuentemente restringida a disciplinas como la geografía, los estudios urbanos y la arquitectura (Atkinson, 2005), pasando desapercibida de los estudios de la subjetividad tal vez justamente por lo difícil que es ver lo que siempre está ahí, en una distracción de la importancia del *dónde se está* y el *cómo es que se está ahí* (Didi-Hurberman, 1992; Geertz, 1996; Ingold & Vergunst, 2008).

A pesar del creciente desarrollo de técnicas de producción de datos que se han propuesto trabajar la espacialidad (Walf & Arias, 2009), han sido escasos los cuestionamientos por el espacio desde un nivel epistemológico (Massey, 2005; Patterson & Williams, 2005), siendo relevante la reconsideración del lugar y sus implicaciones en investigación cualitativa (Tuck & McKenzie, 2015). Esta fragmentación entre la aplicación de técnicas especializadas y la discusión ontológica

y epistemológica de la consideración del espacio puede dificultar la comprensión del conocimiento producido, generando cuestionamientos a partir del uso que se hace de determinadas metodologías. Un ejemplo de esta fragmentación es la crítica que realiza Kwan (2002), quien observa que técnicas que utilizan tecnologías de espacialización como *geographic information system* (GIS), son típicamente asociadas con métodos cuantitativos y paradigmas positivistas. Según la autora, es urgente la exploración de usos interpretativos y reflexivos de la técnica. Considerando lo anterior, este artículo plantea que no basta con capturar la espacialidad metodológicamente, sino que es necesario dar cuenta de la discusión epistemológica que la sostiene.

La investigación cualitativa ha enfrentado históricamente los desafíos de la traducción metodológica de sus premisas epistemológicas, especialmente desde aproximaciones relacionales que consideran la realidad construida intersubjetivamente (Breuer, 2003; Cornejo, Besoain, & Mendoza, 2011; Wiesenfeld, 2000). La consideración de la espacialidad implicaría también desafíos de traducción metodológica, y principalmente, desafíos relacionados con una problematización de premisas ontológicas y epistemológicas.

En los últimos años, como forma de responder a esta postergación ontológica y epistemológica, las ciencias sociales han realizado un *giro espacial* (Warf & Arias, 2009), que ha propuesto la reinserción del espacio en el conocimiento social (Massey, 2005; Soya, 1989). Este giro viene permitiendo el desarrollo de aproximaciones epistemológicas que buscan responder a la superación de los dualismos tiempo-espacio, discurso-espacio y estático-en movimiento.

El propósito de este artículo es presentar una investigación en que se han diseñado e implementado estrategias metodológicas para abordar la pregunta por subjetividades espacializadas. Se desarrolló una investigación acerca de los habitantes de un territorio afectado por una erupción volcánica que ha sido restringido para su uso residencial, y que han optado por retornar a este sector y ocupar sus

viviendas. A partir del proceso de esta investigación, este artículo expone la forma en la que se abordó la pregunta por el espacio y las estrategias metodológicas implementadas en la producción de los datos, donde se optó por producir datos en movimiento por-el-lugar. Buscando deconstruir los dualismos tiempo-espacio y discurso-espacio a partir del movimiento, se presentan resultados que muestran que la consideración de la espacialidad en una investigación sobre subjetividades permitió densificar los datos producidos, las condiciones de escucha y las condiciones de producción. Retomando la crítica inicial, en que se observa una ausencia de problematización en torno a las decisiones ontológicas y epistemológicas de espacialidad, se discuten las implicaciones y desafíos de la traducción metodológica de una espacialidad relacional, situando la pregunta por cuál espacialidad se preguntó y, entendiendo el carácter emergente de la investigación, también la pregunta por cuál espacialidad se produjo.

Paradigmas de la espacialidad

El dualismo espacio-tiempo está presente en las ciencias sociales, en una separación clásica que ha priorizado la pregunta por la historicidad, en contraposición a la pregunta por los espacios: “*Space was treated as the dead, the fixed, the undialectical, the immobile. Time, on the contrary, was richness, fecundity, life, dialectic*” (Foucault, 1980, p.70). Esta dicotomía es hegemónica y reproducida por una aproximación representacionista clásica y moderna del espacio, considerándolo un constructo estático, atemporal y apolítico (Soya, 1989).

Según Warf y Arias (2009), la pregunta por el *dónde* vendría conformando un giro espacial en las ciencias sociales y humanidades. Los autores realizan una revisión de este giro, identificando que la historicidad y el privilegio del tiempo no son factores aislados, sino que el espacio también ocupa un lugar importante en la teoría social. Para Soya (1989), el giro espacial implica que tiempo, espacio y materialidad conforman una trilogía de relaciones dialécticas de la producción socio-

espacial. Desde una interpretación materialista, este autor considera que la organización y significado del espacio son producidos por la experiencia social, siendo la medición objetiva de la percepción o representación del espacio, una comprensión miope.

Para abrir la discusión en torno a las consideraciones ontológicas, epistemológica y metodológicas del espacio, se revisan las preguntas propuestas por Guba y Lincoln (1994), entendiéndolas como ejes alrededor de las cuales se pueden analizar los diferentes paradigmas. Se adaptan estas preguntas orientándolas en este caso a la espacialidad. Así, la pregunta ontológica sería ¿cuál es la forma y la naturaleza de la espacialidad?; la pregunta epistemológica ¿cuál es la naturaleza de la relación entre investigador/a y espacialidad?; y la pregunta metodológica ¿cómo quién investiga puede conocer esta espacialidad?

Partiendo por la pregunta ontológica de la espacialidad, se aprecia que esta discusión ha sido trabajada desde los estudios acerca de la relación persona-ambiente –la psicología ambiental– a partir principalmente de la caracterización de Altman y Rogoff (1987), autores que describen cuatro metaparadigmas: paradigma del rasgo, que considera persona y espacio como dos elementos separados; paradigma interaccionista, en el cual persona y espacio son entidades separadas pero que interactúan entre sí; paradigma organísmico, persona y espacio son una entidad holística compuesta por elementos en interacción; y un paradigma transaccional, que considera que esta entidad holística está compuestas de elementos que se definen y se transforman mutuamente.

En este mismo campo de estudios Patterson y Williams (2005), al revisar el corpus de investigaciones en torno al concepto de lugar, identifican un continuo de paradigmas, desde una ontología determinista hasta supuestos relativistas que proponen una indivisibilidad entre sujeto y espacio. Este continuo se expresaría desde investigaciones hegemónicas psicométricas en oposición a investigaciones fenomenológicas. En esta misma dirección, Seamon y Gill (2016),

identifican ontologías realistas, realistas críticas y construccionistas sociales, considerando que el espacio ha sido investigado también como una construcción social mediada por el discurso.

Como un intento por superar el dualismo tiempo-espacio, se encuentran paradigmas estructuralistas y postestructuralistas en esta discusión (Massey, 2005; Soya, 1989; Warf & Arias, 2009). Los paradigmas estructuralistas, en una búsqueda por la incorporación de la espacialidad, realizan una inversión radical: frente a la subordinación del espacio al tiempo, consideran el espacio protagonista. Es radical ya que son comprensiones predominantemente atemporales, no considerando el dinamismo y la movilidad como características espaciales. Por otro lado, los paradigmas postestructuralistas realizan una lectura relacional, considerando de forma articulada tiempo y espacio, superando este dualismo y priorizando una lógica performativa en la cual el dinamismo pasa a ser parte fundamental del espacio.

Según propone Massey (2005), una comprensión desde una ontología relacional inscribe el espacio en un potencial político, ya que, de un constructo estático y único, pasa a ser entendido como una multiplicidad de trayectorias simultaneas y dinámicas, producido socialmente a partir de cuerpos y grupos de personas, fuerzas históricas y políticas, fuerzas económicas y relaciones de clase, de subjetividades e intersubjetividades ubicadas en una materialidad y geografía. Esta multiplicidad permite reconocer voces e historias otras, cuestionando la hegemonía de una única versión del mundo. Massey (2005) nombra estas trayectorias simultáneas como “subjetividades espacializadas”, ya que considera que el espacio es producido a través de prácticas que son biográficas y materiales, siendo producto emergente de las relaciones. La autora intenciona esta simultaneidad de trayectorias espaciales, desde la idea de que son historias-hasta-ahora, en constante producción. Esta posición parece implicar una posición epistemológica relacional

subjetivista, ya que el espacio es construido y practicado intersubjetivamente y sería la propia interacción la forma de conocerlo.

Paradigmas postqualitativos

De modo a situar el lugar de la espacialidad en los paradigmas de las ciencias sociales y en la investigación cualitativa, se revisa a Lincoln, Lynham y Guba (2018) quiénes actualizan los principales paradigmas (positivismo, postpositivismo, teoría crítica y constructivismo) (Guba & Lincoln, 1994), incluyendo un nuevo paradigma: el participativo. Este se define por una ontología de realidad participativa co-creada, de epistemología subjetiva crítica y de una metodología participativa política y performativa. Los autores señalan la emergencia de nuevos paradigmas postmodernos que se entrecruzan, lo que Kamberelis, Dimitriadis y Welker (2018) ilustran a partir de cinco posiciones básicas que informan como investigadores/as cualitativos se posicionan en torno a las estrategias de producción, análisis e interpretación de datos: un continuo ontológico entre positivismo y paradigmas postqualitativos.

Según proponen Kamberelis et al. (2018), la espacialidad es constitutiva de paradigmas postqualitativos. Definen postqualitativo tanto a partir de las propuestas de la *actor-network theory* (Latour, 2005) donde la agencia en los fenómenos sociales no es solamente de humanos sino también de no-humanos (incorporando la materialidad a la discusión social), como también a partir de la propuesta de ontología relacional de espacialidad de Massey (2005).

Farías y Bender (2009) proponen que la *actor-network theory* ha cambiado los estudios urbanos, en lo que definen una reformulación del objeto de estudio como un *urban assemblage*, es decir, critican la noción de unidad en torno al concepto de ciudad y espacio, abogando por la multiplicidad de emplazamientos, constantemente ensamblados como procesos y prácticas urbanas, situándose en una posición performativa de ciudad. Siguiendo lo anterior, debieran incluirse otras entidades

que han sido excluidas de la producción de conocimiento, considerando el espacio como constituido por transacciones y transformaciones entre humanos y no-humanos. Se desplaza así la idea de un espacio terminado, estructurado y completo, hacia un foco relacional, es decir, a las transacciones que son realizadas y transformadas continuamente en su producción. Nail (2015) es un potencial ejemplo de esta aproximación, ya que analiza la figura del migrante desde una *kinopolitics*, es decir, realiza una teoría política del movimiento desde fuerzas de expansión y expulsión, de dimensiones humanas y materiales.

También desde una propuesta hacia la materialidad, Berroeta, Pinto de Carvalho, Di Masso y Ossul (2017), al realizar una revisión sobre las formas en que se ha investigado la vinculación lugar y personas, identifican tres aproximaciones. Una primera aproximación tendría un foco individual, y ahí se sitúan perspectivas fenomenológicas y socio-cognitivistas. Una segunda aproximación tendría foco social, considerando la producción de significados sociales desde los cuales se elabora la relación con el lugar. Finalmente, una tercera aproximación considera que las prácticas materiales son la base para la creación y la vivencia de los lugares.

Llorens, Palladino y Pedrazzani (2016), discuten la noción de espacialidad *crítica*, postulando que la espacialidad no está ontológicamente dada, ni que es una construcción social, sino el resultado de procesos relacionales, de negociación entre humanos y no-humanos. Estos autores identifican tres líneas de estudios en torno a una espacialidad post-constructivista, es decir, aquellos que incorporan la diversidad de actores humanos y no-humanos en la definición del concepto. En primer lugar, la corriente latinoamericana de estudios críticos por la decolonialidad del poder y del saber (Lander, 2000; Mignolo, 2010; Quijano, 1992), estableciendo la necesidad de poner en dialogo conocimientos producidos en lugares otros, en otras geografías, y desarrollando el concepto de ensamblaje de ontologías relacionales (Escobar, 2015). Esta definición se refiere a una densa

red de interrelaciones, en que humanos y no-humanos solo existen en relación con otros, entrelazados en un tejido en evolución. En segundo lugar, los estudios que desarrollan los conceptos de prácticas, de la corporalidad y de lo cotidiano en la espacialidad, transitando por Lefebvre, Heidegger y Merleau-Ponty. Y, en tercer lugar, los estudios post-representacionistas y híbridos, que se dedican a las propuestas de coproducción de la espacialidad (Massey, 2005) desde una pluralidad de actantes y objetos (Latour, 2008; Law & Mol, 2001).

La pregunta metodológica: ¿cómo quién investiga puede conocer esta espacialidad?

Las consideraciones ontológicas y epistemológicas de espacialidad como un ensamblaje de construcción relacional y performativa implican desafíos importantes a la discusión metodológica, ¿cómo realizar investigación desde un supuesto postcualitativo de espacio?, ¿cómo superar la primacía del discurso y producir datos en que emerja también el espacio?, ¿cómo considerar el dinamismo del espacio superando la primacía de lo estático?

Dualismo discurso-espacio

Desde inspiraciones postcualitativas, Di Masso y Dixon (2015) proponen el concepto de *place-assemblage*, desde el cual formulan una nueva unidad de análisis de significados activamente performatados, reproducidos y contestados: “*the space-discourse dualism may be potentially eroded by redefining the analytical unit of empirical work as an affective patterning in which place-discourse, emplaced bodies and material space are treated as inextricably intertwined in the production of human-environment relations*” (p.48). Para estos autores, el *place assemblage* opera a nivel ontológico, como un espacio que se conforma a partir de prácticas. Estas prácticas están compuestas de aspectos que se significan y resignifican constantemente, siendo el foco de análisis no cada elemento por separado, sino que la articulación, la acción del ensamblaje. Berroeta et al. (2017), al comparar esta aproximación en relación con perspectivas tradicionales, plantean sus

desafíos metodológicos en torno a la producción de datos y a las dificultades en dar cuenta de la interacción emergente de este *place assemblage*, así como desafíos analíticos, ya que quien investiga también está implicado/a en la reconstrucción del *assemblage*.

Aagaard y Matthiesen (2016) aportan al concepto de *place-assemblage* a partir de la noción de presencia material, entendiendo la importancia de los/as investigadores/as en usar sus sentidos y de estar presentes con las personas y la materialidad. Esta consideración epistemológica de la transacción entre investigador/a y espacio es esencial para abrir el debate hacia prácticas reflexivas y políticas del quehacer investigativo: el espacio se construye en relación, sin embargo, es el/la investigador/a quién determina cómo reportar y representar este espacio.

La comprensión de ensamblaje se distingue de paradigmas constructivistas y participativos al incorporar de forma intencional aspectos materiales en la producción de fenómenos sociales. Sin embargo, tal como proponen Lincoln et al. (2018), paradigmas postqualitativos se entrecruzan, dando cuenta de que el espacio entendido como ensamblaje se conforma por movimientos, de prácticas que son experimentadas y también de significados que son representados (Cresswell, 2010). Desde ahí, emerge la pregunta por el tercer dualismo, la disyunción *estático*-movimiento.

Dualismo estático-movimiento

Según Ingold (2007), las personas habitan el mundo deambulando. Para este autor, el entorno no se caracteriza por lugares delimitados por fronteras, sino que por una malla de líneas que se cruzan, con aperturas y vías. Al ser así, su propuesta no es analizar la relación entre las personas y sus entornos, sino que las relaciones *a lo largo* de estas enmarañadas prácticas y formas de vida. Desde esta definición de Ingold (2007), se desprende el movimiento como condición esencial para comprender estos caminos, este *assemblage*.

Las ciencias sociales han realizado un *mobility turn*, buscando no solamente cuestionar la ausencia de la espacialidad y del movimiento, sino también buscar nuevas aproximaciones empíricas y analíticas, realizando una crítica y abogando por una consideración epistemológica de la realidad que es co-construída entre lo humano y lo material. Este giro ha implicado preguntarse por lo sensorial, corporeizado y emplazado: el foco se desplaza de cómo las personas conocen al mundo, hacia cómo lo hacen física y socialmente a través del movimiento (Büscher, Urry, & Witchger, 2011), de prácticas que son al mismo tiempo espaciales, temporales y rítmicas (Wunderlich, 2008).

Cresswell (2010) define la movilidad como un entramado frágil entre movimientos físicos, representaciones y prácticas que deben ser entendido de forma constelada. Según este autor, esta comprensión también tiene efectos políticos, ya que existen patrones de movimiento y sus consecuentes modos de control y regulación de los cuerpos.

Considerando el propósito de este artículo de presentar una investigación en que se han diseñado e implementado estrategias metodológicas para abordar la pregunta por subjetividades espacializadas, se presenta inicialmente el problema de investigación, exponiendo la forma en la que se abordó la pregunta por el espacio y las estrategias metodológicas implementadas en la producción de los datos. Buscando deconstruir los dualismos tiempo-espacio y discurso-espacio a partir del movimiento, se presentan resultados que muestran que la consideración de la espacialidad en una investigación sobre subjetividades permitió tres dimensiones de densificación: densificación de los datos producidos, de las condiciones de escucha de una investigadora con su subjetividad corporeizada y emplazada, y densificación de las condiciones de producción con énfasis en lo performativo y político.

Indagando por subjetividades espacializadas: el caso de los habitantes de Chaitén Sector Sur

Restricción residencial en Chaitén Sector Sur, Chile

En mayo de 2008, en el sur de Chile el volcán Chaitén entra inesperadamente en erupción. Más de 4.000 habitantes que residían en la ciudad del mismo nombre y que se ubica a aproximadamente 10 km del volcán, fueron obligados a evacuar. El Río Blanco que circundaba Chaitén se desborda producto de la acumulación de cenizas volcánicas, inundando y generando un nuevo cauce que atraviesa la ciudad, dividiéndola en dos sectores: norte y sur (ver Figura 1). Frente a la incierta evolución de la amenaza, el gobierno prohíbe la entrada de cualquier habitante a la ciudad, determinando que esta ya no es habitable. Los habitantes reciben bonos individuales para encontrar una nueva solución habitacional lejos de la zona. Diversas decisiones gubernamentales y acciones comunitarias ocurrieron en los años siguientes: el plan para la construcción de una nueva Chaitén en otra ubicación, protestas y acciones colectivas para la reconquista de la ciudad por parte de sus habitantes, el congelamiento del plan de una nueva Chaitén y finalmente el permiso de habitabilidad. En 2011, la ciudad fue refundada nuevamente en su misma ubicación, permitiendo solo la habitabilidad del sector norte de la división generada por el nuevo cauce del Río Blanco, donde se considera que el riesgo volcánico es menor. Para el sector sur, sin embargo, se mantiene la restricción residencial. Desafiando lo anterior, según el último informe oficial presentado en diciembre de 2014, 28 familias propietarias han regresado y actualmente residen ahí (Ministerio del Interior, 2014). Se cuentan también 170 ocupaciones ilegales y 518 sitios eriazos cuyos inmuebles fueron demolidos (Ministerio de Bienes Nacionales, 2017).

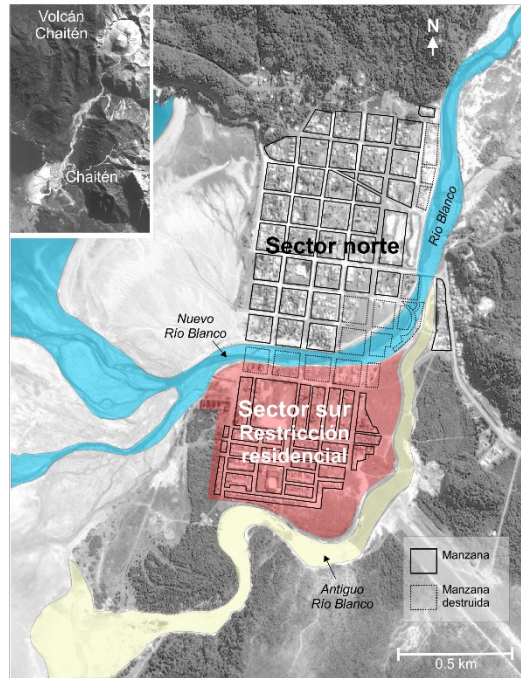


Figura 2. Chaitén y el nuevo cauce del Río Blanco

El proceso de retorno de estos habitantes a un territorio en riesgo volcánico, restringido de uso residencial y en viviendas que no cuentan con servicios básicos para que sean consideradas dignas y adecuadas, hace emerger preguntas por movimientos, prácticas, representaciones y significados que los habitantes realizan en este lugar. Considerando este contexto, se formuló una pregunta de investigación en torno al concepto de apego al lugar, entendiéndolo como una relación simbólica y material que construyen las personas hacia un entorno particular, que se manifiesta a través de prácticas y significados compartidos culturalmente, que hacen, deshacen y rehacen un hogar que es físico y simbólico, material e imaginativo, individual, público y político (Pinto de Carvalho & Cornejo, 2018). Por lo anterior, esta investigación se orientó por la pregunta: ¿cómo el apego al lugar se transforma y se articula con las trayectorias de vida de habitantes del sector sur de Chaitén afectados por la restricción del uso residencial por ser un área de riesgo volcánico?

Investigando el espacio en movimiento

La pregunta de investigación parte de una consideración ontológica de espacio como ensamblaje, de una epistemología relacional y de una metodología espacializada. Se optó por *estar-en*, por caminar junto-a, para buscar la emergencia de subjetividades espacializadas. Se conocieron distintos niveles del espacio: el espacio que se puede observar, los relatos del espacio producido por los participantes y las sensaciones de la investigadora en y por-el-espacio.

Participantes

Participaron de la investigación 18 pobladores/as de Chaitén Sector Sur, 8 mujeres y 10 hombres, con edades entre 23 y 70 años, y un promedio de 48 años. Se realizó un muestreo intencionado (Patton, 2002), seleccionando participantes residentes actuales del sector sur, y que hubieran vivido a lo menos diez años en este sector antes de la erupción del 2008. La situación habitacional de los/as participantes es diversa: cinco residen en su propia vivienda y 13 residen en viviendas tomadas, ya que sus casas fueron destruidas por el desborde del río o fueron demolidas posteriormente por el Estado. Independiente de lo anterior, todas estas personas están en situación de ocupación irregular, ya que el sector sur desde el año 2008 hasta la actualidad es considerado restringido del uso residencial.

Produciendo datos desde la espacialidad

Partiendo de propuestas de la *geosemiotics* (Scollon & Scollon, 2003), se considera que los signos, los discursos y narrativas están anclados en el espacio, es decir, son un ensamblaje indexalizado. Con el objetivo de producir datos desde este supuesto, se diseñó una estrategia metodológica de producción de datos sobre y por-el-espacio. Se trabajó con relatos de vida desde la lógica del *walking interview* (Evans & Jones, 2011; Kusenbach, 2003), invitando a los/as participantes a contarse caminando.

La producción de los datos se realizó durante dos visitas de campo durante los meses de febrero y marzo de 2017. Se realizaron dos encuentros con los/as participantes. En el primero, se realizó un relato de vida en el que los/as participantes escogieron el lugar dónde realizarlo, siendo en todos los casos el espacio doméstico. La consigna de este encuentro fue: “cuéntame tu historia de vida desde que llegaste a vivir en Chaitén sur”. El corpus de datos producido considera narraciones sobre el espacio y cuadernos reflexivos de la investigadora. En el segundo encuentro se realizaron *walking interviews* en un recorrido libre producido por y con los/as participantes. En este momento se trabajó también con la técnica del *photovoice* (Bell, 2013). La consigna de este encuentro fue: “continúa contándome tu historia de vida en Chaitén sur. Realizaremos esta conversación caminando, en un recorrido libre establecido por ti. Durante la caminata, elije lugares que representen hitos en tu historia de vida en Chaitén sur, los cuáles te solicitaré registrar a través de fotografías y conversaremos sobre ello”. Se realizaron procesos de consentimiento informado a través de la lectura y firma de una carta explicitando el propósito de la investigación y en qué consistía la participación. Se describió en detalle que el estudio no contempla beneficios directos y ni está asociado con la solución habitacional del sector. Buscando resguardar la confidencialidad y el anonimato de los/as participantes, los nombres fueron sustituidos por seudónimos y el uso de las fotografías producidas fue autorizado.

El corpus de datos producidos considera narraciones sobre y *por-el-espacio*, fotografías, rutas registradas mediante el uso de *global position system* (GPS) y cuadernos reflexivos de la investigadora.

Dispositivos de escucha

Se implementaron dispositivos de escucha (Cornejo, Faúndez & Besoain, 2017; Cornejo et al., 2011; Cornejo, Mendoza & Rojas, 2008) de modo a incorporar la reflexividad de las distintas voces

del proceso investigativo. Se realizaron notas de la transcriptora, reuniones de interanálisis (que consistieron en reuniones con investigadores/as de la psicología ambiental, social y de la geografía, para reflexionar respecto a la comprensión de los datos y posibilitar instancias de triangulación de la investigadora), y cuadernos reflexivos realizados por la investigadora (en adelante, CRI). Los CRI consideraron las condiciones de producción de cada encuentro con los participantes (modos en que se realiza el encuentro y el relato), el contexto de interlocución (quién narra, a quién se narra, los modos de narrar, su tono emocional y corporalidad al narrar), notas auto-etnográficas (experiencia de la investigadora, lugares en que se sitúa) y las pistas para los análisis (Cornejo et al., 2008). Con la propuesta de registro y reflexión del espacio, se trabajaron también las condiciones de la espacialidad, a partir de los modos de estar-en-el-lugar, y de moverse-por-el-lugar producidos en el segundo encuentro (modos de organizar el recorrido, ritmo y tonos de la narrativa asociada a los lugares) e impresiones acerca de las fotografías realizadas.

Estrategias de análisis

Previo al análisis, la investigadora realizó su autorrelato de vida (Cruz, Reyes & Cornejo, 2012), analizándolo juntamente con una interanalista. La realización del autorrelato tuvo el propósito de visibilizar aspectos de la subjetividad de la investigadora y situar el conocimiento y el lugar del habla desde el cual se realiza la investigación.

Las estrategias de análisis se posicionaron desde una distinción entre lógicas y métodos de análisis (Cornejo et al., 2008). Por un lado, se partió por una lógica singular, analizando cada caso en profundidad, y produciendo un informe de caso en que se reconstruye temporalmente cada historia desde el corpus de datos producidos (narraciones sobre y *por-el-espacio*, fotografías, rutas GPS y cuadernos reflexivos de la investigadora). Luego se sigue una lógica transversal, inter-casos,

levantando preguntas emergentes, de modo a identificar la pluralidad de experiencias, sean narrativas compartidas, espacialidades vividas, sus quiebres, divergencias y resistencias.

Se trabajó desde el método biográfico-narrativo-crítico (Hickson, 2016; Legrand, 1993; Souto-Manning, 2014), identificando los principales hitos biográficos y la diacronía de las historias de vida; la función biográfica y política de las narrativas; y el proceso interaccional, dialógico y performativo de su producción. También se realizó un análisis temático del *place assemblage* (Braun & Clark, 2006; Di Masso & Dixon, 2015) identificando las principales temáticas discursiva, espaciales y del movimiento emergentes; y, finalmente, se rescataron algunas pistas para analizar la movilidad a partir de preguntas inspiradas en la propuesta de Cresswell (2010): ¿Quién se mueve y por dónde? ¿Cuáles son las distancias, las velocidades, las frecuencias y los ritmos de los movimientos? ¿Cómo se constituye discursivamente la movilidad? ¿Cómo es corporeizada y sentida? ¿Qué performa el movimiento?

Estas estrategias se basan en la intencionalidad analítica (Cornejo et al., 2017), situándose durante todo el proceso analítico desde un compromiso con la reflexividad y la escucha polifónica, registrándolo a través de los dispositivos de escucha.

Cómo fue investigar en y por-el-espacio: casos ejemplares

Pepe y Rosa: deconstruyendo el dato producido

Pepe, 70 años y Rosa, 57 años, son una pareja que vive en Chaitén Sector Sur hace más de 40 años. Ambos son nacidos en la comuna de Chaitén y se han establecido en el sector sur. Rosa llegó para estudiar en la escuela básica y Pepe para trabajar en el mar. El relato de vida fue realizado en su casa. Pepe y Rosa estaban juntos, y cada uno, individualmente, construyó su relato. Ambas biografías narran los hitos del pasado de forma sintética, y el presente de forma sufrida y resignada:

Nuestra vida fue media sacrificada, toda la vida hemos trabajado solos. La pobreza y todas esas cosas. Fue difícil hacer el dinero para comprar la casa, el sitio. Hasta cuando llegó el volcán y se llevó todo. No sé qué más puede preguntar (*risas*)... A más con la enfermedad que tengo... Chaitén la importancia que tiene para mí es que uno vive en su pueblo, es tranquilo, no hay delincuencia... No hay nada más que hacer, uno está en su pueblo (Pepe, encuentro 1).

Los relatos también fueron marcados por una temporalidad presentificada, en un recuerdo constante de las incertidumbres y dificultades de la situación actual del sector restringido de uso residencial, y especialmente, de la incómoda situación de vivir en una casa que no es propia:

Me viene una incertidumbre porque esto no es de uno. Entonces, ya, de repente van a habilitar [habilitar el uso residencial en el sector sur] y si habilitan el dueño de esta casa puede habitarla. Y nosotros no tenemos casa, ¿en ese caso a dónde nos vamos? Bueno la verdad de las cosas que a mí tampoco me gusta esta casa, no está arreglada. No me gusta, será porque no es mi trabajo, por eso no me gustó (Rosa, encuentro 1).

Los primeros encuentros con Rosa y Pepe produjeron historias de vida marcadas por el sufrimiento pasado y especialmente presente, y las dificultades de lo cotidiano por la restricción residencial del sector sur y la enfermedad crónica de Pepe.

Los segundos encuentros con Rosa y Pepe, para la realización del *walking interview*, generaron una fisura en los datos producidos en el primer encuentro. Los participantes optaron por caminar juntos y rápidamente se prepararon para la caminata. Como investigadora, previamente hubo

preocupación por la movilidad de Pepe ya que su enfermedad había sido narrada como grave y demandante de cuidados constantes. Esto se observa en el cuaderno reflexivo de la investigadora:

Pepe y Rosa se muestran alegres en este encuentro. Esto se observa en el tono con el cual narran su historia, las risas que acompañan el relato, y el contenido afectivamente positivo con que caminan por y describen lugares de sus recuerdos: caminando se conectaron con un pasado feliz. El tono emocional caminando por-el-lugar permite dar cuenta de contradicciones: si el primer encuentro el tono predominante fue triste y resignado, en el segundo encuentro emerge un tono de diversión, de alegría, de sujetos activos en su experiencia y construcción del territorio. La caminata, en su caso, es utilizada como medio para representar su vitalidad y su rol activo. Incluso, llama la atención la desenvoltura con que Pepe, hombre de 70 años y con problemas crónicos de salud, camina fácil, a diferencia del relato en torno a la enfermedad y sus dificultades cotidianas escuchado en el primer encuentro (Pepe y Rosa CRI).

El caso de Pepe y Rosa permite reconocer las fisuras que emergen en la producción de datos en movimiento. No es solamente el contenido del discurso que se densifica, sino que, la forma de la producción discursiva, relacional y performativa en el caminar. Los personajes de sí mismos contruidos en sus historias de vida durante la caminata permiten conocer otras capas que estuvieron ausentes en el encuentro sedentario. El sufrimiento está presente, pero se construyen también sujetos activos en su territorio. Estos participantes usan la caminata para demostrar el efecto vitalizador que tiene para ellos estar en su pueblo, permitiendo una lectura de sujetos más allá de la restricción residencial.

Anselmo: usted tiene que estar en el lugar. Condiciones de escucha de una investigadora y su subjetividad corporeizada y emplazada

Anselmo, 43 años, es nacido en Chaitén Sector Sur. Su casa fue destruida por el desborde del río luego de la erupción. El relato de Anselmo durante el primer encuentro es construido de forma difícil, pide que la investigadora le haga más preguntas para orientar su relato y no logra construir una narración de su historia de vida sin intervención. Al final del primer encuentro, que duró 29 minutos, Anselmo dice:

...Yo le voy a llevar a caminar allá para mostrarle dónde vivía yo, mostrarle sería mejor, que yo se lo cuente en el momento allá. Porque usted ahora tiene que estar en el lugar, mejor sería, porque yo le diría donde vivía. Cuando era cabro chico arrendamos, y así le contaría y mostraría (Anselmo, encuentro 1).

El segundo encuentro es marcado por un relato de 50 minutos, más fluido que el anterior, y construido con base en el estar en y por-el-lugar. En este segundo encuentro, la subjetividad corporeizada y emplazada de la investigadora emerge, tal como se observa en su cuaderno de reflexivo:

Hoy amaneció lloviendo. El segundo encuentro con Anselmo estaba agendado para la mañana y me preocupa que el día esté muy frío y con lluvia. Pienso que esto puede impedir la salida a la caminata y cuestiono si debo reagendar el encuentro. Llevo conmigo un gran paraguas, pensando en su confort. Para mi sorpresa, Anselmo aceptó salir a caminar sin problemas, y tampoco quiso salir con el paraguas. Según él no era necesario. Durante la caminata yo sentí frío, me resbalé e incluso caí en un charco de agua (Anselmo CRI).

Complementario al CRI, Anselmo nombra el contraste de la experiencia corporal que siente y observa en la investigadora:

Anselmo: ¿Te hizo bien la lluvia acá? ¿Siente frío?

Investigadora: Sí, ya no siento tanto frío, gracias. ¿Y usted?

Anselmo: Yo nada, es como te digo, uno está adaptado, está acostumbrado el cuerpo. Y la gente como te digo que vienen del norte están acostumbrados al sol, allá no hay lluvia. Hay gente que le hace bien la lluvia, y hay gente que le hace mal, le agarra el resfrío y todo eso. Yo no. No, porque estoy acostumbrado a trabajar con lluvia. Nosotros no cambiamos nada cuando está lloviendo. Es igual como todos los días (Anselmo, encuentro 2).

El caso de Anselmo permite identificar la importancia de la lectura de la subjetividad de quién investiga, y, en caso de la producción de datos en y por-el-lugar, la importancia también de la corporalidad emplazada de quién investiga. El cuerpo que se siente vulnerable en el lugar, en este caso por el frío, la lluvia y las condiciones materiales del territorio, permitió identificar que esta vulnerabilidad está hablando más de la investigadora que de los participantes. Estas reacciones corporales permiten construir una relación de empatía entre investigadora y participante, haciendo emerger el significado de la experiencia local, a partir del contraste a la experiencia de la investigadora. Similar a lo identificado en el caso anterior, en la densificación de los datos producidos, se identifica también que la subjetividad corporeizada y emplazada de quien investiga densifica la comprensión del fenómeno, generando empatía y reflexividad.

Alejandra: las condiciones de producción en movimiento son también performativas y políticas

Alejandra, 45 años, vive en Chaitén Sector Sur hace 21 años. Es nacida en Santiago y llega a Chaitén en búsqueda de trabajo y de un nuevo estilo de vida, en contacto con la naturaleza y los animales. Alejandra opta por realizar el *walking interview* manejando. Recorre en total 4 kilómetros en 50 minutos, haciendo paradas en lugares donde estuvo narrando su historia de vida y realizando las fotografías. Alejandra selecciona inicialmente tres lugares (ver Figura 2): un primer sector de pasto, dónde alimentó a su vaca (Fotografía A); un sector en la costa donde se observan ramas secas de árboles quemados por la erupción y transportados por el río hasta esta ubicación (Fotografía B) y un sector en la costa dónde alimenta sus caballos (Fotografía C).

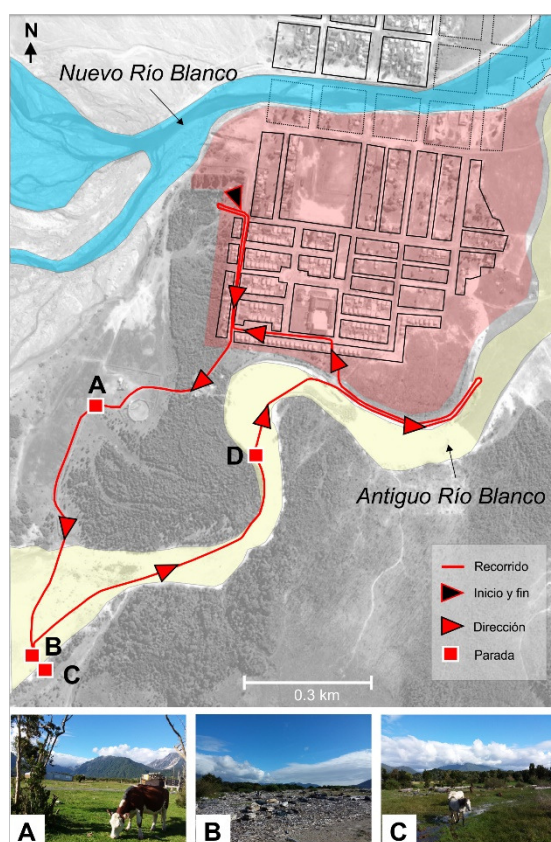


Figura 3. Caso Alejandra: recorrido y fotografías realizados en el segundo encuentro

En cada una de estas paradas, Alejandra no solamente habla sobre cómo se relaciona con sus animales y con la naturaleza, sino que también realiza acciones, es decir, los llama, los alimenta, los acaricia, los lleva a pasear. En el sector de la costa, dónde se observan ramas secas de los árboles (B), Alejandra relata en profundidad a la investigadora su historia, los sentidos que han tenido para ella llegar e instalarse en Chaitén y, luego de la erupción, volver a rehabilitar el sector. Es un momento de reflexión que Alejandra comparte con la investigadora, justamente en el lugar dónde va en sus momentos de descanso:

...Yo aquí vengo en las tardes a pasear mis perritas. Las traigo para acá para que vengan y corran libre y así nadie las puede atropellar, y nada, y ahí aprovechan de correr. Ah, es que a esta hora se supone que es mi hora de descanso porque yo veo mis animales. Venir a ver los animales, darles comida a los caballos, darle comida a la vaca (Alejandra, encuentro 2. Relato localizado en figura 2, parada B).

El caminar es realizado por Alejandra como una forma de hacer actividades compartiéndolo con la investigadora. Esta participante usa la caminata no solamente para mostrar y representar lugares, sino principalmente para performarlos, realizando prácticas en y por-el-lugar. Al cierre del encuentro, Alejandra invita a la investigadora nuevamente a su auto, y realizan un recorrido “turístico”:

Vamos hacer un paseo turístico ahora. Ahí donde se ve ese techito de lata se formó una agrupación. Hacen actividades que son de armadura, carreras de caballo... Porque los huasos hacen actividades para el club de huasos solamente, para gente de plata, y el de acá, como somos los chicos pobres, no es necesario que sea un caballo inscrito, sino que sea un caballo y que tú lo hayas mantenido bien y que lo cuides para correr. Meten bulla, pero el sector lo pasa bien. Y somos el sector más

prendido, porque si hay una fiesta allá arriba en el sector norte, los de arriba se hacen los cuicos, como que ahí nomás. Acá se juntan los chicos pobres y lo pasamos todos bien (...) (Alejandra, encuentro 2. Relato localizado en figura 2, parada D).

Este recorrido “turístico” revela implicaciones políticas, adquiriendo el sentido de presentar espacios que no están legitimados en el Chaitén “oficial”. Llama la atención lo cuánto Alejandra se aleja del sector norte, y cómo recorre el extremo sur del sector sur, espacio no limitado por manzanas urbanas, revelando sentidos de hacer visibles los espacios que vivencia con su comunidad, los que ella y diversos otros participantes nombran como “los chicos pobres”. El recorrido aquí adquiere sentidos performativos y políticos.

Discusión

El propósito de este artículo fue presentar una investigación en que se han diseñado e implementado estrategias metodológicas para abordar la pregunta por subjetividades espacializadas. Se buscó deconstruir los dualismos tiempo-espacio y discurso-espacio a partir del movimiento, identificando en los casos de Rosa y Pepe, Anselmo, y Alejandra, que la consideración de la espacialidad aportó en esta investigación densificaciones de los datos producidos, las condiciones de escucha y de las condiciones de producción.

¿En qué aportó la consideración de la espacialidad?

Inicialmente, se destaca que el dispositivo permitió la emergencia de las subjetividades espacializadas, de los participantes y de la investigadora. Con esto no se propone la comprensión de la espacialidad solamente a través del dispositivo de producción de datos diseñado en esta investigación, sino que se invita a la discusión en torno a las posibilidades para traducir metodológicamente los supuestos de espacialidad relacional.

Tal como problematiza Clark (2017), no es novedad que diferentes técnicas producen diferentes tipos de datos, sin embargo, es importante identificar cuáles técnicas son más adecuadas para determinadas preguntas. En este sentido, las densificaciones identificadas en los ejemplos de este artículo permiten observar cómo la producción de datos en y por-el-lugar desvela dimensiones no producidas en los relatos de vida sedentarios, visibilizando desacuerdos, fricciones y contradicciones, o, estableciendo una metáfora, transformando una cartografía en una topografía: de trazos en dos dimensiones a la emergencia de relieves y rugosidades. De lo anterior, la densificación del dato producido, a partir del ejemplo de Pepe y Rosa, permite identificar nuevos sentidos, agencias y posiciones de los pobladores, desnaturalizando una posible comprensión esencialista de una condición de *víctimas* de una vulneración en su derecho a la vivienda adecuada, sino que, aunque fueron y son vulnerados en su derecho habitacional, son principalmente agentes de su propio territorio y que activamente lo construyen en la cotidianeidad.

Acorde con los hallazgos de Clark (2017), Flick et al. (2016), Riley (2010) y, Brown y Durrheim (2009), las *walking interviews* facilitaron la transformación del dato y de la relación investigador-participante: si por un lado se identifica la densificación del dato, también se produce una construcción más activa, de carácter más conversacional y participativa de los datos. Considerando que la propuesta de salir a caminar parte del supuesto de que los participantes dominan un conocimiento que la investigadora desconoce, este mensaje facilita una relación de horizontalidad en la investigación. La técnica permitió no solamente representar y conocer un espacio, sino que estar ahí, realizando prácticas con los participantes, en una conversación interactiva.

Se identificó, a partir de la densificación de las condiciones de escucha ejemplificado en el caso de Anselmo, que la proposición intersubjetiva de la producción del conocimiento (Breuer, 2003; Cornejo, Besoain, & Mendoza, 2011; Wiesenfeld, 2000) construye un espacio dialógico. Quien

investiga no lo hace de forma neutra o pasiva, sino que situada histórica y espacialmente. En este sentido, se destaca en la construcción del dispositivo de producción de datos, que los dispositivos de escucha permitieron escuchar la propia voz de la investigadora en el proceso, facilitando la reflexividad en torno a su posición. A partir de lo anterior, el caso de Anselmo permite identificar distinciones en torno a la experiencia corporal y emplazada de la investigadora y las experiencias vividas por los pobladores. Nuevamente, desde una posición esencialista, se podría juzgar la experiencia *vulnerable* de habitar un territorio cuyas condiciones materiales y climáticas son adversas. La reflexividad de la presencia material (Aagaard & Matthiesen, 2016) y la comprensión de la contra-transferencia en este proceso (Gemignani, 2011) permitió identificar la experiencia de vulnerabilidad de la propia investigadora, dando cuenta de las reacciones afectivas como fuente de conocimiento del espacio relacional construido y de los desafíos inherentemente políticos de las decisiones en torno a la representación y reporte de estas subjetividades espacializadas.

Se considera también, y tal como proponen Durrheim y Dixon (2005) en un estudio sobre la segregación racial, que la experiencia vivida no es expresada solamente en el habla, sino también en las prácticas corporeizadas, en el movimiento de los cuerpos emplazados en una espacialidad. Así, investigar simultáneamente las relaciones construidas en el lenguaje y también en las prácticas corporalmente localizadas espacial y temporalmente, es decir, desde una comprensión del *place assemblage* (Di Masso & Dixon, 2015) permite la emergencia de dimensiones políticas que se realizan en los territorios, de disputa y contestación de los espacios. En este sentido, se identificó a partir de las condiciones de producción ejemplificadas en el caso de Alejandra, que la espacialidad se construye de modo performativo. Es en este entramado ensamblado de prácticas discursivas y movimientos físicos, ritmos, representaciones y prácticas (Cresswell, 2010; Wunderlich, 2008) que es posible politizar los territorios. La espacialidad, por lo tanto, no es fija o

estática, sino que está constantemente emergiendo y siendo producida, en un proceso de continuo convertirse y performarse (Buizer & Turnhout, 2011; Thrift, 2003). Así, a partir del caso de Alejandra, se identificó que el espacio se realiza en las prácticas, siendo performativamente político y en disputa.

Finalmente, y retomando la crítica inicial, en que se observa una ausencia de problematización en torno a las decisiones ontológicas y epistemológicas de espacialidad, se sigue la discusión situando la pregunta por cuál espacialidad se preguntó y, entendiendo el carácter emergente de la investigación, también la pregunta por cuál(es) espacialidad(es) se produjo(eron).

¿Por cuál espacialidad se preguntó? ¿Cuál(es) espacialidad(es) se produjo(eron)?

Esta investigación parte de una comprensión ontológica y epistemológica de espacialidad que es relacional y ensamblada, construida de forma intersubjetiva y relacional entre aspectos subjetivos y materiales (Di Masso & Dixon, 2015; Massey, 2005). Esta comprensión entiende que, para conocer el fenómeno estudiado y acercarse a estas subjetividades espacializadas, quien investiga debe también estar en y por este espacio. Este supuesto implicó, por lo tanto, preguntar por la articulación participantes e investigadora en y por el espacio, a través del cual se producen estas subjetividades, sea en la elección del relato, en las rutas caminadas, en las fotografías realizadas, en las prácticas observadas, realizadas y compartidas, en prácticas corporeizadas en el espacio-tiempo (Durrheim & Dixon, 2005), de cuerpos que *sentipensan* (Escobar, 2015; Fals Borda, 2009). Este *place assemblage* producido implica también que, como fundamento epistemológico, quién investiga debe co-ocupar el espacio, ya que el espacio se construye también en la relación participante-investigador/a emplazados y en movimiento. La pregunta que emerge entonces es por el espacio que logran construir investigador/a y participante, en la escucha no solamente sobre el fenómeno investigado, sino que una escucha y co-construcción del *donde* el fenómeno es vivido.

Esta decisión otorga un gesto crítico a la espacialidad, por una intencionalidad problematizadora que co-construya interdiscursivamente y *interespatialmente* las narraciones, discursos, poderes, prácticas, materialidades, historias y cuerpos.

Por lo anterior, las subjetividades de participante y de investigadora se inscriben en el espacio, produciendo agencias otras, que problematizan y deconstruyen el discurso. Esto implica postular que la espacialidad es también dialógica, construida entre diálogos intersubjetivos e interespaciales.

Asimismo, se produjeron espacialidades que no son solamente representaciones o elicitadoras de memorias, sino que performativas, dando cuenta no solamente de qué es el espacio, sino también el qué y el cómo se le hace y co-hace. La comprensión y producción de una espacialidad relacional y ensamblada permitió visibilizar la multiplicidad de voces, posiciones y versiones que co-construyen los espacios. Esta multiplicidad rompe con los supuestos de representaciones oficiales y únicas, inscribiendo esta forma de acercarse a la espacialidad en un gesto descolonizador: ya no se pregunta por *una* espacialidad, sino que, por *espacialidades*, o, más bien, los múltiples ensamblajes (Farías, 2011), las historias-hasta-ahora (Massey, 2005). Ontológica, epistemológica y metodológicamente, la representación de estas espacialidades debiera ser descolonizada de aproximaciones únicas, a-críticas, a-políticas, a-corporales, no-situadas y no-emplazadas.

Se aboga por la pluralidad de las espacialidades, desde las cuales el quehacer investigativo debiera *estar-en*, *estar-por* y *estar-con*, dando cuenta del tiempo-espacio, del ensamblaje discurso-espacio y del constante movimiento en que se hacen, deshacen, rehacen y co-hacen los espacios. De ser así, y retomando la pregunta metodológica, ¿cómo quién investiga puede conocer esta espacialidad?, se considera que es en la propia interacción la forma de conocer y producir espacialidades.

Este espacio relacional co-construido entre participante e investigadora emplazados en una determinada materialidad, permitió la producción de un entramado de construcciones y corpus de datos que implican múltiples desafíos analíticos y de representación. En esta investigación, se propone la importancia de la reflexividad (Cornejo et al., 2017) como apuesta analítica para visibilizar estas múltiples interacciones -intersubjetivas e interespaciales-, la importancia de la crítica (Di Masso & Dixon, 2015; Llorens, et al., 2016; Precarias a la deriva, 2004), para desvelar el componente político y performativo en la producción de las espacialidades, y finalmente, un compromiso creativo y ético-político para crear propuestas que den cuenta de los desafíos de la representación, presentación y reporte de los resultados de investigación.

Referencias bibliográficas

- Aagaard, J. & Matthiesen, N. (2016). Methods of materiality: participant observation and qualitative research in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 13(1), 33-46.
- Altman, I. & Rogoff, B. (1987). World views in psychology: trait, interactional, organismic, and transactional perspectives. In Daniel Stokols & Irwin Altman (Eds.), *Handbook of Environmental Psychology* (pp.7-40). United States: John Wiley & Sons.
- Atkinson, P. (2005). Qualitative Research-Unity and Diversity. *FQS Forum: Qualitative Social Research*, 6(3), Art.26.
- Bell, S. (2013). Seeing narratives. In M. Andrews, C. Squire & M. Tamboukou (Eds.), *Doing narrative research* (pp.142-158). Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Berroeta, H., Pinto de Carvalho, L., Di Masso, A. & Ossul, I. (2017). Place attachment: a psycho-environmental approach to affective attachment to the environment in residential habitat reconstruction processes. *Revista INVI*, 32(91), 113-139.

- Braun, V. & Clark, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101.
- Breuer, F. (2004). Lo subjetivo del conocimiento sociocientífico y su reflexión: ventanas epistemológicas y traducciones metodológicas. *FQS Forum: Qualitative Social Research*, 4(2), Art. 25.
- Brown, L. & Durrheim, K. (2009). Different kinds of knowing. Generating qualitative data through mobile interviewing. *Qualitative Inquiry*, 15(5), 911-930.
- Buizer, M. & Turnhout, E. (2011). Text, talk, things, and the subpolitics of performing place. *Geoforum*, 42, 530-538.
- Büscher, M., Urry, J. & Witchger, J. (2011). *Mobile methods*. Abingdon, OX: Routledge.
- Cornejo, M, Besoain, C. & Mendoza, F. (2011). Desafíos en la generación de conocimiento en la investigación social cualitativa contemporánea. *Forum: Qualitative Social Research*, 12 (1), Art.9.
- Cornejo, C., Faúndez, X. & Besoain, C. (2017). El análisis de datos en enfoques biográficos-narrativos: desde los métodos hacia una intencionalidad analítica. *FQS Forum: Qualitative Social Research*, 18(1), Art. 16.
- Cornejo, M., Mendoza, F. & Rojas, R. (2008). Research with Life Stories: clues and options of the methodological design. *Psyke*, 17(1), 29-39.
- Cresswell, T. (2010). Towards a politics of mobility. *Environment and Planning*, 28, 17-31.
- Cruz, M., Reyes, M. & Cornejo, M. (2012). Situated knowledge and the problem of researcher subjectivity. *Cinta de moebio*, 45, 253-274.

- Di Masso, A. & Dixon, J. (2015). More than words: place, discourse and the struggle over public space in Barcelona. *Qualitative Research in Psychology*, 12(1), 45-60.
- Didi-Huberman, G. (1992). *Ce que nous voyons, ce qui nous regarde*. Paris, France: Ed. de Minuit.
- Durrheim, K. & Dixon, J. (2005). Studying talk and embodied practices: a psychology of materiality of 'race relations'. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 15, 446-460.
- Escobar, A. (2015). Sentipensar con la tierra: las luchas territoriales y la dimensión ontológica de las epistemologías del sur. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 11(1), 11-32.
- Evans, J. & Jones, P. (2011). The walking interview: Methodology, mobility and place. *Applied Geography*, 31, 849-858.
- Fals Borda, O. (2009). Una sociología sentipensante para América Latina. Buenos Aires: CLACSO.
- Farías, I. & Bender, T. (2009). *Urban Assemblages: How Actor-Network Theory Changes Urban Studies*. London: Routledge.
- Farías, I. (2011). The politics of urban assemblages. *City*, 15(3-4), 365-374.
- Foucault, M. (1980). Questions on geography. In Collin Gordon (Ed.), *Power/knowledge selected interviews and other writings* (pp.63-77). London: Harvester Wheatsheaf.
- Geertz, C. (1996). Afterword. In Steven Feld & Keith Basso (Eds.), *Senses of Place* (pp.259-262). Santa Fe: School of American Research Press.
- Gemignani, M. (2011). Between researcher and researched: an introduction to coutertransference in qualitative inquiry. *Qualitative Inquiry*, 17(8), 701-708.

Guba, E. & Lincoln, Y. (1994). Competing paradigms in qualitative research. In Norman Denzin & Yvonna Lincoln (Eds.), *Handbook of qualitative research* (pp.105-117). Thousand Oaks, CA: SAGE Publications.

Hickson, H. (2016). Becoming a critical narrativist: Using critical reflection and narrative inquiry as research methodology. *Qualitative Social Work*, 15(3), 380-391.

Ingold, T. (2007). *Lines. A brief history*. New York, United States: Routledge.

Ingold, T. & Vergunst, J. (Eds.) (2008). *Ways of walking. Ethnography and practice on foot*. Aldershot, England: Ashgate Publishing Limited.

Kamberelis, G., Dimitriadis, G. & Welker, A. (2018). Focus Group Research and/in Figured Worlds. In Norman Denzin & Yvonna Lincoln (Eds.), *Handbook of qualitative research* (pp.1202-1239). Thousand Oaks, CA: SAGE Publications.

Kusenbach, M. (2003). Street phenomenology. The go-along as ethnographic research tool. *Ethnography*, 4(3), 455-485.

Kwan, M. (2002). Is GIS for Women? Reflections on the critical discourse in the 1990s. *Gender, Place and Culture: A Journal of Feminist Geography*, 9(3), 271-279.

Lander, E. (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.

Latour, B. (2005). *Reassembling the Social. An Introduction to Actor-Network-Theory*. New York, United States: Oxford University Press Inc.

Law, J. & Mol, A. (2001). Situating technoscience: an inquiry into spatialities. *Environment and Planning D.: Society and Space*, 19, 609-621.

- Legrand, M. (1993). *L'approche biographique*. Paris, Francia: Desclée de Brouwer.
- Lincoln, Y., Lynham, S. & Guba, E. (2018). Paradigmatic Controversies, Contradictions, and Emerging Confluences, Revisited. In Norman Denzin & Yvonna Lincoln, *The SAGE Handbook of Qualitative Research* (pp. 213-263). Thousand Oaks/London/New Delhi: SAGE Publications.
- Llorens, S., Palladino, L. & Pedrazzani, C. (2016). Dimensiones práctico-políticas y espacialidades de colectivos subalternos en lo urbano. Una aproximación al movimiento y resistencia de la Multisectorial Defendamos Alberdi. In Marcela Rosales, Zenaida Garay & Carla Pedrazzani (Eds.). *La espacialidad crítica en el pensamiento político-social Latinoamericano. Nuevas gramáticas de poder, territorialidades en tensión* (pp.343-368). Buenos Aires: CLACSO.
- Massey, D. (2005). *For space*. London, England: Sage Publications.
- Mignolo, W. (2010). *Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Ministerio de Bienes Nacionales. (2017). *Oficio N°134-2017. Reitera situación de Agrupación de Arrendatarios al Fisco de Chaitén*. Retrieved from <https://www.camara.cl/pdf.aspx?prmID=103008&prmTIPO=DOCUMENTOCOMISION>
- Ministerio del Interior. (2014). *Diagnostico estado de la reconstrucción Erupción volcán Chaitén*. Retrieved from http://www.interior.gob.cl/media/2015/02/reconstruccion_chaiten.pdf
- Nail, T. (2015). *The figure of the migrant*. Stanford, United States: Stanford University Press.
- Patterson, M. & Williams, D. (2005). Maintaining research traditions on place: Diversity of thought and scientific progress. *Journal of Environmental Psychology*, 25, 361-380.

Patton, M. (2002). *Qualitative research evaluation methods*. Thousand Oaks/London/New Delhi: SAGE Publications.

Pinto de Carvalho, L. & Cornejo, M. (2018). Towards a critical approach to place attachment: a review in contexts of infringement of the right to adequate housing. *Athenea Digital*, 18(3), 1-39.

Precarias a la deriva. (2004). A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina. Madrid: Traficantes de sueños.

Quijano, A. (1992). Colonialidad y modernidad/racionalidad. *Perú Indígena*, 13(29), 11-20.

Riley, M. (2010). Emplacing the research encounter: exploring farm life histories. *Qualitative Inquiry*, 16(8), 651-662.

Scollon, R. & Scollon, S. (2003). *Discourses in place. Language in the material world*. London, England: Routledge.

Seamon, D. & Gill, H. (2016). Qualitative Approaches to Environment–Behavior Research: Understanding Environmental and Place Experiences, Meanings, and Actions. In Robert Gifford (Ed.), *Research Methods for Environmental Psychology* (pp-115-136). Oxford: John Wiley & Sons.

Souto-Manning, M. (2014). Critical narrative analysis: the interplay of critical discourse and narrative analyses. *International Journal of Qualitative Studies in Education*, 27(2), 159-180.

Soya, E. (1989). *Postmodern Geographies. The Reassertion of Space in Critical Social Theory*. New York: Verso.

Thrift, N. (2003). Performance and... *Environment and Planning A: Economy and Space*, 35, 2019-2024.

Tuck, E. & McKenzie, M. (2015). Relational validity and the “where” of inquiry: place and land in qualitative research. *Qualitative Inquiry*, 21(7), 633-638.

Warf, B. & Arias, S. (Eds.) (2008). *The Spatial Turn. Interdisciplinary Perspectives*. London: Routledge.

Wiesenfeld, E. (2000). Entre la prescripción y la acción: La brecha entre la práctica en las investigaciones cualitativas. *Forum: Qualitative Social Research*, 1(2), Art.30.

Wunderlich, F. (2008). Walking and rhythmicity: sensing urban space. *Journal of Urban Design*, 13(1), 125-139.

Políticas del apego al lugar: sufrimiento, obediencia y amor romántico hacia un territorio precarizado⁵

Laís Pinto de Carvalho

Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

Marcela Cornejo

Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

Resumen

Habitar y ser gobernado en la precariedad implica distintas vulneraciones al derecho a la ciudad y a la vivienda, situación que se agudiza cuando la incertidumbre propia de la precariedad se suma al riesgo de desastre. El 2 de mayo de 2008 el volcán Chaitén, ubicado en la Patagonia chilena y a 10 km de la ciudad Chaitén, entró en erupción, generando múltiples decisiones gubernamentales que culminaron con la inhabitabilidad del sector sur de la ciudad. Insatisfechas con la decisión, decenas de familias deciden individualmente retornar al sector donde vivían, rehabilitando el territorio restringido. Entendiendo la importancia de los afectos en torno al habitar, esta investigación indagó por el concepto de apego al lugar, preguntándose por cómo este se ha transformado y cómo se articula con las trayectorias de vida de habitantes de Chaitén Sector Sur. Desde una metodología cualitativa, se produjeron relatos de vida con 18 habitantes, quienes han optado por retornar a este territorio. Los datos fueron analizados desde propuestas biográfico-narrativas críticas. Los resultados se sustentan en una lógica historizadora y muestran que el apego

⁵ Este manuscrito será traducido al inglés y sometido a publicación en la Revista Cultural Geographies: <http://journals.sagepub.com/home/cgj>

al lugar se configura a partir de un amor romántico hacia el territorio, a partir del cual se construyen subjetividades divididas entre la obediencia a sí versus la obediencia al Estado. Desde la forma y contenido de los relatos, se discuten las contradicciones de las intervenciones y políticas de gobierno implicadas en el caso Chaitén, en lo que se refiere al apego al lugar, así como las dimensiones políticas y performativas del privilegio de hacer hogar.

Palabras clave: apego al lugar; hacer hogar; riesgo; derecho a la vivienda; psicología ambiental crítica.

Introducción

Habitar la precariedad es un fenómeno complejo. Las constantes vulneraciones de los derechos a la vivienda y a la ciudad son transversales y masivos, materializados en su gravedad en situaciones como los desastres y sus consecuencias (Pinto de Carvalho & Cornejo, 2018). Siguiendo a Lorey (2016) y Butler (2004), la precariedad implica incertidumbre y exposición al peligro, en una cotidianeidad imprevisible. Esta experiencia precaria indica una condición ontológica, de riesgos e incertidumbres propios de la vida humana, sin embargo, esta condición debe ser problematizada a partir del momento en que implica una determinada gestión de riesgos, en este caso, una gestión neoliberal que provoca experiencias y formas de ser que refuerzan y normalizan estas condiciones (Muñoz, 2017), construyendo subjetividades divididas entre la subyugación y la liberación.

Esta disyuntiva se visibiliza a partir del caso de la erupción volcánica y restricción residencial de Chaitén Sector Sur (Chile), en donde habitar y ser gobernado en la precariedad deja en evidencia afectos ambivalentes: por un lado, la contradicción entre el deseo de autodeterminarse y rehacer hogar en un territorio restringido de uso residencial, y por otro, el sufrimiento por el deseo de

obedecer al Estado y cumplir con el pacto del hacer patria. Esta disyuntiva se instala a partir de un discurso del “amor a nuestra tierra”. Es por este amor que se justifica y se soporta vivir en la restricción.

La investigación en torno a los procesos de amor hacia el territorio es diversa, transitando entre los estudios de la psicología ambiental a partir del concepto de apego al lugar (Altman & Low, 1992), y de los estudios de la geografía cultural y crítica a partir del concepto de hogar (hacer, deshacer, rehacer hogar) (Baxter & Brickell, 2014; Blunt & Dowling, 2006): Con el propósito de problematizar el concepto de apego al lugar, esta investigación se inserta en una línea de autores y autoras que desde la psicología ambiental politizan este concepto (Devine-Wright, 2014; Di Masso, Dixon, & Durrheim, 2014; Manzo, 2014), entendiendo que la experiencia de habitar un territorio amado es un proceso transdisciplinar, de carácter afectivo, discursivo y cultural que está cargado de poderes, conflictos, privilegios y resistencias (Pinto de Carvalho & Cornejo, 2018).

La restricción residencial: el caso de Chaitén Sector Sur, Chile

En mayo de 2008, en el sur de Chile, el volcán Chaitén entró inesperadamente en erupción. Más de 4.000 habitantes que residían en la ciudad ubicada a aproximadamente 10 km del volcán, fueron obligados a evacuar. El Río Blanco que circundaba Chaitén se desbordó producto de la acumulación de cenizas volcánicas, inundando y generando un nuevo cauce que actualmente atraviesa la ciudad, dividiéndola en dos sectores: norte y sur. Frente a la incierta evolución de la amenaza, el gobierno prohibió la entrada de cualquier habitante a la ciudad, determinando que esta ya no es habitable. Los habitantes recibieron bonos individuales para encontrar una nueva solución habitacional lejos de la zona. Diversas decisiones gubernamentales y acciones comunitarias ocurrieron en los años siguientes: el plan para la construcción de una nueva Chaitén en otra ubicación, protestas y acciones colectivas para la reconquista de la ciudad por parte de sus

habitantes, el congelamiento del plan de una nueva Chaitén y finalmente el permiso de habitabilidad. En 2011, la ciudad fue refundada nuevamente en su misma ubicación, permitiendo solo la habitabilidad del sector norte de la división generada por el cambio de cruce del Río Blanco, donde se considera que el riesgo volcánico es menor. Para el sector sur, sin embargo, se mantiene la restricción residencial. Desafiando lo anterior, según el último informe oficial presentado en diciembre de 2014, 28 familias propietarias han regresado y actualmente residen ahí (Ministerio del Interior, 2014). Se cuentan también 170 ocupaciones ilegales y 518 sitios eriazos cuyos inmuebles fueron demolidos (Ministerio de Bienes Nacionales, 2017).

Como antecedente sociohistórico, es importante caracterizar la formación y el poblamiento de la ciudad de Chaitén, que remontan a un proceso tardío de colonización. Es un territorio costero continental de condiciones climáticas adversas, intensas lluvias, frío, y una ubicación aislada. Al comienzo del siglo XX, familias habitantes de la isla ubicada al frente de Chaitén (Chiloé), así como familias inmigrantes argentinas, comenzaron a realizar viajes de reconocimiento y expediciones, estableciéndose a partir de 1920. Estos primeros habitantes son actualmente nombrados colonos o pioneros, y llegaron a establecerse buscando oportunidades de colonización de tierras de cultivo y pastoreo, enfrentando una geografía peligrosa compuesta de ríos tormentosos y una selva patagónica. Tal como describen Delgado, Huneeus, Jeldes y Villaroel (2005), la historia de Chaitén está marcada por el paisaje y la naturaleza extrema como el principal conformador de identidad local, en una cultura del aislamiento.

Amor a la tierra: la dimensión subjetiva de la restricción residencial

La indagación del por qué retornar a vivir en un territorio en riesgo volcánico restringido de uso residencial, hace emerger discursos vinculados con el amor al territorio. Esta experiencia ha sido estudiada principalmente desde la psicología ambiental a partir del concepto de apego al lugar:

“mutual caretaking bond between a person and a beloved place” (Fullilove, 1996, p.1516). El apego al lugar ha sido descrito predominantemente como un afecto positivo e individual, que cumple funciones cognitivas y afectivas tales como restauración, autorregulación, continuidad personal y temporal, tolerancia al stress y desarrollo de la identidad (Scannell & Gifford, 2010). Desde esta aproximación, el hogar es entendido como un lugar afectivo, cálido y de acogida frente a hostilidad del mundo exterior (Bachelard, 1957; Cooper, 1992).

Entendiendo que el apego al lugar ha sido predominantemente entendido como un afecto positivo, especialmente en el contexto del espacio doméstico y del hogar, estudios culturales y feministas se han propuesto problematizar la naturaleza de este vínculo (Ahrentzen, 1992; Blunt & Dowling, 2006; Manzo, 2005; Moore, 2000; Muñoz, 2017), cuestionando las funciones positivas del lugar de apego, trayendo a la discusión componentes políticos y de la experiencia de opresión, en general invisibilizados por la idealización del hogar: *“The home was constructed as the locus of love, emotion and empathy, and the burdens of nurturing and caring for others were placed on the shoulders of women, who were, however, constructed as “angels” rather than “workers”* (McDowell, 1999, p.75-76).

La problematización levantada principalmente por los estudios de la geografía crítica del hogar ha permitido desnaturalizar el apego al lugar y sus afectos positivos, proponiendo la importancia y dialéctica de los procesos de hacer, deshacer y rehacer hogar, visibilizando los diversos dispositivos y agentes de reproducción y resistencia de opresión en torno a estas experiencias de amor a la tierra (Blunt & Dowling, 2006; Baxter & Brickell, 2014; Nowicki, 2014). Esta problematización trae consecuencias también ontológicas y epistemológicas, desplazando el apego desde aproximaciones cognitivistas y representacionistas hegemónicas hacia aproximaciones discursivas y

construccionistas (Di Masso, Dixon & Durrheim, 2014), postqualitativas, relacionales y dialógicas (Pinto de Carvalho, Cornejo, Berroeta & Di Masso, 2018).

Por lo anterior, esta investigación se sitúa transdisciplinariamente en la literatura de los estudios de la psicología ambiental a partir del concepto de apego al lugar, y de la geografía cultural y crítica del hogar (Pinto de Carvalho & Cornejo, 2018). Se propone que el proceso de retorno de los/as habitantes de Chaitén Sector Sur a un territorio en riesgo volcánico, restringido de uso residencial y en viviendas las cuales no cuentan con servicios básicos para que sean consideradas dignas y adecuadas, es decir, en una condición de precariedad que refuerza y normaliza estas condiciones, hace emerger preguntas que superan aproximaciones cognitivistas, indagando por las lógicas de poder, los movimientos, prácticas, representaciones y significados que los/las habitantes realizan en este lugar.

Considerando este contexto, se formuló una pregunta de investigación en torno al concepto de apego al lugar, entendiéndolo como un vínculo que construyen las personas hacia un entorno particular, que se manifiesta a través de prácticas y significados compartidos culturalmente, que hacen, deshacen y rehacen un hogar que es físico y simbólico, material e imaginativo, individual, público y político (Pinto de Carvalho & Cornejo, 2018). Por lo anterior, esta investigación se orientó por la pregunta: ¿cómo el apego al lugar se transforma y se articula con las trayectorias de vida de habitantes del sector sur de Chaitén afectados por la restricción del uso residencial por ser un área de riesgo volcánico?

Marco metodológico

La pregunta de investigación parte de una consideración ontológica de espacio como *place assemblage* (Di Masso & Dixon, 2015), de una epistemología relacional y de una metodología

especializada. Se discuten estas decisiones ontológicas, epistemológicas y metodológicas en Pinto de Carvalho et al. (2018).

Participaron de la investigación 18 pobladores/as de Chaitén Sector Sur, 8 mujeres y 10 hombres, con edades entre 23 y 70 años, y un promedio de 48 años. La situación habitacional de los/as participantes es diversa: cinco residen en su propia vivienda y 13 residen en viviendas tomadas, ya que sus casas fueron destruidas por el desborde del río o fueron demolidas posteriormente por el Estado. Independiente de lo anterior, todas estas personas están en situación de ocupación irregular, ya que el sector sur desde el año 2008 hasta la actualidad es considerado inhabitable.

La producción de los datos se realizó durante dos visitas de campo durante los meses de febrero y marzo de 2017. Se realizaron dos encuentros con los/as participantes. En el primero, se realizó un relato de vida a partir de la consigna: “cuéntame tu historia de vida desde que llegaste a vivir en Chaitén sur”. En el segundo encuentro se realizaron *walking interviews* en un recorrido libre producido por y con los participantes (Evans & Jones, 2011; Kusenbach, 2003). En este encuentro se trabajó también con la técnica del *photovoice* (Bell, 2013). El corpus de datos producidos considera narraciones sobre y por-el-espacio, fotografías, rutas registradas mediante *global position system* (GPS). De modo a incorporar la reflexividad en el proceso investigativo, también se implementaron dispositivos de escucha (Cornejo, Faúndez & Besoain, 2017; Cornejo et al., 2011; Cornejo, Mendoza & Rojas, 2008), particularmente notas de la transcriptora, reuniones de interanálisis y cuadernos reflexivos realizados por la investigadora. Se realizaron procesos de consentimiento informado a través de la lectura y firma de una carta explicitando el propósito de la investigación y en qué consistía la participación. Buscando resguardar la confidencialidad y el anonimato de los/as participantes, los nombres fueron sustituidos por seudónimos y el uso de las fotografías producidas fue autorizado.

Las estrategias de análisis de los datos se posicionaron desde una distinción entre lógicas y métodos de análisis (Cornejo et al., 2008). Por un lado, desde una lógica singular, se analizó cada caso en profundidad, produciendo un informe de caso en que se reconstruye temporalmente cada historia desde el corpus de datos producidos. Luego de este primer momento, se sigue una lógica transversal, inter-casos, levantando preguntas analíticas emergentes, de modo a identificar la pluralidad de experiencias, sus quiebres, divergencias y resistencias. Se trabajó desde el método biográfico-narrativo-crítico (Hickson, 2016; Legrand, 1993; Souto-Manning, 2014) y se realizó un análisis temático del *place assemblage* (Braun & Clark, 2006; Di Masso & Dixon, 2015) identificando las principales temáticas discursiva, espaciales y del movimiento emergentes (Cresswell, 2010). Estas estrategias se basan en la intencionalidad analítica (Cornejo et al., 2017), situándose durante todo el proceso analítico desde un compromiso con la reflexividad y la escucha polifónica, registrándolo a través de los dispositivos de escucha.

Resultados: Chaitén, un territorio amado

Chaitén es constantemente narrado como un territorio de amor y cariño. En este artículo, se presentan cinco momentos que retratan la temporalidad de los procesos de realización de este amor. Estos momentos emergieron al analizar los relatos de vida de los/as participantes, construyendo un amor historizado desde las propias biografías. La presentación de resultados, por lo tanto, considerará el orden cronológico narrado por los/as participantes, que desde sus relatos historiza tres momentos pasados, un momento presente y un momento futuro. El *pasado ancestral* corresponde a un período anterior a la propia vida, marcado por relatos que traen la experiencia de los/as primeros/as habitantes de este territorio, los colonos. En diversos casos, estos colonos son antepasados directos -bisabuelos/as- de los/as habitantes actuales. El *pasado vivido* corresponde al tiempo anterior a la erupción volcánica. El *pasado reciente* corresponde al período pasado vivido

y posterior a la erupción volcánica. En este período los/as habitantes de Chaitén estuvieron desplazados de su territorio, en exilio. El *tiempo presente* corresponde al período que comienza con el retorno a Chaitén Sector Sur y se prolonga hasta el momento de la narración. El *futuro* corresponde a un período próximo por venir, anclado principalmente en la esperanza que el sector será considerado habitable por las autoridades. Para el propósito de este artículo se mostrarán viñetas provenientes de los relatos, las cuáles, algunas de ellas están acompañadas de fotografías producidas por los/as participantes durante la narración de estos relatos. Presentar en conjunto relato y fotografía busca dar cuenta del *place assemblage* (Di Masso & Dixon, 2015), es decir, de una unidad de análisis que es construida simultáneamente por el lenguaje y por las prácticas corporales, materiales, espaciales y temporalmente localizadas. Estas prácticas están compuestas de aspectos que se significan y resignifican constantemente, siendo el foco de análisis no cada elemento por separado, sino que la articulación, la acción del ensamblaje.

Pasado ancestral. La fundación del amor: colonización y sufrimiento romántico

Para los/as participantes del estudio, el amor a Chaitén es forjado en un período ancestral, anterior a la propia vida. Los relatos de este amor están anclados a la idea de sufrimiento y de dificultades, heredados desde los colonos que conquistaron e hicieron hogar en un territorio entonces hostil. Desde este momento comienza a establecerse el dicho “hacer patria”, como compromiso de lealtad con estos ancestros. La lógica presente en las narrativas revela que ellos, los ancestros colonos, “hicieron patria” en condiciones muy adversas, domesticando la naturaleza salvaje, por lo tanto, ahora, hay que corresponder a este sufrimiento y seguir “haciendo patria”. El hogar aquí no es solamente una vivienda, sino que adquiere el sentido simbólico de toda la patria.

Mi familia es una de las primeras que se puede decir que llegó acá. Mis bisabuelos llegaron a una parte que hoy en día se llama Chaitén viejo. Tengo a gran parte de mi

familia en el primer cementerio que hay acá en Chaitén y soy nieta de una de las familias colonas. Me siento orgullosa de eso, porque sé que a ellos les costó más que nosotros, ellos hicieron ahí patria (Adriana, 40 años).

“Hacer patria” es narrado desde una ideología del sacrificio. Es un discurso heroico, de la victoria frente a la naturaleza adversa y al agotamiento físico. Este momento ancestral, además de fundar las bases del amor a Chaitén y la lealtad a los ancestros colonos, funda también la constante comparación discursiva entre el presente precario y el pasado ancestral adverso. ¿Si es tan dura la vida en Chaitén Sector Sur restringido de uso residencia, por qué volver? La respuesta establece la comparación: porque si a los colonos que les costó más, lo lograron, ¿por qué no se logrará ahora? Se instala desde ahí la contradicción: son sujetos identificados con el imaginario de colonos, buscando cumplir con un pacto colonizador con el Estado, sin embargo, no son reconocidos y están restringidos por este mismo Estado para realizar su agencia.

Pasado vivido. El idilio amoroso: recuerdos del disfrute en el territorio conquistado

El período vivido antes de la erupción es narrado como el disfrute de un territorio idílico. Es el “antes”, momento de comparación para situar los sufrimientos presentes. Las experiencias narradas son de tranquilidad y satisfacción con el pueblo donde se vive, de alegría y disfrute de sus paisajes. El amor al territorio aquí adquiere sentidos metafóricos de una luna de miel: es la vivencia de imaginarios de ensueño.

Antes del volcán, Chaitén era bonita, sí, así arreglado. Se iba organizando bien, había costanera, abajo la caleta. Se iba a ganar un proyecto de estadio (...) Antes nuestra vida era jugar fútbol todos los veranos y bañarnos en el río. Íbamos a las playas, nos bañábamos en el mar, íbamos a un paraíso en el río que estaba lleno de

nalcas, que ya no existe...todo eso con el volcán se fue, la ceniza lo aplastó, pero antes era bonito (Santiago, 27 años).



Figura 4. "Un paraíso en el río".
Fotografía del antiguo río, realizada por Santiago

La experiencia de haber vivido en un paraíso amplifica el sufrimiento por causa de su destrucción. Son relatos de un antes donde predomina la paz, un modo de vida soñado e ideal interrumpidos por la destrucción del hogar que implicó la pérdida del sitio y la vivienda, de los paisajes bucólicos, del entorno natural y campestre que disfrutaban, y, principalmente, de la expulsión de la tierra amada.

Pasado reciente. La inauguración de los males: el exilio

El pasado reciente se inaugura a partir de la erupción volcánica y el consecuente desplazamiento. La narración construye una experiencia de exilio y separación forzada del lugar de amor. Esta separación genera sufrimientos y experiencias de desajuste, incompreensión, de un “no hallarse”.

Las narraciones del afuera caracterizan pueblos otros, hostiles, “ajetreados”, de difícil vivir. Es en la expulsión del hogar que se inauguran y se descubren los males del mundo. Estos males adquieren

sentidos muy característicos del capitalismo y de la postmodernidad (Besoain & Cornejo, 2015; Dunker, 2015; Rolnik, 2015): son malestares que remeten a la ausencia de pertenencia, la ruptura de la vida tranquila y protegida experimentada en Chaitén, el impacto del individualismo y consumo, la competencia y la vida urbana.

El drama de allá es por el tema del trabajo, piden ciertos estudios y uno no los tiene. Así que es complicado afuera. Para vivir hay que moverse con plata. La ciudad no es para nosotros, yo creo que para ningún chaitenino, por el tema de la tranquilidad, del trabajo. Aquí estamos acostumbrados a trabajar la leña, afuera no se puede vivir de eso. Aquí si no tienes una profesión no pasa nada. Uno acá va a una empresa y lleva el carné. Allá están pidiendo montones de papeles y curriculum (Jerónimo, 54 años).

El descubrimiento del mundo del trabajo, tal como lo narra Jerónimo, devela el impacto del capitalismo a una población cuyo modo de vida se acerca a la economía de la reciprocidad, indicando que aquí, el hogar implica también la experiencia de apoyo laboral en redes comunitarias. Frente a estos males, no se logra hacer hogar en los territorios de destino y tampoco deshacer hogar en Chaitén Sector Sur: la experiencia es de pérdida, a partir de la cual se constituye un mito del retorno, un “delirio del retorno a la naturaleza” (Dunker, 2015, p.47), en un intento de retornar al pasado ideal.

Tiempo presente. Rehacer hogar en la precariedad: una disputa obediente

El momento presente está marcado por el retorno al territorio, en un arriesgarse la vida por amor (Dufourmantelle, 2011). Este acto de retorno quiebra las trayectorias de vida de estos/as pobladores, abriendo un espacio desconocido: el de la trasgresión y de la obediencia a sí, que disputa la soberanía del territorio. Es una disputa compleja ya que el malestar se sitúa en la

ambivalencia entre el deseo de autodeterminarse y rehacer hogar en un territorio restringido de uso residencial, y por otro, el sufrimiento por el deseo de obedecer al Estado y cumplir con el pacto del hacer patria.

Tomamos la casa nomás, pero era para devolvernos a nuestro pueblo. Uno todo lo hace para poder estar en su pueblo. Para recuperar nuestro sitio necesitamos que nos autorice el sector sur. Quiero poder tener lo propio, porque nunca me ha gustado andar así. No vamos a estar viviendo gratis como lo estamos haciendo ahora. Tengo que pagar los arriendos (...) (Pepe, 70 años).



Figura 2. "Para recuperar nuestro sitio".
Fotografía de su sitio eriazo, realizada por Pepe

El sufrimiento está instalado en la imposibilidad de hacer hogar. No se pudo hacer hogar afuera (“no me hallo”), no se puede hacer totalmente el hogar en Chaitén Sector Sur. Este sufrimiento es narrado y fundamentado por el amor al territorio.

Las narraciones dan cuenta de un hogar que no se logró deshacer, por ello, está la obstinación del retorno, por hacer patria. Esta obstinación no impide que la experiencia subjetiva del habitar sea no solamente de un tiempo en suspensión (Cornejo, 2015), sino también de un espacio suspendido. El retorno no cumplió con todas las expectativas puestas en él, distorsionando la experiencia

original, constituyendo un duelo continuo y sin reparación, un “no hallarse” a pesar de los esfuerzos puestos en ello. La restricción residencial se configura como una discontinuidad que condiciona simbólica, material y económicamente la inversión en el territorio, generando una angustia ambivalente entre el deseo de invertir y su incertidumbre. Es una condición de transitoriedad permanente (Rolnik, 2015) que tensiona y restringe: el hogar está suspendido, instalado en recuerdos y en arreglos parciales de la materialidad.

Lo que pasa es que, si se habilita uno tiene que entrar a pintar la casa y arreglarla bien, la fachada, la presentación, hacer cerco. Me faltan varias cosas que hacer, y uno así va viendo... Uno de repente no quiere invertir, si por eso usted ve todas las casas están con las canaletas así y es porque no se sabe qué va a pasa. Igual uno lo piensa todos los días, porque si quiere agrandar algo no lo puede hacer. ¿Vas a invertir plata sin saber si realmente vas a quedar o no? (Anselmo, 43 años).



Figura 3. "¿Vas a invertir plata sin saber si realmente vas a quedar o no?"
Fotografía del comienzo de una construcción, realizada por Anselmo

Asimismo, la experiencia de hogar vivido y narrado por los/as participantes no es solamente el espacio doméstico y la vivienda, sino también los espacios públicos del sector sur. Por lo anterior, retornar a habitar una vivienda no logra constituir el rehacer hogar del todo, ya que esto implica

también dar uso a los espacios otros de su territorio, usos que actualmente están restringidos por el Estado.

Para mí un lugar que era importante es la escuela que está ahí abandonada. Y ese era un lugar importante no sólo para mis hijos, sino para la comunidad. Está en buenas condiciones, se hizo con todos los materiales que necesitan, que eran buenos para la zona, y en estos momentos está sola, deshabitada. Es una pena porque las cosas que se invirtieron están sin ningún uso... (Alicia, 56 años).



Figura 5. "Las cosas que se invirtieron están sin ningún uso".
Fotografía de la Escuela Básica de Chaitén Sur abandonada, realizada por Alicia.

Futuro. Amor sacrificial y el deseo de la transmisión generacional

Dialécticamente la historización de los relatos transita del pasado ancestral al futuro, fundamentando desde estos momentos las prácticas presentes. La transmisión generacional no dice solo de la transmisión de la propia vida a las próximas generaciones, sino que implica la transmisión del legado del pasado ancestral. El hogar como patria es construido con sacrificio para que pueda ser heredado.

Mis papás están acá sepultados, así que no cambio este lugar. No es por mirar en menos otra ciudad, pero no lo cambio con mi Chaitén. Así que aquí estamos, haciendo patria nomás. Quiero que mis hijas puedan vivir aquí, por eso quiero recuperar el terreno, quiero estar en lo propio. En Puerto [Puerto Montt, ciudad en que estuvo durante el período de evacuación] es de nosotros, pero no costó nada, entonces el sacrificio quedó aquí. Lo que uno hizo con sacrificio, con cariño y con amor para poder vivir está aquí en este lugar (Anselmo, 43 años).



Figura 6. "Lo que uno hizo con sacrificio".
Fotografía de su vivienda, realizada por Anselmo

El deseo de transmisión y descendencia del amor sacrificial se sitúa en la expectativa de que los/as hijos/as sean los colonos del futuro, continuadores de esa manera de vivir, de hacer hogar y de amar a Chaitén Sector Sur. Es un legado cuyo mensaje es que el sufrimiento es una virtud, en una romantización del sacrificio. Cuánto más sacrificio se vive, más grande es el amor a la tierra: “Aquí crecí, sufrí, todo eso” (Anselmo, 43 años).

Discusión

Los resultados muestran distintas respuestas a la pregunta de investigación ¿cómo el apego al lugar se transforma y se articula con las trayectorias de vida de habitantes del sector sur de Chaitén

afectados por la restricción del uso residencial por ser un área de riesgo volcánico? Se observa en el estudio de este caso que el apego al lugar es un proceso continuo, anclado en experiencias presentes, expectativas de futuro y diferentes momentos del pasado. Estos tiempos, y sus espacios, están constantemente transformándose y conformando trayectorias de vida, no siendo el apego una característica cognitiva ni emocional fija.

Las biografías de estos/as pobladores/as de Chaitén, relatadas cronológicamente, están ancladas especialmente en períodos de tiempo pasados, dando cuenta de una identidad de habitante del lugar y de una forma de relacionarse con el territorio que son incluso ancestrales. El apego al lugar narrado hace entrever que el hogar sobrepasa la vivienda y está conformado por los sitios y la tierra donde se ubica/ubicaba la vivienda, los paisajes de ensueño del poblado, las redes de apoyo, trabajo y reciprocidad que no están presentes en el “afuera” y los espacios públicos y servicios desperdiciados y sin uso actual (ej. la escuela básica del sector). El hogar aquí es una experiencia simbólica y material amplia, que adquiere contornos, incluso, de patria. Por lo anterior, la experiencia de apego al lugar está mediada por los impedimentos de hacer hogar, ya que para rehacerlo implica no solamente estar habitando una vivienda en el sector, sino que la reparación de todo el hogar: los paisajes, espacios públicos y redes. La experiencia es, entonces, de un hogar suspendido en el espacio-tiempo, instalado en recuerdos y arreglos parciales de la materialidad. Por un lado, esta experiencia ya es, por sí misma, de sufrimiento, sin embargo, esta se densifica cuando se develan los sentidos que adquieren el sufrimiento desde la decisión del retorno y su consecuente desobediencia: es un malestar político, de ambivalencias entre el deseo de obedecer a sí confrontado al deseo de obedecer al Estado.

Estos resultados se suman a la problematización de la dimensión política del apego al lugar (Devine-Wright, 2014; Di Masso, Dixon & Durrheim, 2014; Manzo, 2014; Pinto de Carvalho &

Cornejo, 2018). Queda en evidencia así que la disrupción en el apego al lugar provocada por intervenciones y políticas de gobierno neoliberales no implica solamente impactos psicológicos individuales (como el sentimiento de pérdida y búsqueda de la reparación del apego, Fullilove, 1996), sino que está constituida por impactos psicosociales, estructurales y de poder, generando y reproduciendo una condición de precariedad.

Cuando hacer hogar es un privilegio: lo político y lo performativo del apego al lugar

La ambivalencia del deseo de obedecer al Estado y el acto del retorno hace emerger un espacio político desconocido. Más que una ciudadanía insurgente, o el surgimiento de un sujeto político (Ugarte & Salgado, 2014), la emergencia es de sentimientos de culpa y de melancolía (Morales et al., 2017). Es un reclamo por la ciudad, específicamente el sector sur, que no apunta a una lucha anticapitalista, como lo describe Harvey (2012), sino más bien, a una obediencia neoliberal. El acto de retornar, por tanto, no es un acto de rebeldía en sí mismo, sino que un acto melancólico y romántico.

La emergencia del apego como traducción de imaginarios de amor romántico puede ser leída desde perspectivas feministas (hooks, 2000) como un acto conservador más que liberador, en que el sufrimiento es gozado y valorado, develando estructuras de opresión y precariedad. Es un apego que no se vive solamente a nivel de emociones, sino que se realiza en prácticas discursivas y materiales que van constituyendo el hogar, en este caso, en suspensión. Estas prácticas adquieren significaciones performativas (Butler, 2004) en la medida en que, en su actuación reiterada y normativa, exceden al individuo y van conformado un territorio. La precariedad, como condición de deslegitimación y no reconocimiento de determinados cuerpos y voces, va operando el poder, haciendo emerger la culpa por la desobediencia. Chaitén Sector Sur no es reconocido, pero tampoco erradicado, es un lugar en suspensión. ¿Será esta suspensión producto de la obediencia de los/as

ciudadanos? ¿Si la transgresión de la restricción residencial fuera insurgente, la acción del Estado sería otra?

El discurso del deseo de obedecer cumple funciones, manteniendo al sector en la esfera de lo reconocible por el Estado, como sujetos que no son rebeldes. Chaitén Sector Sur es un territorio que, desde la clave de clase, es posible leer como un lugar que “importa menos” que otras localidades (la pobreza, lo rural, los bajos niveles educacionales). Sin embargo, desde una clave de las relaciones étnico-raciales, también es un territorio “que importa más” frente a otros territorios insurgentes (son pobladores chilenos, no pertenecientes a razas o etnias distintas a quienes gobiernan y detentan el poder). Esto parece implicar que el apego al lugar en este caso está atravesado por categorías interseccionadas de clase y relaciones étnico-raciales, las cuáles condicionan las distintas experiencias de opresión.

Se considera que la obediencia actúa como una performatividad para conquistar el derecho a la vivienda y a la ciudad. El malestar de la separación con el territorio amado moviliza estos cuerpos y sujetos, dando cuenta de la acción por el cambio a partir de sus intereses. Sin embargo, esta acción se da desde una condición de precariedad estructural, en que el deseo alienado de obedecer a los pactos neoliberales forja un apego al lugar cruzado por tensiones.

Por lo anterior, vale preguntarse por ¿cuál función cumple el amor romántico?, ¿a cuáles construcciones normativas el “hacer patria” responde?, ¿cómo hacer, deshacer, rehacer hogar desde una posición no de sufrimiento ni de alienación, sino de liberación?, ¿qué rol debiera cumplir la política pública en soportar este proceso?

Restricción y auto-determinación: contradicciones de la política neoliberal

Los resultados sugieren que las intervenciones y políticas de gobierno realizadas en el caso Chaitén produjeron malestar en los/as pobladores del sector sur. Tal como se ha reportado en investigaciones anteriores (Berroeta et al., 2017; Besoain & Cornejo, 2015; Chardon, 2010; Morales et al., 2017; Ugarte & Salgado, 2014), la invisibilización de la dimensión subjetiva de las intervenciones y políticas de gobierno en los territorios genera contradicciones y procesos de aparente contrasentido, tal como es el retorno a vivir en un territorio inhabitable y en riesgo.

La política neoliberal de gestión del riesgo y del territorio en Chile (Rolnik, 2015), y particularmente las decisiones políticas en torno al caso de Chaitén Sector Sur, constituyen en sí mismas vulneraciones al derecho a la ciudad y a la vivienda digna y adecuada. Por un lado, está el discurso y las exigencias de la resiliencia, centradas en la responsabilidad que deben poseer los sujetos para vivir con el peligro, más que la responsabilidad del Estado en garantizar dignidad (Evans & Reid, 2014) y, por otro, la restricción de la auto-determinación de los pueblos.

Habitar el riesgo para los/as habitantes de Chaitén Sector Sur parece implicar una condición de péndulo (Bauman & Dessal, 2014), visibilizando tensiones entre el deseo de seguridad frente al riesgo y la precariedad versus la necesidad de libertad y autodeterminación: “vivir en condiciones de incertidumbre prolongada o aparentemente incurable acarrea dos sensaciones del mismo modo humillantes: la da ignorancia (no saber lo que se enfrentará en el futuro) y de la impotencia (ser incapaz de influir en la propia trayectoria)” (p.18). Es así como la experiencia de precariedad obliga a estos sujetos a buscar soluciones biográficas para problemas que son sistémicos y estructurales (Beck, 1992), en este caso, soluciones ancladas en la *performatividad* de un hogar suspendido que se realiza desde un apego al lugar romántico.

Estos imaginarios románticos del apego al lugar implican una lectura de género a la performatividad realizada en este territorio. El hacer patria carga semánticamente el sentido patriarcal en el habitar, revelando relatos de un amor sacrificial por el territorio desplegado desde la condición precaria del habitar. Con lo anterior, no se propone criticar para deshacerse de la importancia del amor al territorio, sino que, al contrario, traerlo a la escena de las políticas públicas territoriales de modo de cumplir una función problematizadora y liberadora de las comunidades. Siguiendo a hooks (2000), el amor no debiera implicar subordinación ni sufrimiento, sino que puede estar basado en apoyo mutuo, reconocimiento, cuidado, responsabilidad y compromiso. Por lo anterior, se propone que es el amor de las comunidades a su territorio, la fuerza para oponer resistencia a la dominación.

Esta propuesta descolonizadora del amor romántico al territorio visibiliza también otras ideologías naturalizadas, como la ideología de la propiedad (Ronald, 2008), fundamentada en supuestas libertades de consumo que valoran imaginarios de esfuerzo, sueño y sacrificio de la conquista de la propiedad. Es una ideología profundamente estructurada en el modelo capitalista, de la mercantilización y financiarización del habitar (Rolnik, 2015) que construye sujetos tensionados. En el caso de Chaitén Sector Sur, esto se profundiza a partir del imaginario colonial y de la obstinación normativa del hacer patria: la precariedad de las políticas públicas sociales y de vivienda va construyendo sujetos desde la alienación, el miedo, la obediencia y la vigilancia de sí mismos (Han, 2012).

A modo de cierre, se propone la importancia de la discusión académica y aplicada de la dimensión subjetiva de las políticas habitacionales. Se aboga por la reflexividad y el compromiso ético-político de quiénes investigan e intervienen en los territorios, de modo a velar por procesos

continuamente participativos, que visibilicen no solamente las subjetividades emergentes de estos procesos territoriales, sino también las condiciones político-materiales para su despliegue.

Referencias bibliográficas

Ahrentzen, S. (1992). Home as a workplace in the lives of women. In Irwin Alman & Setha Low (Eds.), *Place Attachment* (pp. 113-138). London: Plenum Press.

Altman, I. & Low S. (1992). *Place Attachment*. New York/London: Plenum Press.

Bachelard, G. (1957). *La poétique de l'espace*. Paris: Presses Universitaires de France.

Bauman, Z. & Dossal, G. (2014). *El retorno del péndulo. Sobre psicoanálisis y el futuro del mundo líquido*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España.

Baxter, R. & Brickell, K. (2014). For home unmaking. *Home cultures*, 11(2), 133-144.

Beck, U. (1992). *Risk Society*. London: Sage.

Bell, S. (2013). *Seeing narratives*. In M. Andrews, C. Squire & M. Tamboukou (Eds.), *Doing narrative research* (pp.142-158). Thousand Oaks, CA: Sage Publications.

Berroeta, H., Pinto de Carvalho, L., Di Masso, A. & Ossul, I. (2017). Place attachment: a psycho-environmental approach to affective attachment to the environment in residential habitat reconstruction processes. *Revista INVI*, 32(91), 113-139.

Besoain, C. & Cornejo, M. (2015). Social housing and urban subjectivism in Santiago de Chile: Private space, sense of withdrawal and nostalgia. *Psicoperspectivas*, 14(2), 16-27.

Blunt, A. & Dowling, R. (2006). *Home*. New York: Routledge.

- Braun, V. & Clark, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101.
- Butler, J. (2004). *Precarious Life. Powers of Mourning and Violence*. New York/London: Verso.
- Chardon, A. (2010). Reasentar un hábitat vulnerable: teoría versus praxis. *Revista INVI*, 25(70), 17-75.
- Cooper, C. (1992). Environmental Memories. In Irwin Alman & Setha Low (Eds.), *Place Attachment* (pp. 87-112). London: Plenum Press.
- Cornejo, M, Besoain, C. & Mendoza, F. (2011). Desafíos en la generación de conocimiento en la investigación social cualitativa contemporánea. *Forum: Qualitative Social Research*, 12 (1), Art.9.
- Cornejo, C., Faúndez, X. & Besoain, C. (2017). El análisis de datos en enfoques biográficos-narrativos: desde los métodos hacia una intencionalidad analítica. *FQS Forum: Qualitative Social Research*, 18(1), Art. 16.
- Cornejo, M. (2015). L'exil après l'exil: histoires de vie d'exilés chilies. In J. González Monteagudo (Ed.) *Les histoires de vie en Amérique Latine hispanophone. Entre formation, mémoire historique et témoignage*. Paris: L'Harmattan, pp. 153-183.
- Cornejo, M., Mendoza, F. & Rojas, R. (2008). Research with Life Stories: clues and options of the methodological design. *Psyke*, 17(1), 29-39.
- Cresswell, T. (2010). Towards a politics of mobility. *Environment and Planning*, 28, 17-31.
- Devine-Wright, P. (2014). Dynamics of Place Attachment in a Climate Change World. En Lynne Manzo & Patrick Devine-Wright (Eds.), *Place Attachment. Advances in Theory, Methods and Applications* (pp. 165-177). New York: Routledge.

- Delgado, G., Huneeus, T., Jeldes, C. & Villaroel, G. (2005). *Chaitén. Su historia desde la memoria*. Santiago de Chile: Caminante Libros.
- Di Masso, A. & Dixon, J. (2015). More than words: place, discourse and the struggle over public space in Barcelona. *Qualitative Research in Psychology*, 12(1), 45-60.
- Di Masso, A., Dixon, J. & Durrheim, K. (2014). Place Attachment as Discursive Practice. En Lynne Manzo & Patrick Devine-Wright (Eds.), *Place Attachment. Advances in Theory, Methods and Applications* (pp. 75-86). New York: Routledge.
- Dufourmantelle, A. (2014). *Éloge du risqué*. Paris: Rivages.
- Dunker, C. (2015). *Mal-estar, sofrimento e sintoma: uma psicopatologia do Brasil entre muros*. São Paulo: Boitempo editorial.
- Evans, J. & Jones, P. (2011). The walking interview: Methodology, mobility and place. *Applied Geography*, 31, 849-858.
- Evans, B. & Reid, J. (2014). *Resilient Life. The Art of Living Dangerously*. Cambridge: Polity Press.
- Fullilove, M. (1996). Psychiatric implications of displacement: contributions from the psychology of place. *American Journal of Psychiatry* 153, 1516-1523.
- Han, B. (2012). *La Sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Harvey, D. (2012). *Rebel Cities: From the Right to the City to the Urban Revolution*. London/New York: Verso.
- Hickson, H. (2016). Becoming a critical narrativist: Using critical reflection and narrative inquiry as research methodology. *Qualitative Social Work*, 15(3), 380-391.

- hooks, b. (2000). *Feminism is for everybody: passionate politics*. New York: South End Press.
- Kusenbach, M. (2003). Street phenomenology. The go-along as ethnographic research tool. *Ethnography*, 4(3), 455-485.
- Legrand, M. (1993). *L'approche biographique*. Paris, Francia: Desclée de Brouwer.
- Lorey, I. (2012/2016). *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Manzo, L. (2005). For better or worse: Exploring multiple dimensions of place meaning. *Journal of Environmental Psychology*, 25, 67-86. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2005.01.002>
- Manzo, L. (2014). Exploring the Shadow Side. Place Attachment in the Context of Stigma, Displacement, and Social Housing. In Lynne Manzo & Patrick Devine-Wright (Eds.), *Place Attachment. Advances in Theory, Methods and Applications* (pp. 178-190). New York: Routledge.
- McDowell, L. (1999). *Gender, Identity and Place. Understanding Feminist Geographies*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Ministerio de Bienes Nacionales. (2017). Oficio N°134-2017. Reitera situación de Agrupación de Arrendatarios al Fisco de Chaitén. Retrieved from <https://www.camara.cl/pdf.aspx?prmID=103008&prmTIPO=DOCUMENTOCOMISION>
- Ministerio del Interior. (2014). Diagnostico estado de la reconstrucción Erupción volcán Chaitén. Retrieved from http://www.interior.gob.cl/media/2015/02/reconstruccion_chaiten.pdf
- Moore, J. (2000). Placing home in context. *Journal of Environmental Psychology*, 20, 207-217.

Morales, R., Besoain, C., Soto, A., Pinto de Carvalho, L., Hidalgo, K., Fernández, I. & Bernal, V. (2017). Back to the settlement: resistance and melancholy on the borders of the formal city. *Revista INVI*, 32(90), 51-75.

Muñoz, S. (2017). Precarious city: home-making and eviction in Buenos Aires, Argentina. *Cultural geographies*, 25(3), 411-424.

Nowicki, M. (2014). Rethinking Domicide: Towards an Expanded Critical Geography of Home. *Geography Compass*, 8(11), 785-795.

Pinto de Carvalho, L. & Cornejo, M. (2018). Towards a critical approach to place attachment: a review in contexts of infringement of the right to adequate housing. *Athenea Digital*, 18(3), 1-39.

Pinto de Carvalho, L., Cornejo, M., Berroeta, H. & Di Masso, A. (2018). Subjetividades espacializadas. Indagando desde el movimiento la relación discurso-espacio en investigación cualitativa. Manuscrito sometido para publicación.

Rolnik, R. (2015). *Guerra dos lugares. A colonização da terra e da moradia na era das finanças*. São Paulo: Boitempo editorial.

Ronald, R. (2008). *The ideology of home ownership. Homeowner Societies and the Role of Housing*. New York: Palgrave Macmillan.

Scannell, L. & Gifford, R. (2010). Defining place attachment. A tripartite organizing framework. *Journal of Environmental Psychology*, 30(1), 1–10.

Souto-Manning, M. (2014). Critical narrative analysis: the interplay of critical discourse and narrative analyses. *International Journal of Qualitative Studies in Education*, 27(2), 159-180.

Ugarte, A. & Salgado, M. (2014). Emergent subjects: collective acts of resistance and risk confrontation in the face of disasters; the case of Chaitén, Chile. *Revista INVI*, 80(29), 143-168.

Discusión general

El recorrido que realizamos en estos tres manuscritos se propuso, a partir de una lectura de la psicología ambiental crítica, responder a la pregunta de investigación ¿cómo el apego al lugar se transforma y se articula con las trayectorias de vida de habitantes del sector sur de Chaitén afectados por la restricción del uso residencial por ser un área de riesgo volcánico? Los desafíos implicados en esta propuesta visibilizaron y buscaron desarrollar decisiones teóricas, ontológicas y metodológicas para responder empíricamente a esta pregunta.

Inicialmente, determinamos que trabajar desde una psicología ambiental crítica el concepto de apego al lugar implica levantar distintos elementos políticos que están ausentes en las producciones hegemónicas, siendo importante considerar e integrar estas ausencias tanto en la comprensión aplicada del apego al lugar, como en las formas de estudiarlo. Proponemos organizar estas ausencias en torno a las dimensiones de la ética y del compromiso social, el género, las relaciones étnico-raciales y la clase, y los desafíos de descolonizar el saber.

Primero, para facilitar una comprensión más respetuosa y holista a los fenómenos de la relación persona-ambiente, consideramos que los hallazgos de la psicología ambiental se articulan con trabajos que, desde estudios críticos y culturales, también han investigado fenómenos del apego al lugar. Estos estudios, en especial la geografía crítica del hogar, se aglutinan bajo el concepto de hogar (Blunt & Dowling, 2006), dinamizándolo con las prácticas de hacer y deshacer hogar (Baxter & Brickell, 2014). Esta área nutre de modo importante la comprensión del apego al lugar, especialmente al poner en perspectiva y tensionar el carácter estructural, de refugio y bienestar, revelando dinámicas de opresión y su carácter inherentemente político. Esta problematización trae a escena la importancia de las lecturas en clave de género, relaciones étnico-raciales y clase, así

como de descolonizar la hegemonía disciplinar de los países del norte, posicionándonos desde la necesidad de producir investigación que sea situada histórica, corporal y geopolíticamente.

Teóricamente, también consideramos importante problematizar el lugar de la dimensión subjetiva en la política habitacional, revelando que, dentro de los criterios para que una vivienda sea considerada adecuada, el apego al lugar está transversalmente implicado en cada uno de ellos, siendo que el derecho a una vivienda adecuada podría implicar también el derecho a realizar apego a un lugar digno.

A partir del desafío ontológico, epistemológico y metodológico a estos supuestos teóricos, postulamos una comprensión relacional y ensamblada, construida de forma intersubjetiva y relacional entre aspectos subjetivos y materiales. Esta comprensión entiende que, para conocer el fenómeno estudiado y acercarse a estas subjetividades espacializadas, quien investiga debe también estar *en y por* el espacio. Este supuesto implicó, por lo tanto, preguntar por la articulación participantes e investigadora en y por el espacio a través del cual se producen estas subjetividades, sea en la elección del relato, en las rutas caminadas, en las fotografías realizadas, en las prácticas observadas, realizadas y compartidas, en prácticas corporeizadas en el espacio-tiempo (Durrheim & Dixon, 2005), de cuerpos que *sentipensan* (Escobar, 2015; Fals Borda, 2009). Este ensamblaje de lugar producido implica también que, como fundamento epistemológico, quien investiga debe co-ocupar el espacio, ya que el espacio se construye también en la relación participante-investigador/a emplazados/as y en movimiento. La pregunta que emerge entonces es por el espacio que logran construir investigador/a y participante, en la escucha no solamente sobre el fenómeno investigado, sino que una escucha y co-construcción del dónde el fenómeno es vivido. Esta decisión otorga un gesto crítico a la espacialidad, por una intencionalidad problematizadora que co-

construye interdiscursiva e interespatialmente las narraciones, discursos, poderes, prácticas, materialidades, historias y cuerpos.

Por lo anterior, las subjetividades de participante y de investigadora se inscriben en el espacio, produciendo agencias otras, que problematizan y deconstruyen el discurso. Esto implica postular que la espacialidad es también dialógica, construida entre diálogos intersubjetivos e interespaciales.

Asimismo, se produjeron espacialidades que no son solamente representaciones o elicitadoras de memorias, sino que performativas, dando cuenta no solamente de qué es el espacio, sino también el qué y el cómo se le hace y co-hace. La comprensión y producción de una espacialidad relacional y ensamblada permitió visibilizar la multiplicidad de voces, posiciones y versiones que co-construyen los espacios. Esta multiplicidad rompe con los supuestos de representaciones oficiales y únicas, inscribiendo esta forma de acercarse a la espacialidad en un gesto descolonizador: ya no se pregunta por una espacialidad, sino que, por espacialidades, o, más bien, los múltiples ensamblajes (Farías, 2011), las historias-hasta-ahora (Massey, 2005). Ontológica, epistemológica y metodológicamente, la representación de estas espacialidades debiera ser descolonizada de aproximaciones únicas, a-críticas, a-políticas, a-corporales, no-situadas y no-emplazadas.

Consideramos, a partir de este recorrido metodológico, que debiéramos preguntar no por una espacialidad, sino que, por su pluralidad, desde las cuales el quehacer investigativo debiera estar-*en*, estar-*por* y estar-*con*, dando cuenta del tiempo-espacio, del ensamblaje discurso-espacio y del constante movimiento en que se hacen, deshacen, rehacen y co-hacen los espacios. De ser así, se considera que es en la propia interacción la forma de conocer y producir espacialidades.

Este espacio relacional co-construido entre participante e investigadora emplazados en una determinada materialidad, permitió la producción de un entramado de construcciones y corpus de

datos que implican múltiples desafíos analíticos y de representación. Proponemos la importancia de la reflexividad (Cornejo et al., 2017) como apuesta analítica para visibilizar estas múltiples interacciones -intersubjetivas e interestaciales-, la importancia de la crítica (Di Masso & Dixon, 2015; Llorens et al., 2016; Precarias a la deriva, 2004), para develar el componente político y performativo en la producción de las espacialidades, y finalmente, un compromiso creativo y ético-político para generar propuestas que den cuenta de los desafíos de la representación, presentación y reporte de los resultados de investigación.

Finalmente, el tercer desafío, el de la lectura empírica de la pregunta de investigación, reveló que el apego al lugar narrado hace entrever que el hogar sobrepasa la vivienda, y está conformado por los sitios y la tierra donde se ubica/ubicaba la vivienda, los paisajes de ensueño del poblado, las redes de apoyo, trabajo y reciprocidad que no están presentes en el “afuera” y los espacios públicos y servicios desperdiciados y sin uso actual. El hogar aquí es una experiencia simbólica y material amplia, que adquiere contornos, incluso, de la patria. Por lo anterior, la experiencia de apego al lugar está mediada por los impedimentos de hacer hogar, ya que hacerlo implica no solamente estar habitando una vivienda en el sector, sino que la reparación de todo el hogar: los paisajes, espacios públicos y redes. La experiencia es, entonces, de un hogar suspendido en el espacio-tiempo, instalado en recuerdos y arreglos parciales de la materialidad. Por un lado, esta experiencia ya es, por sí misma, de sufrimiento, sin embargo, esta se densifica cuando se develan sus sentidos desde la decisión del retorno y su consecuente desobediencia: es un malestar político, de ambivalencias entre el deseo de obedecer a sí versus el deseo de obedecer al Estado.

Estos resultados se articulan con la problematización de lo político del apego al lugar (Devine-Wright, 2014; Di Masso, Dixon & Durrheim, 2014; Manzo, 2014), visibilizando que la disrupción con el lugar de apego provocada por intervenciones y políticas de gobierno neoliberales no implica

solamente impactos psicológicos individuales como el sentimiento de pérdida y búsqueda de la reparación del apego (Fullilove, 1996), sino que es constituida por impactos psicosociales, estructurales y de poder, generando y reproduciendo una condición de precariedad.

Todos estos resultados permitieron comprender que el apego al lugar es un concepto político y performativo, revelando que hacer y deshacer hogar son procesos que superan la condición humana, siendo un privilegio. El deseo subjetivo universal de lograr hacer y deshacer hogar está condicionado por una gubernamentalidad de los lugares, que permite que determinados/as sujetos/as performen apego al lugar y otros no. De ser así, lograr hogar y deshacer hogar son procesos que están atravesados por categorías interseccionadas de género, clase, relaciones étnico-raciales, entre otras, que condicionan las distintas experiencias de opresión y amor al lugar.

Considerando la complejidad de los datos producidos, los resultados presentados en esta investigación son algunas lecturas posibles que no se limitan como únicas, sino que abren proyecciones, visibilizan caminos. Por un lado, está la necesidad de realizar un trabajo analítico con las fotografías producidas por los/as participantes de esta investigación, entendiendo que ellas realizan una apertura para visibilizar los ensamblajes de lugar. Se plantea también, la importancia de la reflexividad metodológica en torno a los procesos de interanálisis realizados, con el propósito de desarrollar elementos no trabajados directamente en esta investigación, como la expectativa de los/as participantes de que la investigación pudiera ayudar a solucionar su problema habitacional o, por otro lado, el total rechazo y enojo de puntuales participantes, justificado por el abandono que han experimentado por investigaciones anteriores en el sector.

Otra proyección potencial es el trabajo en torno a la dimensión del género y la experiencia diferenciada que experimentan hombres y mujeres del sector, así como, de una lectura feminista del atravesamiento de normas patriarcales de amor y la conformación del apego al lugar romántico.

Este último pareciera ser un camino bastante novedoso, refrescante y liberador para los estudios del apego al lugar y la psicología ambiental. Complementar a este abordaje, la descolonización del saber y del poder en torno al apego al lugar y a la psicología ambiental es urgente, un desafío complejo que demanda coherencia y creatividad de quienes investigamos.

Final y principalmente, se proyecta el retorno de la pregunta de investigación a su dimensión ético-política aplicada: ¿cuál es el camino de la dignidad cuando personas realizan apego a un lugar estructuralmente inadecuado y en riesgo? ¿cómo dialogar con los/as interventores? ¿cómo negociar con la política y con estas subjetividades espacializadas que se despliegan en su curso? Esta investigación no se encierra aquí ni busca encerrarse en sí misma. Planteamos a modo de desafío *sentipensante*, el posicionamiento por una reflexividad participativa y aplicada, a partir de la cual sea posible establecer diálogos, velando por el compromiso y respeto de la dimensión subjetiva del habitar.

Referencias bibliográficas

Baxter, R. & Brickell, K. (2014). For home unmaking. *Home cultures*, 11(2), 133-144.

Blunt, A. & Dowling, R. (2006). *Home*. New York: Routledge.

Cornejo, C., Faúndez, X. & Besoain, C. (2017). El análisis de datos en enfoques biográficos-narrativos: desde los métodos hacia una intencionalidad analítica. *Forum: Qualitative Social Research*, 18(1), Art. 16.

Devine-Wright, P. (2014). Dynamics of Place Attachment in a Climate Change World. En Lynne Manzo & Patrick Devine-Wright (Eds.), *Place Attachment. Advances in Theory, Methods and Applications* (pp. 165-177). New York: Routledge.

Di Masso, A. & Dixon, J. (2015). More than words: place, discourse and the struggle over public space in Barcelona. *Qualitative Research in Psychology*, 12(1), 45-60.

Di Masso, A., Dixon, J. & Durrheim, K. (2014). Place Attachment as Discursive Practice. En Lynne Manzo & Patrick Devine-Wright (Eds.), *Place Attachment. Advances in Theory, Methods and Applications* (pp. 75-86). New York: Routledge.

Durrheim, K. & Dixon, J. (2005). Studying talk and embodied practices: a psychology of materiality of 'race relations'. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 15, 446-460.

Escobar, A. (2015). Sentipensar con la tierra: las luchas territoriales y la dimensión ontológica de las epistemologías del sur. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 11(1), 11-32.

Fals Boda, O. (2009). Una sociología sentipensante para América Latina. Buenos Aires: CLACSO.

Farías, I. (2011). The politics of urban assemblages. *City*, 15(3-4), 365-374.

Fullilove, M. (1996). Psychiatric implications of displacement: contributions from the psychology of place. *American Journal of Psychiatry* 153, 1516-1523.

Llorens, S., Palladino, L. & Pedrazzani, C. (2016). Dimensiones práctico-políticas y espacialidades de colectivos subalternos en lo urbano. Una aproximación al movimiento y resistencia de la Multisectorial Defendamos Alberdi. In Marcela Rosales, Zenaida Garay & Carla Pedrazzani (Eds.). *La espacialidad crítica en el pensamiento político-social Latinoamericano. Nuevas gramáticas de poder, territorialidades en tensión* (pp.343-368). Buenos Aires: CLACSO.

Manzo, L. (2014). Exploring the Shadow Side. Place Attachment in the Context of Stigma, Displacement, and Social Housing. In Lynne Manzo & Patrick Devine-Wright (Eds.), *Place Attachment. Advances in Theory, Methods and Applications* (pp. 178-190). New York: Routledge.

Precarias a la deriva. (2004). *A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina*. Madrid:
Traficantes de sueños.

Anexos

Cuaderno Reflexivo de la Investigadora

CUADERNO REFLEXIVO DE LA NARRATARIA	
Equipo	
Narrataria:	
Transcriptor:	
Antecedentes del Narrador	
Seudónimo:	
Edad:	
Informante clave:	
Localización de proveniencia:	
Fecha de salida de Chaitén:	
Fecha de regreso a Chaitén:	
Fecha de llegada inicial a Chaitén:	
Localización aproximada de su vivienda:	
Encuentro n° ____	
Condiciones de producción	
Fecha:	
Lugar de encuentro:	
Lugares recorridos:	
Hora:	
Duración del encuentro:	
Duración del relato:	
Contacto	
Cierre	
Contexto de interlocución	
Sobre el narrador (para todos los encuentros)	
a. ¿Quién narra la historia?	
b. ¿A quién se lo narra? Lugares donde sitúa a la narrataria	
c. Comentarios sobre el contenido del relato: temáticas privilegiadas, elementos llamativos o novedosos, ambivalencias, elementos en tensión y disputa, frases clave	
d. Comentarios sobre la forma de narrar: por donde comienza, como organiza el relato, temporalidad predominante y sus variaciones	
e. Tono emocional, pausas, corporalidad y gestualidad a lo largo del relato	
Sobre el lugar (para todos los encuentros)	
a. Comentarios sobre los lugares citados en el relato: de qué tipos de lugares se trata, temáticas privilegiadas sobre estos lugares, elementos llamativos o novedosos, ambivalencias, elementos en tensión y disputa	
b. Comentarios sobre los elementos que caracterizan el lugar como un lugar de apelo y sus prácticas cotidianas de hacer y deshacer relacionadas	



c. Comentarios sobre los modos de construcción e interpretaciones sobre los lugares narrados. ¿Se presentan distintas versiones?
d. Comentarios sobre la restricción al uso residencial del sector sur de Chaitén
Sobre el caminar (exclusivo para el encuentro 2)
a. ¿Cómo es el recorrido libre realizado por el narrador? Describir las características físicas y sensoriales de la ruta.
b. Comentarios sobre la forma de caminar y presentar los lugares: por donde comienza, cómo lo organiza, sus ritmos y tonos
c. Comentarios sobre cómo el recorrido hizo emerger determinadas narrativas
d. ¿Cómo los lugares de las fotografías se insertan en la narrativa?
e. ¿Qué valoraciones y afectos están asociados a los lugares de las fotografías?
f. ¿Cómo los lugares representan un hito biográfico del participante en Chaitén sur?
g. Impresiones sobre las fotografías
Sobre el investigador: notas auto-etnográficas (para todos los encuentros)
a. ¿Quién le está preguntando? (lugares en los que la narrataria se sitúa al preguntar)
b. Experiencia de la narrataria durante el encuentro: impresiones, comentarios generales, dificultades en la escucha y en la interrogación
c. Tono emocional, corporalidad y gestualidad a lo largo del relato
d. ¿Se identifican dificultades o facilidades producidas por las diferencias culturales y de idioma de la narrataria?
e. Impresiones sobre los lugares citados en el relato
f. Impresiones sobre las transformaciones del apego al lugar narrado
Pistas para el análisis (para todos los encuentros)
a. Valoraciones que se desarrollan en el relato
b. Palabras claves
c. Emociones asociadas en la narrativa
d. Pistas o ideas en relación al narrador
e. Pistas o ideas en relación a las transformaciones del apego al lugar narrado
f. Pistas o ideas sobre los hitos biográficos del apego al lugar del participante
g. Pistas o ideas en relación a los impactos de la restricción al uso residencial en la vida del participante: su trayectoria individual y familiar
Pistas para un próximo encuentro (exclusivo para los encuentros 1)
a. ¿Qué aspectos del encuentro se deben profundizar? ¿Cómo retomarlos?
b. Nuevos temas a introducir: ¿Cómo abrir esos temas?
c. Aspectos sobre la escucha y posición del investigador



Notas de la transcriptora

NOTAS DE CAMPO TRANSCRIPTOR/A

Nombre transcriptor/a:

Entrevistador:

Entrevistado/a (seudónimo):

Fecha:

Duración entrevista:

Duración transcripción:

A partir de la transcripción, registrar comentarios, impresiones y reflexiones acerca de:

A. Lo que le sucede respecto de la temática de la investigación: cómo el apego al lugar se transforma y se articula con las trayectorias de vida de los habitantes de Chaitén sur, afectados por la restricción del uso residencial por ser un área de riesgo volcánico.

B. La experiencia de escucha de la situación de interlocución entre el entrevistador y el participante (tipo de relación, dificultades en la comunicación, quién pregunta, quién contesta, entre otros.)

C. Enuncie reflexiones, pistas, comentarios a considerar en el análisis (respecto del tema y respecto de la transcripción)

D. Comentarios a partir de la revisión de la transcripción con la entrevistadora

E. Otros comentarios



Consentimiento informado



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Hacer y deshacer hogar: dinámicas del apego al lugar de habitantes afectados por desalojo no deseado en Chaitén sur, Chile

Laís Carvalho
Escuela de Psicología

Usted ha sido invitado a participar en el estudio **Hacer y deshacer hogar: dinámicas del apego al lugar de habitantes afectados por desalojo no deseado en Chaitén sur, Chile**, investigación doctoral de Laís Carvalho en la Escuela de Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, con dirección de la académica Marcela Cornejo. El objeto de esta carta es ayudarlo a tomar la decisión de participar en la presente investigación.

¿Cuál es el propósito de esta investigación?

Considerando que Chaitén sur es un territorio afectado por una política de restricción al uso residencial, el objetivo de esta investigación es analizar los modos cómo su arraigo hacia Chaitén sur se transforma y se relaciona con su trayectoria de vida.

¿En qué consiste su participación?

La investigadora a cargo del proyecto realizará dos encuentros con usted. El primer encuentro consistirá en una conversa sobre su historia de vida en Chaitén sur. El segundo encuentro será la continuación del primero y se realizará caminando en un trayecto libre elegido por usted. En el camino, se le solicitará elegir entre tres y cinco lugares del trayecto que representen hitos de su historia de vida en Chaitén sur, los cuáles usted registrará a través de fotografías con un equipo que traerá la investigadora y se conversará sobre ello.

¿Cuánto durará su participación?

Cada encuentro durará entre una hora y una hora y media. Estos encuentros se realizarán en el día y lugar que usted prefiera, con un intervalo entre ellos de aproximadamente un mes y medio.



¿Es obligación participar? ¿Puede arrepentirse después de participar?

Usted NO está obligado de ninguna manera a participar en este estudio. Si accede a participar, puede dejar de hacerlo en cualquier momento sin repercusión alguna.

Usted puede negarse a la grabación de la entrevista o a que partes de ella sean grabadas. Usted puede negarse a autorizar la publicación científica de sus fotografías. En cualquier momento usted puede solicitar al investigador que le responda todo tipo de inquietudes respecto al estudio y pedir mayor información sobre las implicancias de su participación.

¿A quién puede contactar para saber más de este estudio o si le surgen dudas?

Si tiene cualquier pregunta acerca de esta investigación, puede contactar a Laís Carvalho, tesista doctoral con dirección de Marcela Cornejo, Profesora Asociada de la Escuela de Psicología. Su teléfono es el +56 9 6715 8341 y su email es lcavalho@uc.cl

Si usted tiene alguna consulta o preocupación respecto a sus derechos como participante de este estudio, puede contactar al Comité Ético Científico de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades. Presidenta: María Elena Gronemeyer. Contacto: eticadeinvestigacion@uc.cl

☐ **Sí, autorizo la publicación para fines académicos y científicos de las fotografías que he sacado durante la caminata.**

☐ **No, no autorizo la publicación para fines académicos y científicos de las fotografías que he sacado durante la caminata.**

HE TENIDO LA OPORTUNIDAD DE LEER ESTA DECLARACIÓN DE CONSENTIMIENTO INFORMADO, HACER PREGUNTAS ACERCA DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN, Y ACEPTO PARTICIPAR EN ESTE PROYECTO.

Firma del/la Participante

Fecha

Nombre del/la Participante

Firma de la Investigadora

Fecha

(Firmas en duplicado: una copia para el participante y otra para el investigador)

